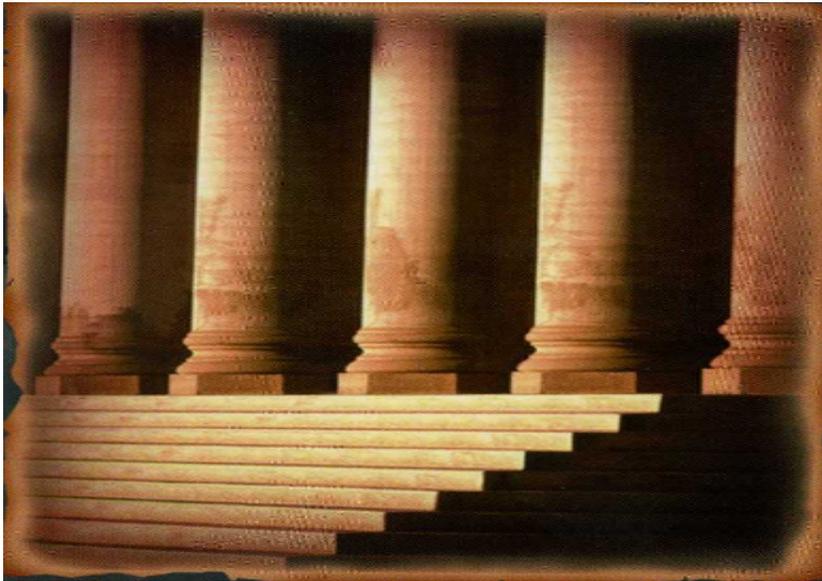


El Evangelio Según la



GRACIA

COMENTARIO CLARO EN EL LIBRO DE

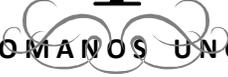
ROMANOS

Por **Pastor Chuck Smith**

Traducido por **Teresa Gourdier**



1



ROMANOS UNO

EL MUNDO PERDIDO



El libro de Romanos comienza, “Pablo, siervo de Jesucristo” (Romanos 1:1a). La palabra “siervo” en griego es *doulos*, que quiere decir “esclavo”. Un esclavo no tenía derechos. Le pertenecía totalmente a su amo. Así como un esclavo de Jesucristo, Pablo estaba viviendo totalmente para su Maestro.

Pablo fue “llamado a ser apóstol” (Romanos 1:1b). “Apóstol” literalmente quiere decir “uno que es mandando.” En su llamado, Pablo estaba “apartado para el evangelio de Dios” (Romanos 1:1c). Recordamos que en el libro de Hechos el Espíritu Santo dijo:

Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.
entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos
y los despidieron. (Hechos 13:2-3)

Pablo fue mandado por el Espíritu Santo para llevar el Evangelio a los Gentiles. La palabra “evangelio” quiere decir “buenas nuevas.” El escuchar a algunas personas decirlo, Dios es malas nuevas. ¡Pero eso no es verdad! El amor de Dios por nosotros en Jesucristo es buenas nuevas.

Que Él había prometido antes por sus profetas en las
santas Escrituras. (Romanos 1:2)

Este Evangelio no era un evento que simplemente sucedió sin advertencia. El mensaje del Evangelio, especialmente a los Gentiles, fue hablado por Dios por medio de los profetas. (Cuando Pablo se refiere a las “santas escrituras” está hablando del Antiguo Testamento.)

Las buenas nuevas acerca del Hijo de Dios, “nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 1:3a). Muchas veces leemos “Señor Jesucristo” y piensas de esto como su nombre, segundo nombre y apellido. “Señor” no es su nombre; es su título. La palabra para “señor” en griego es *kurios*.

“Jesús” es su nombre. Esta es una traducción griega del hebreo “Josué,” quiere decir “Jehová es salvación.” En el evangelio de Mateo, leemos:

Se le apareció en sueños un ángel del Señor, diciendo: José, hijo de David,
no temas recibir a María tu mujer, porque lo que se ha engendrado en ella
es del Espíritu Santo. Y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús,
porque El salvará a su pueblo de sus pecados. (Mateo 1:20-21)

Su nombre da a entender su misión: “Él salvará a su gente de sus pecados.” “Cristo” es el griego para la palabra hebrea que quiere decir “mesías” o “el ungido de Dios,” él que Dios ha prometido mandar a su gente. “Cristo” o “Mesías” indican su ministerio como el cumplimiento de la promesa de Dios. “Jesucristo nuestro Señor” indica la relación del creyente con Él.

Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. (Romanos 10:9-10)

La primera parte de ese pasaje sería mejor traducida, “Si confiesas con tu boca que Jesucristo es Señor.” Nuestra obligación es más que confesar la creencia en Jesucristo. Puedes creer que Jesucristo es el Hijo de Dios, pero no ser salvo. Puedes creer que Él murió en la cruz por tus pecados, aun así no haber vuelto a nacer. Es necesario entregar tu vida a Él como Señor de tu vida para poder tener salvación. “se refiere a su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne” (Romanos 1:3).

Como rey de Israel, David tenía una casa hermosa en Jerusalén. Cuando vio la tienda donde la gente estaba alabando a Dios, dijo, “Aquí estoy en este exquisito palacio, y todo lo que tenemos para Dios es una tienda. Voy a construir una casa hermosa para Él.”

El profeta Natán le dijo, “David, eso suena como una idea maravillosa.” Pero esa noche el Señor le habló a Natán y le dijo que se había apresurado al hablar. “Ve y dile a David que no puede construir Mi casa. Es bueno que el deseo esté en su corazón, pero él ha derramado mucha sangre.” Para suavizar la decepción de David, Dios le dijo a Natán, “Dile a David que le voy a construir una casa.”

Así que el profeta le dijo a David, “Tengo buenas y malas noticias. Las malas noticias es que no puedes construir una casa para Dios. Las buenas noticias es que Dios te va a construir a ti una casa.” Dios le estaba diciendo a David que por medio de él vendría el Mesías. Dios establecería su reino por medio de la simiente de David, y nunca faltaría que uno de sus hijos sentado en el trono.

David estaba abrumado. “¿Quién soy yo, oh SEÑOR Dios, y qué es mi casa para que me hayas traído hasta aquí?” (1 Crónicas 17:16b). El Señor había tomado a David de donde estaba siguiendo a las ovejas y lo hizo gobernante de su gente. Ahora planeaba construirle a David una casa y establecer su trono por siempre. “¿Señor, qué puedo decir?” David se quedó sin habla. Esta es una declaración extraordinaria de David, porque él estaba dotado de palabras. Cuando se me hace difícil expresar mis sentimientos a Dios, me voy a los Salmos donde David expresa estas cosas muy bien. Aun así, aquí David se quedó sin habla debido a la bondad y gracia de Dios. Es una experiencia maravillosa cuando Dios nos bendice así que las palabras se hacen inadecuadas para describir nuestros sentimientos. Como Savonarola dijo, “Cuando la oración alcanza su objetivo, las palabras son imposibles.”

Mientras rastreamos la genealogía de Cristo hasta María en el evangelio de Lucas, lo encontramos viniendo por el linaje de David, el hermoso Dios-Hombre, “fue declarado Hijo de Dios con poder, conforme al Espíritu de santidad” (Romanos 1:4), porque Él fue concebido por el Espíritu Santo.

Algunos dicen que el Nacimiento Virgen sólo es mencionado en dos de los Evangelios, así que no necesitamos aceptar el evento como un hecho. Si no aceptamos el Nacimiento Virgen como un hecho, entonces ¿Quién era el padre de Jesús? ¿Cuántas veces nos tiene que decir algo Dios para que lo creamos? Dios nos ha dicho dos veces. ¿No es eso suficiente? Jesús es:

La simiente de David según la carne; El cual fue declarado Hijo de Dios con potencia, según el espíritu de santidad, por la resurrección de los muertos
Por el cual recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia de la fe en todas las naciones en su nombre,
(Romanos 1:3b-5).

Pablo tenía la unción y llamado de un apóstol, aunque se consideraba ser el primero de los pecadores. (1 Timoteo 1:12-15).

Entre los cuales estáis también vosotros, llamados de Jesucristo;
[Y ahora un saludo,] a todos los amados de Dios que están
en Roma, llamados a ser santos: Gracia a vosotros y paz
de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
(Romanos 1:6-7)

El primer título dado a los creyentes, “Amados de Dios,” les queda a todos. Muchas veces es difícil para nosotros aceptar el amor de Dios, porque muchas veces no nos amamos a nosotros mismos. Como no nos amamos a nosotros mismos, nos preguntamos cómo es que Dios nos puede amar. ¡Pero nos ama!

Mas que eso, se nos llama “santos.” Fue trágico cuando la Iglesia decidió honrar a ciertas personas por obras especiales, de esta manera poniendo criterio para la santidad. Deberían ocurrir los milagros al orar a una persona que fue conocida por hacer obras destacadas durante su tiempo de vida, entonces la Iglesia decidió elegir el considerar a la persona como un santo. No te preocupes si la Iglesia te pasó por alto. Dios te ha elegido a ti, y es mejor ser considerado un santo por Dios que por la Iglesia cualquier día. Has sido llamado santo. Ahora vive de acuerdo a tu llamado.

“Gracia y paz tengáis de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo” (Romanos 1:7b). La gracia y paz son llamadas las gemelas siamesas del Nuevo Testamento porque siempre están juntas. Este es el orden correcto de las dos palabras, debido a que no puedes tener la paz de Dios hasta que primero experimentes su gracia.

Paz con Dios es necesaria antes de que puedas tener la paz de Dios. Son dos experiencias diferentes. Puedes experimentar paz con Dios cuando eres salvo, pero aun así no conocer la paz de Dios.

Muchos cristianos están alterados, preocupados y frenéticos. No están seguros de que Dios arreglará todo, y sus vidas están en tumulto. No tienen la paz de Dios. Esta es la paz a la que Pablo se está refiriendo. Después de que yo reconozca que la gracia de Dios es un favor inmerecido, puedo experimentar la paz de Dios porque ya no me estoy esforzando. Me doy cuenta de que sus bendiciones no han sido ganadas por mi merito o bondad. Ahora estoy confiando en la obra completa de Dios, y estoy en paz en mi relación con Dios. Me he dado totalmente a Él.

“Primero”, dijo Pablo, “doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros” (Romanos 1:8a). En el Nuevo Testamento, se nos enseña a orar a Dios por medio de Jesucristo. Él dijo:

Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré,
para que el Padre sea glorificado en el Hijo.
Si algo pedís en mi nombre, yo lo hare (Juan 14:13-14)

“Vuestra fe se divulga por todo el mundo” (Romanos 1:8b). La santa fe de los creyentes romanos era bien conocida por todo el mundo de la Iglesia.

Dios, a quien sirvo en mi espíritu anunciando el evangelio de su Hijo,
me es testigo de que sin cesar hago mención de vosotros siempre
en mis oraciones (Romanos 1:9).

Las oraciones de Pablo estaban en el armario, por así decirlo. Pablo declara, “Dios me es testigo,” debido a que no puede llamar a otro hombre para verificar sus oraciones. Estaba siguiendo las instrucciones que nos dio Jesús cuando nos dijo, “entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto” (Mateo 6:6a).

En mis oraciones, implorando que ahora, al fin, por la voluntad de Dios,
logre ir a vosotros. Porque anhelo veros para impartiros algún don espiritual,
a fin de que seáis confirmados (Romanos 1:10-11)

El motivo de Pablo de ir a Roma no era para ver el gran Foro o ir al Circo Máximo, sino para ministrar a los creyentes. Quería impartir un don espiritual por medio del cual pudieran ser fortalecidos.

“Esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí” (Romanos 1:12).

Reunirse con la gente de Dios tiene un efecto bilateral. No puedes ministrar a otros sin haber sido ministrado tu mismo. Esa es la belleza de compartir nuestros dones espirituales unos con otros. Jesús dijo, “Dad y se os dará” (Lucas 6:38a). Sembrar la verdad en amor siempre cosecha lo mismo.

Mas no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir á vosotros (empero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás Gentiles. (Romanos 1:13).

Pablo quería visitarlos antes, pero algo le había estorbado. El apóstol no estaba desairando deliberadamente a los romanos por su ausencia.

“A Griegos y a bárbaros, a sabios y a no sabios soy deudor” (Romanos 1:14). “Bárbaro” es una palabra muy desafortunada aquí debido a su significado moderno que es “salvaje.” El término se originó porque los griegos consideraban que los lenguajes extranjeros sonaban como “bar-bar,” balbuceos incomprensibles. La expresión referida a los que no hablaban griego. No era una expresión despectiva en los tiempos de Pablo.

Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. (Romanos 1:15-16)

Jesucristo es el poder de Dios de salvación. ¿A quién? A todo el que crea. Pablo comienza primeramente en el libro a presentar los dos temas de este mensaje: (1) la justicia que es de Dios por medio de la fe y (2) el justo vivirá por fe. La justicia del hombre ante Dios no está predicada en la Ley de Moisés o las obras del hombre, sino en creer en la obra de Dios.

Pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad (Romanos 1:17-18)

Versículo 16 enfatiza el poder de Dios, versículo 17 la justicia de Dios, y versículo 18 la ira de Dios. La gente habla de el poder y justicia de Dios, pero a menudo niegan o ignoran un aspecto de la naturaleza de Dios —su ira.

La ley Mosaica fue escrita en dos tablas de piedra. La primera tabla trata con la relación del hombre con Dios; él no es justo cuando no está bien con su prójimo, como Dios desea que lo esté.

La ira de Dios se revela en contra de la impiedad e injusticia del hombre. Las dos tablas de piedra están, por lo tanto, atadas. No puedes tener una relación buena con Dios y una mala relación con tu hermano. Si dices que amas a Dios, entonces tienes que amar también a tu hermano. No puedes amar a Dios y odiar a tu hermano.

Algunas personas mantienen la verdad de Dios, pero la mantienen en injusticia. Tú dices que crees en Dios. Eso es maravilloso. Es el lugar donde se empieza, pero sólo esto no es suficiente. Los demonios creen en Dios, así que ¿qué te hace diferente a ellos? Debes creer en Dios y glorificarlo. ¡Esa es la diferencia!

Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó: Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas. Por lo tanto, no tienen excusa (Romanos 1:19-20)

La existencia de Dios está universalmente certificada. El diseño de su obra es evidente a todos. Aquellos que niegan o ignoran a Dios no tienen excusa.

“Habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios” (Romanos 1:21a). La primera acusación de Pablo en contra del hombre natural es que ellos conocían a Dios, pero no lo glorificaron como Dios.

He fallado tantas veces en honrar a Dios y en vez de hacerlo me encuentro discutiendo con Él. Pedro y Pablo discutieron con el Señor. Este rasgo es parte de mi debilidad humana, y no glorifica a Dios. Al discutir con Dios, lo bajo a Él a mi nivel, y hasta lo reduzco más abajo de mi nivel, porque mi premisa es que yo estoy correcto. ¡Es ridículo! Dios sabe mucho más acerca de mi situación, que yo.

“Ni le dieron [ellos] gracias” (Romanos 1:21b). Primera de Tesalonicenses 5:18 dice, “Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.” Las circunstancias de tu vida han sido ordenadas por Dios y están obrando de acuerdo con un plan divino. “Por el SEÑOR son ordenados los pasos del hombre” (Salmo 37:23a). Nada te pasa por casualidad o accidente. No digas, “¡Buena suerte!” No existe tal cosa para un cristiano. Asimismo, cuando te quejas de tus circunstancias, te estás quejado de Dios. Él ha traído ciertas situaciones a tu vida para lo mejor. Cuando te quejas y gruñes, Dios no está complacido con tu corazón malagradecido.

Como cristianos necesitamos aceptar las cosas que cruzan nuestro camino. “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Romanos 8:28a). ¡Que esta verdad sea incrustada en sus corazones! Cuando eventos que aparentar ser tragedias suceden, muchas veces preguntamos, “¿Si Dios me ama cómo puede permitir que esto pase?” No podemos entender todo lo que se nos cruza en nuestros caminos, y Dios no nos promete entendimiento total. La letra de una vieja canción del sur les ha traído consuelo a muchos:

Mas adelante sabremos todo acerca de eso
mas adelante entenderemos porque.
Anímate, mi hermano, vive en la luz del sol
Lo entenderemos todo poco a poco

El punto de la canción es que en el cielo nos podremos sentar con Jesús y preguntar, “¿Por qué tuvo que pasar eso?” Sin embargo, cuando lleguemos al cielo, ¡vamos a estar muy emocionados y llenos de gozo que simplemente vamos a disfrutar todo! Dios no nos debe ninguna explicación, pero nosotros le debemos nuestra total obediencia, entrega y sumisión.

Imagínate al alfarero con el barro. El torno del alfarero es usado para darle forma la vasija. Después hacer que el barro tenga la mejor consistencia, lo arroja al centro del torno y empieza a formarlo. El barro sube de repente a su toque mientras le da forma.

Como el barro en las manos del alfarero, así estoy yo en las manos de Dios. Ese torno donde el alfarero moldea el barro es como las circunstancias de mi vida. El torno está en total control del alfarero, y eso es todo lo que el barro necesita saber. “¡Duele!” el barro quizás se queje. “Me pregunto cuánto tiempo más me ha de moldear el alfarero, ¿nunca se detendrá?”

Dios me moldea al ordenar las circunstancias de mi vida. Me someto a Él para que en mi obre sus propósitos eternos. Gracias a Dios, por todas las decepciones y perdidas que he experimentado. Pablo dice, “Las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18). “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (2 Corintios 4:17)

La obra de Dios quizá es dolorosa ahora, pero Él le está apuntando a la meta eterna. Él quiere llevarte a una entrada más gloriosa a su reino. Tal vez te está privando ahora de algo que tú sientes que es muy importante, pero Él pasa por alto tu calma temporal por tu interés eterno. Tiene cosas maravillosas preparadas, y está tratando de guiarnos a ellas. Si tan sólo aprendiéramos a fluir con el Espíritu y ser agradecidos en todas las cosas, porque le pertenecemos a Dios. Si vivimos de esta forma nunca estaremos decepcionados.

El aceptar la voluntad de Dios para tu vida es como un niño que construyó el modelo de un barco. Cuidadosamente pegó los mástiles en su lugar, jarcias, y velas. Después de meses de labor, lo tomó y bajó al estanque y con delicadeza lo puso sobre el agua. Orgulloso, lo vio mientras el viento llenaba las velas y el pequeño bote navegaba con gracia por el estanque. A la mitad del camino cruzando el río una ráfaga de viento golpeó al bote y se hundió. El niño vio hacia arriba y dijo, “¡Caray! ¡Qué buen viento para volar un papalote!” Cuando Dios te detiene en una aventura, mantente abierto a lo que Él tenga en mente. No te sientes a llorar. Él tiene algo más para que hagas. ¡Búscalos!

Dios a menudo tiene que lidiar severamente con nosotros, porque no estamos abiertos y escuchándole. Fácilmente nos metemos en rutinas en nuestras vidas bien ordenadas y dejamos de buscar lo que Dios quiere que tengamos. Imagina que tienes un buen trabajo, vas obteniendo antigüedad, te va muy bien. Un día vas a trabajar y el jefe te dice, “Aquí está tu aviso de liquidación.”

“¡Señor!” clamas, “¿Qué me estás haciendo? ¡Esto es terrible!” Dios tiene un mejor trabajo para ti, pero no lo estabas buscando. ¡Ahora lo estás! Dios no te podía llevar a una mejor posición hasta que Él alteró las viejas condiciones. Ahora estás abierto y escuchando lo que Dios quiere decir. El Padre se goza en dar buenas cosas a sus hijos, así como un padre ama dar algún regalo maravilloso a su hijo.

Tenemos un hijo que siempre es difícil de complacer. Cómprale una nueva camiseta y dirá, “¿Combina con mis pantalones?” Cómprale nuevos zapatos y dirá, “¿Por qué compraste ese estilo?” Algunas veces Dios también batalla al darnos regalos. Que decepción cuando das un regalo verdaderamente maravilloso, pero él o ella a penas lo reconoce. Esa no es una respuesta que cualquiera aprecia, especialmente Dios.

“Sino que se hicieron vanos en sus pensamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios.” (Romanos 1:21b-22). Nuestra imaginación con frecuencia se enfoca en las cosas vacías del mundo, y mucho de nuestro poder mental es ejercitado en vanas fantasías. Cuanto mejor cuando nuestros corazones y mentes están llenos de Dios, su Palabra y su amor. La sabiduría del mundo es necesidad para Dios. Muchas veces profesamos ser sabios y nos volvemos necios por las teorías en las que creemos y seguimos. “Y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible” (Romanos 1:23a).

El hombre del mundo trató de hacer una imagen de Dios al moldearla en la forma del hombre. Y “de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.” (Romanos 1:23b). ¿Has visto las grotescas imágenes de civilizaciones pasadas o las terribles imágenes en India hoy en día que son adoradas como si fueran Dios? Muy a menudo las estatuas son parte hombre y parte animal. ¡Qué trágico e insensato! aun así, la gente adora a estas cosas y dice, “Ese es Dios.”

Ahora vamos a la primera “entrega” de Dios.

Por lo cual, también los entregó Dios a la inmundicia,
[inmundicia sexual o impureza] en los apetitos de sus
corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios
cuerpos (Romanos 1:24)

Cuando el hombre moldea una imagen de Dios en la forma de un hombre, hace que Dios esté debajo de su propio nivel. Cuando un hombre pone ojos y orejas a un ídolo, este aun no puede ver o escuchar. Poner a Dios debajo de su propio nivel crea una depravación moral en el hombre, porque pierde sus altos ideales y se vuelve como su dios.

El ritual de adoración de dioses falsos era muchas veces hecho por medio de ritos y prácticas de fertilidad. En el tiempo de Pablo, el gran templo de Afrodita estaba en la Acrópolis de Corinto. Las sacerdotisas de este templo eran prostitutas que iban a la ciudad todas las noches. Los corintios “adoraban” a Afrodita por medio de ritos sexuales, sus ganancias apoyaban a su religión. El hombre se degrada a sí mismo cuando adora a cualquier otra cosa en vez que al verdadero Dios viviente. Así que, el hombre es entregado por Dios y dado a la “inmundicia.”

“¿Quién cambió la verdad de Dios por la mentira?” (Romanos 1:25a). El hombre tiene que vivir con él mismo, así que racionaliza sus obras de maldad para poder calmar su conciencia. Pero para hacer eso, él tiene que cambiar a Dios. Reta la palabra de Dios y declara, “La Biblia no es realmente la Palabra inspirada de Dios.” O lo subestima. “A Dios no le importa. Él no está realmente preocupado.”

En el tiempo de Pablo, algunos hombres creían que el cuerpo estaba completamente separado de lo que a Dios le concierne. Estos hombres enseñaban que debes de adorar a Dios en el reino del espíritu, pero que podrías hacer lo que quisieras con tu cuerpo. Tal enseñanza cambia la verdad de Dios por una mentira, sólo para dar cabida a los deseos de la carne.

“Y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador” (Romanos 1:25b). Hoy en día, el hombre está haciendo lo mismo. Están adorando y sirviendo a las obras de sus propias manos en vez del Creador de todas las cosas. Idolatría, uno de los pecados más comunes, es la obsesión por las cosas hechas por las manos del hombre, El idolatra no puede descansar hasta que posea el objeto de su deseo.

Por esta razón Dios los entregó a pasiones degradantes; porque sus mujeres cambiaron la función natural por la que es contra la naturaleza; y de la misma manera también los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lujuria unos con otros (Romanos 1:26-27)

El lesbianismo y la homosexualidad siguen cuando Dios entrega a la mujer y al hombre a las cosas de su deseo. No me digas que Dios creó a un homosexual de esa forma. Eso es cambiar la verdad de Dios por una mentira. El hombre se pervierte porque no quiere retener a Dios en su mente. Se rehúsa a glorificar a Dios como Dios, y busca hacer un dios a su semejanza. Dios lo entrega a estas pasiones degradantes, porque él ha rechazado la verdad de Dios en su propio corazón.

Pero si una persona regresa y se somete a la verdad, Jesús lo liberará de esta potestad y forma de vida. ¡Él vino a liberar al cautivo!

Y así como ellos no tuvieron a bien reconocer a Dios, Dios los entregó a una mente depravada, para que hicieran las cosas que no convienen; [que no deben hacerse] de hacerse estando llenos de toda injusticia, maldad, avaricia y malicia; colmados de envidia, homicidios, pleitos, engaños y malignidad; son chismosos, detractores, aborrecedores de Dios, insolentes, soberbios, jactanciosos, inventores de lo malo, desobedientes a los padres, sin entendimiento, indignos de confianza, sin amor, despiadados (Romanos 1:28-31)

Este pasaje muestra la imagen triste de la sociedad de hoy en día. La gente ha buscado excluir a Dios de sus conciencias. Así que, Dios los ha entregado a estas prácticas perversas. Estos pecados se manifestaran cuando una sociedad le da la espalda a Dios y buscan el independizarse de Él. Quien rechace a Jesucristo se encontrará yendo cuesta abajo rápidamente, haciendo cosas que nunca soñó que haría, y perdiendo cualquier escrúpulo en contra de hacerlas.

“Los cuales, aunque conocen el decreto de Dios que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también dan su aprobación a los que las practican” (Romanos 1:32). Muchas personas tienen una opinión orgullosa de sí mismos, como el fariseo que dijo, “Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres” (Lucas 18:11b). Se sienten orgullosos porque son inocentes de algunas formas más asquerosas del pecado. Sin embargo, van a ver una película o ven un programa en la televisión mientras los actores representan estas cosas viles, y ellos realmente las disfrutan o “toman placer en los que las hacen.” Necesitamos tomar gran cuidado de no sembrar en la carne de ninguna forma. “Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción” (Gálatas 6:8a).



2



ROMANOS DOS

LA JUSTICIA DE DIOS



No hay pausa en los escritos de Pablo entre Capítulos 1 y 2. Continúa en el siguiente versículo:

Por eso eres inexcusable, hombre, tú que juzgas, quienquiera que seas, porque al juzgar a otro, te condenas a ti mismo, pues tú, que juzgas, haces lo mismo (Romanos 2:1)

Tal vez juzguemos los pecados de otros, pero tan frecuentemente somos culpables del mismo acto. Ver televisión y películas puede ser peligroso. A menudo una persona recibe placer indirecto de ver la violencia y la corrupción en la pantalla de la televisión. No pensaría él hacer tales cosas, pero cuando las ve representadas en una pantalla, lo absorbe todo. Es tan culpable como la gente que está viendo, porque está consintiendo mentalmente las mismas prácticas.

“Pero sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según la verdad” (Romanos 2:2). El juicio de Dios será de acuerdo con la verdad, porque el juzgará no sólo las acciones del hombre sino los motivos que provocaron las acciones.

Después de cometer un crimen, el hombre con frecuencia inventa una excusa para justificar lo que ha hecho. Mientras te da su explicación, suena como si realmente fuera inocente. Sin embargo, inventó la historia para justificarse y evitar un castigo.

Dios le dijo a Ezequiel, “cava ahora en la pared, Entra, y ve las malvadas abominaciones que estos hacen allí.” Ezequiel entró a la casa de Israel y vio muchas imágenes inmundas, animales detestables e ídolos en las paredes. El Señor dijo, “Estás viendo el interior de las mentes del hombre” (Ezequiel 8:8-12).

Posiblemente estés en el cielo ante Dios diciendo, “Yo no tenía la intención de causar daño.” Él contesta, “Vamos a revisar los pensamientos que estaban en tu mente en ese momento.” La Biblia dice, “todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Hebreos 4:13b). No te puedes esconder de Dios. El conoce los motivos secretos de tu corazón, y su juicio será de acuerdo con la verdad absoluta.

“¿O tienes en poco las riquezas de su bondad, tolerancia y paciencia, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?” (Romanos 2:4). El hombre confunde tan a menudo la paciencia de Dios con debilidad o, peor aun, como aprobación. Un hombre dice, “Si hay un Dios en el cielo, ¡Que me mate de un golpe!” Agita su puño a Dios. Cuando no se le mata de un golpe, dice, “Te lo dije. No hay Dios.” ¡Que necio! Una persona tal vez se esté arrullando al pensar que a Dios no le importa o que Él hasta aprueba sus pecados, porque el juicio de Dios no es inmediato. Al malinterpretar la paciencia de Dios como “me salí con la mía,” el hombre no muestra respeto hacia la bondad de Dios y se engaña a sí mismo.

La bondad de Dios lleva al hombre al arrepentimiento. Tantas veces intenta el predicador que se arrepienta el pecador al hacerlo temblar acerca del infierno y enfatizando la ira de Dios. En realidad, el saber que tanto se merece el juicio e ira de Dios, aun así dándose cuenta de la bondad, paciencia y constancia de Dios, causa que el hombre se arrepienta.

El día del juicio vendrá y todos los secretos serán revelados. “Mas por tu dureza, y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios” (Romanos 2:5).

Es por eso que oro, “No te acuerdes de los pecados de mi juventud” (Salmo 25:7a). Es por eso que David oró, “Ten piedad de mí, oh Dios... conforme a lo inmenso de tu compasión, borra mis transgresiones” (Salmo 51:1). Como pecador David no dijo, “Ten justicia de mi, oh Dios.”

Dios “pagará a cada uno conforme a sus obras” (Romanos 2:6). Al continuar pecando, una persona está haciendo una presa de una gran cantidad de juicio que finalmente estallará llevándolo en el torrente.

[Dios los recompensará con] vida eterna a los que, perseverando en hacer el bien, buscan gloria, honra e inmortalidad; pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia. Tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, sobre el judío en primer lugar, y también sobre el griego; en cambio, gloria, honra y paz a todo el que hace lo bueno: al judío en primer lugar y también al griego, porque para Dios no hay acepción de personas. (Romanos 2:7-11)

En esta excepción en particular, Dios trata equitativamente con todos los hombres, judíos y gentiles. Si estás siguiendo a Cristo, Él te bendecirá y recompensará. Si endureces tu corazón en contra de Él al seguir tu propio camino, entonces Dios te juzgará sin importar que seas judío o gentil. Tu nacionalidad no hará el día del juicio más fácil para ti, porque Dios no muestra nada de favoritismo.

Aquellos que nunca han escuchado de Jesucristo serán juzgados de acuerdo con el conocimiento que tenían. Si no tenían la Ley de Moisés, serán juzgados fuera de la Ley de Moisés.

Todos los que sin la Ley han pecado, sin la Ley también perecerán; y todos los que bajo la Ley han pecado, por la Ley serán juzgados, pues no son los oidores de la Ley los justos ante Dios, sino que los que obedecen la Ley serán justificados. Cuando los gentiles que no tienen la Ley hacen por naturaleza lo que es de la Ley, estos, aunque no tengan la Ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la Ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia y acusándolos o defendiéndolos sus razonamientos. (Romanos 2:12-15)

Dios le ha dado a cada persona un sentido básico de lo correcto e incorrecto. Este estándar está escrito en las tablas de su corazón, y sus sentimientos están acusándolo o defendiéndolo. “Dios juzgará por medio de Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio” (Romanos 2:16).

Tú te llamas judío, te apoyas en la Ley y te glorías en Dios; conoces su voluntad e, instruido por la Ley, apruebas lo mejor; estás convencido de que eres guía de ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los ignorantes, maestro de niños y que tienes en la Ley la forma del conocimiento y de la verdad. Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de robar, ¿robas? Tú que dices que no se ha de adúlterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿comes sacrilegio? Tú que te jactas de la Ley, ¿con infracción de la Ley deshonras a Dios? (Romanos 2:17-23)

Pablo se estaba dirigiendo a los judíos que tenían la Ley de Moisés y se estaban jactando en ella. “Tenemos la Ley y conocemos las cosas que son correctas. Somos una luz a los que están en oscuridad y guiamos al ciego.” Los judíos tenían la postura de maestros espirituales y morales del mundo.

Pablo dijo, “¿Espera un minuto! Enseñas que un hombre no debería robar, pero ¿codicias los bienes de tu prójimo? Enseñas que un hombre no debería cometer adulterio, pero ¿eso lo piensas también tú? Enseñas que un hombre no debe adorar ídolos, pero ¿secretamente adoras ídolos en tu corazón?”

Pablo estaba señalando que el verdadero propósito de la Ley es el gobernar y juzgar las actitudes de los hombres más que sus acciones. Esa es la cosa que Jesús señaló en el Sermón del monte (Mateo 5:17-18). Usando cinco ejemplos, Él mostró como la Ley estaba siendo malinterpretada por los escribas y fariseos y que es lo que Dios pretendía cuando la dio. En cada caso, los escribas estaban aplicando la Ley a las acciones del hombre cuando Dios estaba juzgando sus actitudes. Todo el propósito de la Ley fue anulada por su malinterpretación.

Al aplicar la Ley sólo a las acciones, los escribas sentían que eran muy justos. Sin embargo, el propósito de la Ley era hacer a todo el mundo culpable ante Dios al revelar el pecado y, de esta manera, guiar al hombre a la gracia de Dios en Jesucristo. Al malinterpretar la intención de la Ley, la reacción de los escribas en su orgullo y en el sentir ser justos era exactamente lo opuesto de lo que Dios pretendía.

[Como resultado,] pues, como está escrito: «El nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros». La circuncisión, en verdad, aprovecha si guardas la Ley; pero si eres transgresor de la Ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión. (Romanos 2:24-25).

Los judíos estaban confiando en el ritual Mosaico de circuncisión como su salvación, pero su desobediencia al espíritu de la Ley invalidaba el ritual.

Está mal confiar en un ritual como el bautismo de salvación. Desafortunadamente, la falsa salvación de mucha gente está basada en el agua rociada en sus cabezas como infantes. Estas personas ni recuerdan el evento, pero tienen un certificado que prueba que pasó. Este tipo de ritual religioso no tiene valor en términos de salvación.

Tal vez digas, “¿Cuando fui bautizado, me sumergieron completamente. A mí no nada más me rociaron!” Si no estás caminando de acuerdo con la voluntad de Dios, no puedes confiar en el ritual, aunque hayas sido bautizado en el océano más profundo. Tu corazón determina tu salvación, y tu vida presente puede invalidar el significado de cualquier ritual que hayas experimentado. Pablo dice que el beneficio de la circuncisión se remueve por la desobediencia de la Ley de Dios.

La circuncisión, en verdad, aprovecha si guardas la Ley; pero si eres transgresor de la Ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión. Por tanto, si el incircunciso guarda las ordenanzas de la Ley, ¿no será considerada su incircuncisión como circuncisión? (Romanos 2:25-26).

El problema crucial no es el ritual sino la desobediencia a Dios. En lo personal, yo no estoy de acuerdo con ciertas denominaciones que afirman que una persona no puede ser salva hasta que sea bautizada ¿El bautizo salva? No. La obra de Dios en el corazón de un hombre es lo que cuenta. La salvación está sobre la obra de Jesucristo en la Cruz.

Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la Ley, te condenará a ti, que con la letra de la Ley y la circuncisión eres transgresor de la Ley. No es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu y no según la letra. La alabanza del tal no viene de los hombres, sino de Dios. (Romanos 2:27-29)

La circuncisión pretendía ser símbolo de gente que podía negarse a la carne y vivir por el Espíritu. El significado del rito podría ser completamente negado por el hombre si continua viviendo por la carne. Asimismo, el bautizo simboliza la muerte de la vieja naturaleza y de la nueva vida del Espíritu. La prueba de esta obra de Dios está en la vida de una persona, no en el ritual. corrijas



3



ROMANOS TRES

EL REGALO GRATUITO



“¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿De qué aprovecha la circuncisión?” (Romanos 3:1). Si la circuncisión no me da puntos en el cielo, entonces ¿Qué ventaja tengo yo como judío? Pablo dijo, “De mucho, en todos los aspectos. Primero, ciertamente, porque les ha sido confiada la palabra de Dios” (Romanos 3:2). Dios envió su Palabra a los judíos en su lenguaje natal. Aquellos que leían hebreo podían leer la Palabra de Dios.

Les debemos mucho a los judíos por preservar la Palabra de Dios con tanta diligencia y precisión. Antes del descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto en 1947, el manuscrito más viejo del Antiguo Testamento databa aproximadamente del 900 D.C. El Rollo del Mar Muerto de Isaías data aproximadamente del 200 A.C. Cuando el Rollo de Isaías fue traducido, no se encontraron cambios importantes del texto que ya poseíamos. Los escribas judíos copiaron fielmente y con precisión la Palabra de Dios en el periodo del Antiguo Testamento.

“¿Pues qué, si algunos [de ellos] han sido incrédulos? Su incredulidad, ¿habrá hecho nula la fidelidad de Dios? (Romanos 3:3). Está es una especulación interesante. Un hombre tal vez afirme no ser creyente. Eso no cambia la verdad. Supón que fue a una clase de matemáticas. El maestro tenía escrito en el pizarrón, “ $2 + 2 = 4$.” y él dice, “¡Espera un minuto! Yo no creo que dos mas dos es cuatro.” Su opinión no va a cambiar la realidad. El hecho de que él crea o no, no va a cambiar la verdad.

La verdad permanecerá, y no se queda sin efecto porque una persona no la cree. De igual manera, un hombre no le puede agregar a Dios al aceptar la verdad. Cuando un pecador se arrepiente y acepta a Cristo, Dios no dice, “¡Qué bien! Otro más de nuestro lado.” Él no nos necesita. Él puede vivir muy bien sin nosotros. Él nos ama, y debido a que Él nos ama nos atrae a Él. Nosotros somos los que ganamos y somos bendecidos. Es tan maravilloso que Dios busque esta relación con nosotros cuando no gana nada con ella.

¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? Su incredulidad, ¿habrá hecho nula la fidelidad de Dios? ¡De ninguna manera! Antes bien, sea Dios veraz y todo hombre mentiroso; como está escrito: «Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando seas juzgado». Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios al dar el castigo? (Hablo como hombre.) (Romanos 3:3-5).

Una persona tal vez afirme, “Dios dijo que todos somos pecadores en Romanos 3:23. Al ser un pecador, sólo estoy probando que Dios dijo la verdad. ¿Por qué se vengaría Dios de mí cuando estoy probando su verdad?” ¡Oh, el tonto razonamiento del hombre! Tan a menudo nos encontramos enfrentando estos argumentos sin sentido. Pablo dijo:

¡De ninguna manera! De otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo? Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador? (Romanos 3:6-7)

Algunos predicadores cuentan historias llenas de emoción con la intención de que la gente se vuelva a Cristo. No hay verdad en la historia, pero es persuasiva y hace que la gente se vuelva de sus pecados. Algunos tal vez digan, “¿Por qué juzgaría Dios a un predicador por mentir? Mira lo bueno que ha salido de ello.” Pero la meta no justifica los medios. Jesús dijo:

Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" Entonces les declararé: "Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!" (Mateo 7:22-23)

Algunos cristianos fueron calumniados de haber dicho, “¡Vamos a hacer mal, que el bien vendrá!” Pablo caracterizaba a esa gente como “algunos, cuya condenación es justa” (Romanos 3:8b). La maldad del hombre y la justicia de Dios son contrastes muy brillantes. Toma a Tex Watson, un asesino convicto y, en el pasado, miembro de la familia Charles Manson. Tex Manson es ahora un hermano en Cristo. Como magnífica su conversión a la gracia de Dios. Pero ¿deberíamos hacer cosas horribles para poder aumentar la gracia de Dios? ¡Nunca! Uno de los testimonios más gloriosos de todos es obedecer la voluntad de Dios. Ese tipo de testimonio emociona el corazón de Dios.

¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? ¡De ninguna manera!, pues hemos demostrado que todos, tanto judíos como gentiles, están bajo el pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno (Romanos 3:9-10)

Pablo continúa describiendo a estos engañadores que animan al mal para que más gracia de Dios sea dada.

No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de víboras hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; destrucción y miseria hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos. Pero sabemos que todo lo que la Ley dice, lo dice a los que están bajo la Ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios, porque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él, ya que por medio de la Ley es el conocimiento del pecado (Romanos 3:11-20)

Nadie puede ser justificado por la Ley de Moisés, los Diez Mandamientos. Ya somos culpables desde antes, hasta en el principio. La Ley no fue dada para justificarnos, sino para exponer nuestro innato pecado. Revela el hecho de que todo el mundo es culpable ante Dios.

Los judíos malinterpretaron la Ley a tal punto que se sentían ser justos. Los líderes religiosos enseñaban que un hombre realmente podía mantener la Ley, porque su idea de desobediencia era externa solamente. Pero en el Sermón del monte Jesús señaló que la Ley era espiritual y que todos los hombres ya la habían violado. Jesús mostró que la Ley gobierna las actitudes interiores de los hombres así como sus acciones exteriores. Aunque las acciones de los judíos podrían haber sido irreprochables, sus actitudes eran perversas. Por ejemplo, aunque no cometían adulterio, habían codiciado en sus corazones. Así que, eran culpables de haber violado la Ley.

La Ley nos condena a todos, y señala a todos nosotros la única esperanza de salvación que tenemos –la gracia y misericordia de Dios y el perdón de nuestros pecados por medio de Jesucristo.

Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los Profetas: la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él, porque no hay diferencia (Romanos 3:21-22).

No existe diferencia entre judío y gentil en términos de salvación. Cualquiera que cree en Jesucristo está justificado de todos los pecados que ha cometido.

“Justificado” es una palabra hermosa que quiere decir “como si nunca lo hubiera hecho.” Cuando esté ante Él, lavado por la sangre de Jesucristo, Dios me ve a mí como si la desobediencia y pecados del pasado nunca hubieran sucedido. Dios cuenta mi fe en Él como justicia. Mi esperanza está en el poder que sustenta y gracia de Dios por medio de su Espíritu Santo. Jesús dijo, “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). Fuera de Cristo, no tengo justificación ante Dios.

Cuando yo permanezco en Cristo, mi salvación y mi relación con Dios no varían. Hace años, mi relación con Él no era estable en mi propia mente, porque trataba de hacerla depender en mis buenas obras. Como hijo, se me enseñó que no debería de ir a ver películas, bailar, fumar cigarros o tomar licor. Así que me he abstenido de todas esas cosas. Pero cuando estaba joven, no podía entender porque Dios estaba bendiciendo muchachos en la iglesia mas de lo que me estaba bendiciendo a mí. Se estaban escapando para ir a la matiné del sábado y estaban fumando. Me lamenté, “¡Dios, yo soy tan bueno y ellos son unos disimulados!” Me estaba acercando a Dios a base de mis buenas obras, pero no era muy bueno en mis pensamientos. Realmente quería ir a ver Pinocho o Blanca Nieves con ellos. Como deseaba que no se me llevara a esa iglesia tan estricta. Deseaba esas cosas en mi corazón, pero no las hacía.

Mis maestros de la escuela Dominical me contaron la historia de un niño que fue al cine y dijo, “Jesús, por favor espera afuera. Regreso como en una hora y media.” Se me dijo no ir a ningún lado a donde no pudiera llevar a Jesús. “Si el Señor viene mientras estás en el cine, te va a dejar. Cuando salgas, tal vez te encuentres con que la Iglesia fue raptada y se te ha dejado.” La primera película que finalmente fui a ver fue una agonía. Todo el tiempo pensé, “¿Qué tal que el Señor venga mientras estoy sentado aquí? ¿Qué tal si pasa el rapto?” ¡Quería levantarme e irme!

Finalmente, Dios en su gracia me hizo darme cuenta de que la verdadera justicia no está basada en reglas sino en mi fe en Jesucristo. Mi relación con Dios entonces estabilizada. Yo ciertamente no hago lo correcto en cada situación. Por ejemplo, No siempre tolero abuso y no siempre vuelvo la otra mejilla. Gracias a Dios que mis faltas no alteran mi fe en Jesús. Aun creo en Él y lo amo con todo mi corazón. Cuando hago mal, Él habla conmigo de eso, y me enseña a apoyarme más en Él en vez de en mí mismo.

Dios me ha traído a una nueva justicia basada en su fidelidad de mantener su Palabra. Nunca hay un problema en esa base, porque sé que Dios es fiel y siempre mantendrá su palabra.

“Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Tal vez unos se acerquen más que otros, pero ninguno ha alcanzado el estándar de Dios. Como una ilustración, supón que estamos navegando a Hawai y el bote se voltea a mitad del camino. Empezamos a nadar a tierra firme. Algunos son nadadores muy débiles y se hunden en las primeras cien yardas. Algunos no bajan hasta la primer milla. Algunos son lo suficientemente fuertes para nadar cinco millas antes de hundirse. Pero ninguno alcanza tierra firme.

“Son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3:24). Solo podemos ser justificados ante Dios por su gracia en la redención comprada para nosotros por Jesucristo.

a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con miras a manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús (Romanos 3:25-26)

Para perdonarte, Dios debe tener una base justa de perdón. Esa base de perdón es la sustitución de Cristo por ti, el pecador. Jesús tomó tus pecados y cargó con tu culpa. Dios declaró, “El alma que peque, esa morirá” (Ezequiel 18:20a). Jesús murió por tus pecados y cargó con el juicio de tu culpa. De esta forma puede ofrecer el perdón de tus pecados y la limpieza de tu pasado. El puede justificarte ante Dios de cualquier mal que hayas hecho. Esas son las buenas nuevas de Dios. Pablo dijo, “No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación” (Romanos 1:16a).

¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley?
 ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. Concluimos,
 pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley.
 (Romanos 3:27-28).

La salvación es por fe y elimina completamente la jactancia.

Y estando ante el trono,

Estoy en el completo,

“Jesús murió para salvar mi alma,”

Mis labios aun repetirán.

Jesús lo pagó todo,

Todo a Él le debo;

El pecado dejó una mancha carmesí

Lo lavó y como blanca lana.¹

Que día tan glorioso cuando Jesús me presente “sin mancha delante de su gloria con gran alegría” (Judas 1:24b). No podré decir, “¡Fui un cristiano tan fiel y fuerte! ¡Realmente me mantuve hasta el final!” ¡No! El jactarse está eliminado, porque mi salvación se ha vuelto la obra de Dios.

La Biblia dice, “Vosotros estáis completos en él” (Colosenses 2:10a). “Completos” quiere decir “perfectos.” No puedes mejorar en perfección. Habiendo empezado en el Espíritu, debes continuar caminando en fe. Dios te ve en ese estado de perfección mientras permaneces en Cristo.

¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles, porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión (Romanos 3:29-30).

Los judíos pensaban que ellos poseían a Dios exclusivamente. No es así. Ahora todos los hombres se le pueden acercar a Dios. Los rituales del pasado ya no importan, porque la fe en Cristo es la clave a la justificación.

Sin embargo, la fe no cancela la Ley de Moisés, de hecho apoya el propósito de la Ley. “Luego, ¿por la fe invalidamos la Ley? ¡De ninguna manera! Más bien, confirmamos la Ley” (Romanos 3:31). La Ley fue dada para mostrar que todo el mundo es culpable ante Dios. La salvación por fe elimina toda la jactancia humana y nos muestra que no podemos salvarnos a nosotros mismos por obras. La fe nos lleva a la misma comprensión como la Ley, así que establece la Ley.

¹H. M. Hall “Jesús Lo Pagó Todo”



4



ROMANOS CUATRO

ABRAHAM Y FE



Como hemos discutido, En Capitulo 3 de Romanos, Pablo habla acerca de la justicia que Dios ha establecido por medio de la fe. Esta justicia no es lograda por obediencia externa a la Ley de Moisés, sino sobre el principio de la fe. La justicia por medio de la fe elimina el jactarse de parte del hombre. “¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe” (Romanos 3:27).

Mi salvación es obra de Dios. No me puedo jactar en mis propias obras, porque mi salvación es la obra de Dios en mí. Él lo hizo y yo lo creo. Dios cuenta mi fe en la justicia de Cristo como mi propia justicia.

En Capitulo 4, Pablo enfatiza que la justificación por la fe no es un concepto nuevo con Dios. Explica que Dios ha establecido el principio de la fe con Abraham, el padre de la nación judía, mucho antes de que la Ley Mosaica fuera dada.

“¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?”(Romanos 4:1). ¿Qué descubrió Abraham, el padre físico de los judíos, acerca de la fe y justificación?

Si Abraham hubiera sido justificado por las obras, tendría de qué gloriarse, pero no ante Dios, pues ¿qué dice la Escritura?: Creyó Abraham a Dios y le fue contado por justicia (Romanos 4:2-3)

Si Abraham hubiera sido justificado por el haber obedecido, dejar su casa para ir a buscar la Tierra Prometida o al ofrecer a su hijo Isaac como sacrificio, entonces él podría haberse jactado. Podría haber dicho, “Dejé mi casa y estuve dispuesto a dejar todo, incluso mi hijo, por seguir a Dios, ¡Realmente soy justo!” Sin embargo, Abraham fue justificado solamente por fe, no por obras.

Este mismo principio de justificación por fe es verdad en nuestra propia salvación. Si fuéramos justificados por nuestras obras, no nos podríamos gloriarnos en nosotros mismos, de este modo, nuestra jactancia no estaría en la obra de Dios. Por esta razón Pablo dijo, “Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Gálatas 6:14a). Nuestro único lugar de jactancia está en la Cruz. Jesús dijo, “Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos” (Lucas 7:10).

La gloria por mi salvación siempre debe ser dada a Dios, aun así mi carne se deleita en darse gloria a sí misma. Como me gustaría tomar crédito por mi salvación, ¡y sigo tratando! Cada vez que digo, “Dios, ¡debe de haber algo bueno en mí en algún lugar!” Me deja caerme de cara. No hay nada en mi carne de lo que me pueda gloriarme.

Pablo repite esta misma verdad en Capítulo 7, “Y yo sé que en mí, (esto es, en mi carne,) no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo” (Romanos 7:18a). Si no has descubierto este hecho aun, lo harás. Dios no planea redimir tu carne; él condena tu carne a la Cruz. Él debe cambiarte de este cuerpo corruptible a uno incorruptible antes de poder entrar al reino eterno. “pues es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción [imperecedero] y que esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:53).

Aunque se que no hay bien que more en mi carne, muchas veces digo, “Señor, seguro que puedo vencer este problema. Dame una oportunidad y lo hare mejor. Prometo que no voy a fallar otra vez.” Cada promesa de hacer algo mejor y ser más fiel está condenada al fracaso, porque tiene la raíz en la confianza de mi carne. Mi jactancia y confianza debe estar en Jesucristo y su obra terminada en mí.

El concepto de justicia por fe es completamente extraño para nosotros. A menudo intentamos alcanzar la justicia por las cosas que podemos y no hacer en el comportamiento cristiano, y rápido empezamos a legislar nuestras propias leyes religiosas. Como siempre hay correcciones y modificaciones, la lista finalmente se vuelve tan larga que nadie puede seguirlas.

Si sigo la regla de mantener mi temperamento y bendecir a otros cuando fui abusado, me siento muy confiado y empiezo a jactarme de haber vencido otra área de mi vieja naturaleza. Me siento muy bien, hasta que pierdo mi serenidad y le grito a mis hijos. Luego lloro, “¡oh Dios! ¡Soy un miserable fracaso! Prometí que no haría eso otra vez.” Ahora me siento miserable y alejado de Dios.

¿Por qué estableció Dios el principio de justicia por la fe? Es la única forma en que mi relación con él permanecerá constante a pesar de mis fracasos humanos.

La Ley Mosaica fracasó en traer justicia porque sus beneficios dependían en la obediencia del hombre, porque el hombre que los cumpla, gracias a ellos vivirá (Levítico 18:5b). El cumplimiento de la Ley estaba basado en la carne del hombre, pero la carne es débil. La Ley no falló. El hombre falló. Así que Dios ha establecido una base nueva para la justicia: fe en Jesucristo. Jesús ha prometido limpiar al hombre de todo pecado y presentarlo irrepachable ante el Padre.

Este nuevo pacto está basado en la fidelidad de Dios de mantener su palabra. Yo cumplo con mi parte del acuerdo al confiar en Dios por medio de la fe en Jesucristo. Mi posición de justicia está completa en cuanto dejo de tratar de justificarme ante Dios y reposar donde Dios reposa —en la obra terminada de Jesucristo. (La Biblia explica mas acerca de este “reposeo” en Hebreos 4).

“Pero al que trabaja no se le cuenta el salario como un regalo, sino como deuda” (Romanos 4:4). Si la justicia fuera el reconocimiento del hombre por sus obras, entonces Dios le debería la recompensa de la salvación. Los Testigos de Jehová creen que pueden trabajar por su justicia al ir de puerta en puerta compartiendo su fe. Confían en una justicia que se regresa a la Ley, ellos buscan el que Dios les esté en deuda. Sin embargo, Dios nunca será deudor de ningún hombre.

Cuando trabajo para un jefe, él está legalmente obligado a pagar mi sueldo. Pero una relación correcta con Dios es un regalo que yo no, puedo, y nunca mereceré. Este regalo demuestra la gracia de Dios, al darme lo que yo nunca me podría ganar: justicia perfecta.

“Pero al que no trabaja, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Romanos 4:5). Algunas personas tal vez vean esta declaración como casi herético, pero está en la escritura. Tal vez protesten que la justificación por la fe es peligroso predicar. Ellos afirman, “Los cristianos se harán flojos. Se sentarán creyendo en el Señor y no harán nada.” Sin embargo, es imposible creer en Jesucristo y no hacer nada. La verdadera fe provocará una tremenda respuesta en el hombre.

Las obras de un cristiano no tienen la intención de hacerlo mas santo o mas justo ante Dios. Una de las maldiciones en la Iglesia en todos los siglos ha sido la actitud de “soy mas justo que tu.” Vienen a ti con ojos adormilados y dicen, “Hermano, ¿estás listo para los secretos de que me han sido revelados?” Esa actitud de súper espiritual es una maldición entre los cristianos.

Mis obras no agregan ni una pizca a mi justicia. Dios me ha atribuido a mí la justicia de Jesucristo, y tratar de mejorar en eso es pura locura. La plenitud de la cabeza de todo principado habita en Cristo, y estoy completo en Él (Colosenses 2:9-10)

Entonces ¿Qué son mis obras como creyente? Sólo la gloriosa y natural respuesta de mi corazón a la bondad, gracia, y amor de Dios. Pablo dijo, “El amor de Cristo nos constriñe [obliga]” (2 Corintios 5:14a). El amor me lleva a hacer lo que pueda por Él.

El amor es la fuerza de motivación más grande, y es el único motivo aceptable por cualquier verdadero servicio a Dios. Si el amor no me motiva en mi servicio a Dios, me valdría lo mismo dejar de hacerlo. Si pienso que mi servicio cristiano me está haciendo más santo o más justo que otros, estoy muy equivocado. “Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo [amor], de nada me sirve” (1 Corintios 13:3).

Muchas veces la insistencia del púlpito provoca que la gente sirva al Señor por recompensas. Yo era culpable de hacer esto por años. “Te daré una paleta gigante si traes diez niños a la escuela Dominical,” Decía. Sin embargo, todo el concepto de obra-recompensa es carnal, no espiritual. Al estar atraídos por esta motivación carnal, muchos pastores han creado un espíritu de competitividad en sus congregaciones. Y aunque una persona tal vez trabaje a morir, no recibirá nada por sus esfuerzos carnales, excepto tal vez gloria personal y aplausos cuando colecte su paleta gigante.

No esforzarse por hacer la obra de Dios no quiere decir que soy espiritualmente flojo. Usualmente quiere decir que estoy haciendo más que nunca, pero mi motivación es el gran amor de Dios. Las recompensas nunca podrían provocarme a hacer las cosas que he hecho. Como Pablo dijo, “ni estimo preciosa mi vida para mí mismo” (Hechos 20:24b). El agradar y servir a Cristo se vuelve el gozo, deseo, y deleite de mi vida, porque Él me ama mucho.

Por eso también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el hombre a quien el Señor no culpa de pecado (Romanos 4:6-8).

La palabra “bienaventurado” quiere decir “¡Oh, que feliz!” Que feliz es el hombre al que Dios no atribuirá iniquidad. ¿Sabías que Dios ya no tiene tu pecado contra ti si crees en Jesucristo?

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado ... Pero si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo, Él es la propiciación por nuestros pecados (1 Juan 1:7, 2:1b-2a).

“¿Es pues esta bienaventuranza solamente en la circuncisión?” (Romanos 4:9a). ¿Es esta bendición de divino perdón sólo para el judío? “¿o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión” (Romanos 4:10b). Para los judíos la circuncisión era el ritual más importante que un hombre podía experimentar. Según sus enseñanzas, Dios no aceptaría a ningún hombre incircunciso. Pero Pablo dice que la fe, no la circuncisión, le dio a Abraham su lugar ante Dios. Dios acreditó su fe como justicia mientras Abraham aun era incircunciso.

Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo cuando aún no había sido circuncidado, para que fuera padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado (Romanos 4:11-12).

Dios ha impartido justicia perfecta a mí, un pecador, totalmente fuera de obras y rituales. El pan y vino de la Santa Cena son solamente una conmemoración. No me van a salvar. El agua del bautismo es solo un símbolo. No me va a salvar. La salvación es la obra de Dios en mi corazón, es sólo por medio de la fe en Jesucristo.

“La promesa de que sería heredero del mundo, fue dada a Abraham o a su descendencia no por la Ley” (Romanos 4:13a). Abraham vivió 400 años antes de que la Ley Mosaica fuera dada. Su justicia debería haber estado fuera de la Ley, porque la Ley ni siquiera existía aun.

sino por la justicia de la fe, porque si los que son de la Ley son los herederos, vana resulta la fe y anulada la promesa. La ley produce ira; pero donde no hay Ley, tampoco hay transgresión (Romanos 4:13b-15).

El hombre no puede romper una ley que no existe. Así que la humanidad no podía violar la Ley hasta que hubiera sido dada.

Por eso [nuestra justicia] es por fe, para que esté de acuerdo con la gracia, a fin de que la promesa sea firme (Romanos 4:16a). Una justicia predicada en tus obras nunca podrá ser segura. Ni tampoco sería segura si dependiera en tu fidelidad. Porque Dios quiere que estés seguro de tu salvación, te promete salvarte si crees en su Hijo Jesucristo y su obra terminada por ti en la cruz. La salvación no esta supuesta en tus obras, sino en la obra de Él. No en tu fidelidad, sino en su fidelidad. Solamente así es segura tu salvación.

La garantía de tu salvación está segura. No necesitas preocuparte constantemente con dudas y preguntas, así como, “¿Confesé todo hoy? ¿Perdoné a todos? ¿Amé a todos? Si me voy a dormir y me muero esta noche, ¿me iré al infierno?” No saber por seguro si eres salvo, sería miserable. Tu actitud sería, “Espero haber hecho lo mejor. Espero que no haya pecado. Espero...” Nunca tendrás confianza y certeza. Así que, Él ha establecido su Nuevo Pacto a base de la fe en la completa obra de Cristo. Tu salvación es segura y no necesitas preocuparte, porque Jesús ha cubierto tus pecados del pasado, presente y futuro.

a fin de que la promesa sea firme para toda la posteridad, no sólo a los que son de la ley, sino también a los que son de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros (Romanos 4:16b).

Abraham es mi padre, no en un sentido étnico sino espiritual. Es el padre de todos los que creen en Dios y son contados justos por su fe en Cristo.

como está escrito: «Te he puesto por padre de muchas naciones». Y lo es delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos y llama las cosas que no son como si fueran (Romanos 4:17)

Mucho antes de que Abraham haya sido el padre de Isaac, Dios le habló como si su hijo ya existiera. Estoy muy reconfortado cuando Dios habla acerca de mí como justo, justificado, glorificado, santo, puro y santificado completamente. Dios puede hablar de estas cosas antes de que existan, porque Él sabe que existirán. Jesucristo me presentará ante el Padre “sin mancha con gran alegría” (Judas 24b). En la Biblia, Dios habla de mi estado futuro como algo seguro. Mi morada eterna con Él es un hecho para Él, así como el hijo que aun no nacía de Abraham era un hecho. Abraham “creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia” (Romanos 4:18).

Llegamos ahora a las cuatro claves de la fe de Abraham. “Y su fe no se debilitó al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara” (Romanos 4:19). Ignorando las limitaciones físicas de la situación fue la primera clave de la fe de Abraham.

Cuando estoy pasando por un problema, usualmente trato de pensar mi propia solución. Mientras pueda inventar un plan, me siento confiado. Sin embargo, cuando una situación parece no tener solución, me empiezo a preocupar. Si yo no lo puedo solucionar, ¿Cómo podrá Dios ser capaz de resolverlo?

A menudo cuando invento una posible solución en mi mente, entonces empiezo a dirigir a Dios en mis oraciones de acuerdo con mi solución planeada. En ese momento, mis oraciones se vuelven oraciones de dirección en vez de oraciones directas. Dios si contesta oraciones, pero con mucha frecuencia se rehúsa a seguir mis instrucciones.

Tan a menudo confiamos en evaluaciones humanas y en el análisis del laboratorio. ¿Es maligno el tumor? El reporte dice que es benigno, así que alabamos al Señor. Pero si una palabra de malignidad viene, nos llenamos de pánico y perdemos toda esperanza. Solamente estamos viendo las posibilidades humanas.

Sara podría haber llamado al doctor y decir, “Mi esposo y yo queremos un hijo nuestro. Sin embargo, yo pase por la menopausia hace como 30 años.”

El doctor hubiera dicho, “Sara, ¡Estás soñando!”

Abraham va a revisarse. “Queremos un hijo. ¿Me puede dar algunas vitaminas?”

“No hay forma,” dice el doctor. “Ya casi tienes 100 años y tu esposa tiene más de 90. ¿Un hijo ahora? Abraham, olvídalos. ¡Eso es humanamente posible!” La promesa de Dios a Abraham era humanamente imposible de cumplir, pero Abraham simplemente ignoró las consideraciones naturales.

Cuando Dios es el agente obrador, cualquier palabra de limitaciones o dificultad es absurda. Por ejemplo, considera los eventos en 2 Reyes 7:1-20. Cuando los sirios sitiaron la ciudad de Samaria y detuvieron sus provisiones, las condiciones no tenían esperanza. La gente, se moría de hambre, tenían como último recurso comerse a sus propios hijos. Una cabeza de asno se vendía por 80 monedas, casi 20 libras de plata.

Cuando el rey y su oficial visitaron la casa de Eliseo, el profeta les prometió una reversión de circunstancias total. Les dijo, Mañana como a esta hora en la puerta de Samaria, una medida [siete cuartos] de flor de harina se venderá a un siclo [6⁵⁰], y dos medidas de cebada a un siclo (2 Reyes 7:1b).

El oficial del rey le dijo a Eliseo, “Si Jehová abriera ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así?” (2 Reyes 7:2a). El profeta respondió que lo vería con sus propios ojos, pero no comería de ello. Tal provisión sonaba imposible por las circunstancias que el oficial no lo creía.

Tal es el precio de la incredulidad. Te roba de las bendiciones que Dios ya ha proveído. Con tanta frecuencia buscamos las formas en las que Dios puede trabajar –“Si Dios abriera ventanas en el cielo” –pero no necesitamos entender los caminos del Señor. Todo lo que necesitamos es creer y confiar en Él.

La segunda clave de la fe de Abraham no era dudar en incredulidad de las promesas de Dios. “Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios” (Romanos 4:20a). ¡Cuántas veces dudamos de las promesas de Dios por incredulidad! Las promesas de Dios a menudo parecen ser muy buenas para ser verdad. Puedo aceptar lo que Dios hizo por Elías y Pablo, pero no puedo creer que lo haría por mí.

La Biblia dice, “nos ha dado preciosas y grandísimas promesas” (2 Pedro 1:4a). Una de estas promesas es “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19). Las promesas de Dios son tan grandes que nuestra confianza es propensa a dudar, y titubeamos en vez de con toda confianza reclamarlas.

Abraham no dudó, “sino que se fortaleció por la fe, dando gloria a Dios” (Romanos 4:20b). Esta fue la tercera clave a la fe de Abraham. Estaba alabando y dando gracias a Dios por un hijo aun antes de que Sara estuviera embarazada.

Hace años al pastorear en otra área, estaba trabajando en un supermercado para proveer por las necesidades de la familia. Teníamos tres hijos y la iglesia sólo pagaba veinte dólares a la semana.

Mi suegra murió en Phoenix, y fuimos a encargarnos de los arreglos del funeral. Mientras estuve fuera, mis cuotas de sindicato en el supermercado se vencieron. Cuando regresé a pagarlas, el sindicato le agrego una multa de cincuenta dólares. No podía pagarla la multa más las cuotas. Estaba atrapado, porque el sindicato no me dejaba trabajar, y yo no podía obtener el dinero sin el trabajo.

Como mis ingresos del supermercado se detuvieron, las cosas se pusieron muy difíciles y yo me desanimé. Siempre he creído en mantener mis cuentas al corriente como testigo por Jesucristo. Por primera vez en mi vida, pecé a recibir cartas de mis acreedores.

Una mañana, me levante y calculé nuestras deudas. Eran \$416 dólares. Las puse ante el Señor, pero estaba muy desanimado. “¿De dónde voy a sacar \$416 dólares?” Me pregunté. En ese momento, sonó el teléfono. Lo contesté, y un amigo dijo. “Chuck, te estoy llamando para hacerte saber que puse un cheque en el correo para ti. Lo mande en entrega especial, y te debe llegar mañana en la mañana. Es de \$425 dólares.”

¡Estaba eufórico! Corrí a la cocina, tomé a mi esposa, y bailé alrededor del cuarto. Estaba alabando al Señor. “¡Victoria! ¡Bendice a Dios! ¡Aleluya! ¡Saldremos de nuestra deuda! ¡Hasta tenemos dinero suficiente para salir a cenar!”

Después, ya que me calmé, Dios empezó a hablarme. “¿Cómo sabes que te mando el dinero?” “Señor, conozco a mi amigo por muchos años. No me llamaría a menos de que lo hubiera hecho, confío en su palabra, Señor.”

“Que interesante,” dijo el Señor. “Tu tenías mi palabra esta mañana de que iba a proveer el dinero, pero no te vi bailando por todos lados con tu esposa en la cocina. En cambio, estabas desanimado y triste. Ahora que tienes la palabra de un hombre por el dinero, estás todo emocionado. Dime. ¿Cuál palabra es más grande?” Tenía que arrepentirme. Mi fe no incluía alabar a Dios por su promesa antes de que fuera cumplida.

A menudo nos sentimos derrotados y desanimados, aunque tenemos la garantía de Dios de la victoria y el éxito. Abraham era fuerte en la fe y le daba gloria a Dios antes de que Sara concibiera porque tenía la promesa de Dios.

La clave final de la fe de Abraham era estar “plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido” (Romanos 4:21). ¿Qué tan grande es tu Dios? ¿Tu Dios es capaz? Muchas veces Dios es muy pequeño para nuestros problemas porque Él es el producto de nuestra imaginación.

El Dios de las Escrituras es eterno y todopoderoso. Él mide los cielos con la palma de su mano, y para Él “son las naciones como la gota de agua que cae del cubo, y como polvo menudo en las balanzas le son estimadas” (Isaías 40:15b). ¡Oh, la grandeza del Dios que servimos! “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Efesios 3:20a). Abraham simplemente creyó que Dios cumpliría sus promesas, “Por eso, también [su fe] le fue [contada] por justicia” (Romanos 4:22).

Pero no solo con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes igualmente ha de ser contada, es decir, a los que creemos en aquel que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación (Romanos 4:23-25).



5



ROMANOS CINCO

COMO SI NUNCA LO HUBIERA HECHO

• • • •

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios” (Romanos 5:1a). “Justificado” quiere decir “como si nunca lo hubiera hecho.” El primer resultado de justificación por fe es paz con Dios. Si la justificación dependiera en mis obras, algunos días esta paz estaría presente y otros días no, dependiendo en mi desempeño.

“Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo: por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes” (Romanos 5:1b-2a). El segundo resultado de la justificación por la fe es el acceso a Dios. La puerta siempre está abierta. Si fuéramos justos por obras, entonces la puerta usualmente estaría cerrada debido a nuestras fallas. Nuestra relación con Dios está establecida en la fidelidad de sus promesas y en nuestra certeza de que Él cumplirá su palabra.

Satanás ha encadenado a mucha gente al acusarlos de falta de justicia por obras. Cuando empezamos a orar por una necesidad, él viene y dice, “¡Que fino eres! Oras cuando estás en problemas, pero ¿dónde estabas cuando las cosas iban bien? Deberías estar avergonzado. ¡Dios no va a escuchar!” Satanás nos angustia constantemente al afirmar que la puerta está cerrada. “Dios no quiere que vengas. No pudiste ser justo.”

Sin embargo, mi justicia no está basada en mantener las leyes sino en mi fe en Jesucristo. La puerta nunca está cerrada, aun después de que fui un miserable fracaso. Vengo a Él por medio de la justicia que se me ha dado por la fe en Jesucristo, y puedo estar seguro de que estoy firme con Dios.

“Y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Romanos 5:2b). La gloria de Dios será revelada en mi vida, ¡y yo me gozo en eso!

“Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones” (Romanos 5:3a). Este versículo define verdadero crecimiento espiritual. El gozarse en la esperanza de su gloria es más fácil que gozarse en las tribulaciones. ¿Puedo estar feliz hasta en los momentos difíciles? Sí, cuando sé que mi vida es gobernada por Dios y que estos tiempos difíciles están produciendo paciencia, una de las más grandes necesidades en mi vida. “pues os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” (Hebreos 10:36).

He escuchado gente que le advierte a otros de no orar por paciencia porque Dios les mandará tribulaciones. Si esa es la forma en la que viene la paciencia entonces, “Dios, mándame problemas.” ¡Necesito paciencia!

Los tiempos difíciles me hacen buscar a Dios. Cuando todo está bien, no siempre respondo a Él inmediatamente; pero cuando estoy en problemas, quiero a Dios ya. David oró mucho de la misma forma cuando estaba en dificultades. Escribió, “Apresúrate a responderme” (Salmo 102:2c).

“La tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza” (Romanos 5:3b-4). En mis dificultades, empiezo a darme cuenta de que Dios proveerá alivio, tal vez no tan pronto como me gustaría, sino en Su tiempo. De esta forma, la experiencia de confiar en Él durante tribulación produce esperanza en mí.

Y la esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos (Romanos 5:5-6).

Es importante para nosotros observar nuestra condición cuando Dios nos amó y permitió que su Hijo muriera por nosotros “impíos.” Se nos hace difícil quitarnos la idea de que debemos ser buenos para que Dios nos ame. El amor de Dios por nosotros proviene de su naturaleza, no nuestro encanto.

Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguien tuviera el valor de morir por el bueno. Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5:7-8).

Si Cristo hubiera muerto sólo por gente buena, entenderíamos porque murió por ellos. Sin embargo, Jesús no murió por el honorable e íntegro. Él murió por los impíos y pecadores. En este acto, Dios mostró su amor incondicional por nosotros.

“Con mucha más razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Romanos 5:9). Si Cristo murió por nosotros aun cuando éramos pecadores en rebelión contra Dios, ¿Cuánto más querrá salvarnos de la ira que está por venir?

“Porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida” (Romanos 5:10). Estos “mucho más” son maravillosos. Aun siendo un enemigo de Dios, fui reconciliado con Él por medio de la sangre de Jesucristo. Si su muerte pudiera reconciliarme cuando era un enemigo, ¿Cuánto más establecerá su vida esta relación amorosa entre Dios y yo?

“Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación” (Romanos 5:11). Las palabras del Antiguo y Nuevo Testamento traducidas como “expiación” se diferencian en significado. Expiación en hebreo es “kaphar”, que quiere decir “envoltura.” Los sacrificios de chivos y toros del Antiguo Testamento cubrían el pecado pero no lo quitaban. La palabra griega del Nuevo Testamento para expiación, “katallage,” quiere decir literalmente “reconciliación.” Convertirse uno con Dios era imposible por medio de los sacrificios del Antiguo Testamento; tuvo Jesús que ser sacrificado para reconciliar al hombre con Dios.

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12). Pablo está diciendo que cuando Adán pecó, pecó por toda la raza humana. Así como Adán se volvió una criatura pecaminosa, espiritualmente muerto y separado de Dios, también sus hijos. Adán no podía pasar ninguna comunión con Dios a sus hijos, porque la perdió; y debido a que actuó como nuestra cabeza federal, venimos a este mundo separados de Dios.

“Antes de la Ley ya había pecado en el mundo; pero donde no hay Ley, no se inculpa de pecado” (Romanos 5:13). Aunque el pecado estaba en el mundo antes de que Moisés diera la Ley, no le fue atribuido al hombre hasta entonces.

No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir (Romanos 5:14).

La muerte física vino como resultado de la muerte espiritual. Aunque Dios no estuviera atribuyendo el pecado al hombre antes de la Ley, el pecado estaba presente por Adán. La muerte reinaba porque el pecó por todos nosotros.

Una doctrina peligrosa enseñada por los Testigos de Jehová y otros grupos es que Adán pecó por él mismo. Esta forma de pensar desacredita el punto que Pablo presenta; Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos (ve Romanos 5:19). Este corolario es la base de la doctrina de justificación por fe. Un hombre puede actuar por un cuerpo completo de gente, como Adán actuó por toda la raza humana cuando pecó. Aun así el segundo Adán, Jesucristo, actuó por todos nosotros en su justicia. Es atribuido a todos nosotros que creemos en Él, Si un hombre no hubiera podido pecar por todos, entonces un hombre no hubiera podido ser justo por todos. Si ese fuera el caso, tendríamos que establecer nuestra propia justicia. Eso nos dejaría helados, porque “todas nuestras justicias [son] como trapos de inmundicia” en los ojos de Dios (Isaías 64:6b).

La doctrina que el pecado pasó sobre todos nosotros por un hombre, Adán, es vitalmente importante. Continuamente advierto en contra de las herejías dañinas que dicen que un hombre es pecador porque ha pecado. Tal concepto implica que un hombre podría vivir y morir sin pecar. Por lo tanto, no necesitaría a Cristo. La revelación bíblica enseña que un hombre ha pecado porque es un pecador. “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12).

Pero el don no fue como la transgresión, porque si por la transgresión de aquel uno muchos murieron, la gracia y el don de Dios abundaron para muchos por la gracia de un solo hombre, Jesucristo (Romanos 5:15).

Si un hombre nos puede hacer culpables ante Dios, entonces ¿cuánto más puede Jesucristo, por medio de la gracia de Dios, hacernos justos?

Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó, porque, ciertamente, el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia (Romanos 6:16-17).

La muerte reinó desde Adán, La vida reina desde Cristo. Si un hombre puede causar que el mundo muera, entonces, ¿Cuanto más puede Jesús triunfar sobre la muerte, trayendo vida a aquellos que están en Él? “Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Juan 11:26).

Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida (Romanos 5:18).

El pecado de Adán trajo condenación a todos los hombres. El sacrificio de Cristo trajo justificación a todos los que creen.

Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos. La Ley, pues, se introdujo para que el pecado abundara; pero cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia, porque así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reinará por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro (Romanos 5:19-21).

¡Gracias a Dios por la gracia abundante! una versión traduce el versículo 20 como “Donde abundó el pecado, la gracia sobreabundó.” Parecemos tener gran dificultad en aceptar la gracia de Dios. Siempre tratamos de dar a Dios una razón para que nos ame, nos acepte o nos perdone. Pero Dios nos ama, acepta y perdona a aquellos que son miserables, podridos y sin merito. Todo lo que debemos hacer es arrojarnos a Él y clamar, “Dios, ten misericordia de mí, un pecador.” Al que simplemente cree, Dios cuenta su fe como justicia (Romanos 4:5). Dios me cuenta tan justo como su querido Hijo.



VICTORIA SOBRE EL PECADO



“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?” (Romanos 6:1). Como la gracia sobreabunda donde abunda el pecado, ¿deberíamos vivir en pecado para que veamos más de la gracia abundante de Dios? ¡Qué perezca el pensamiento!

“¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (Romanos 6:2). Aquí Pablo establece un principio fundamental acerca de nuestro caminar con Cristo. La nueva vida en Cristo ha traído muerte a lo viejo. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17). Estamos muertos al pecado así estando vivos a Dios por medio del Espíritu. ¿Cómo podría un ser lleno del Espíritu vivir aun en pecado?

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?, porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva (Romanos 6:3-4).

Cuando bajaste en las aguas del bautismo, fuiste, de hecho, enterrado con Cristo. Mientras subías de las aguas, eras una nueva criatura –no gobernado ya por la carne sino por el Espíritu.

Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado (Romanos 6:5-6).

La palabra “destruido” se traduce mejor como “sacar del mercado.” ¡Mi cuerpo de pecado fue sacado del mercado! Si quiero perdón por mis pecados, debo ver a Cristo en la cruz muriendo por mí. Si quiero potestad sobre el pecado en mi vida, debo verme crucificado y resucitado otra vez con Él.

Pablo dijo, “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20a). Tu vieja naturaleza dominada por la carne fue crucificada, matada y enterrada con Cristo. Ahora estás viviendo por la vida dominada por el Espíritu. Como Hijo de Dios, no puedes servir al pecado y seguir la debilidad de tu carne. Dios te ha liberado de su tiranía, y necesitas considerar tu vieja naturaleza, muerta.

porque, el que ha muerto ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él, y sabemos que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. En cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; pero en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro (Romanos 6:7-11).

Debemos considerarnos muertos al pecado. La palabra “considerar” quiere decir “contar.” El contar de esta manera es una posición de fe. Mientras estemos en este cuerpo de carne, tenemos que lidiar con nuestra carne, que desea gobernarnos. La vieja naturaleza fue crucificada con Cristo, y constantemente tenemos que hacer valer esta posición de fe. La crucifixión es una muerte lenta y de tortura, como la carne no muere fácilmente. Así que, las dos posiciones de fe que debemos tomar son que la vieja naturaleza pecaminosa está muerta y que ahora estamos espiritualmente vivos a Dios por medio de Cristo.

“No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus apetitos” (Romanos 6:12). El hombre es una trinidad inferior hecha de cuerpo, alma, y espíritu. Estos están puestos en un orden vertical. En el hombre natural el cuerpo está en la punta, dominando el alma (mente), y el espíritu se queda abajo, muerto, porque está alienado de Dios. Cuando un hombre vuelve a nacer por el Espíritu, su espíritu revive y gobierna sobre la carne, y los deseos del cuerpo ceden al Espíritu. El verdadero hijo de Dios ya no es gobernado por su carne.

ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia (Romanos 6:13).

Tienes la opción de servir a la carne o al Espíritu. Como hijo de Dios debes ceder a las influencias del Espíritu y dejar que tu cuerpo sea un instrumento en las manos de Dios. Ya no dejes que la carne te gobierne.

“El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia” (Romanos 6:14). La gracia es la base de tu nueva relación con Dios, y el pecado no tiene y no puede tener dominio sobre ti.

¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia?
¡De ninguna manera! ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerlo, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte o sea de la obediencia para justicia? (Romanos 6:15-16).

Si cedes a los deseos de la carne, no puedes ser un siervo de Dios. Te harás esclavo de tu carne. Y gobernará tu vida, finalmente te destruirá.

Cuando Adán cedió a la tentación y comió del fruto prohibido, obedeció a las sugerencias de satanás y se volvió su siervo. “Ninguno puede servir a dos señores... No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24). Mientras caminamos en obediencia a Dios, nos hacemos siervos de Dios.

Pero gracias a Dios que, aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina que os transmitieron; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia (Romanos 6:17-18).

Fuimos una vez los siervos del pecado, pero ahora somos los siervos de Dios.

Hablo como humano, por vuestra humana debilidad: así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la impureza y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia (Romanos 6:19).

Otra vez, nos enfrentamos con la decisión. Debemos tomar una decisión deliberada y voluntaria el no conformarnos a este mundo, sino ceder al Espíritu de Dios. Debemos considerar al hombre viejo, muerto. Cristo nos ha liberado. Esa libertad marca la diferencia entre nosotros y el mundo. El no creyente cede a la carne, porque no tiene opción. Está debajo del poder del pecado y no tiene control sobre este. Muchos pecadores odian sus pecados y les gustaría ser liberados. Algunos de ellos hasta van a clínicas por ayuda. Aunque sus pecados dieron placer por un tiempo, estos pecados están ahora gobernando y destruyendo sus vidas. En contraste, el cristiano ha sido liberado de la esclavitud de la corrupción.

Tiene que ir a Jesucristo en fe y ceder su cuerpo, como instrumento de Dios, para ser controlado por el Espíritu.

Cuando erais esclavos del pecado, erais libres con respecto a la justicia.
¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis?
Porque el fin de ellas es muerte (Romanos 6:20-21).

El camino de la carne es el sendero a la muerte.

Pero ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación y, como fin, la vida eterna, porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro (Romanos 6:22-23).

Mas adelante en un capítulo, Pablo pregunta, “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31). ¿Qué es “esto”? Las bendiciones de vida eterna en Cristo, el regalo glorioso de Dios, del que se habla aquí en capítulo 6.

Pablo también preguntó, “No que estemos capacitados para hacer algo por nosotros mismos; al contrario, nuestra capacidad proviene de Dios” (2 Corintios 3:5). La obra de Dios en mi vida es suficiente para darme victoria. Cuando la carne se levanta y busca el apartarme, yo considero que el viejo hombre está muerto, cedo mi cuerpo a Dios en fe, y recibo victoria.

La muerte, el pecado y la carne siempre están relacionados. El vivir por la carne es fallar en el blanco de Dios para tu vida. Aun así, espíritu, justicia y vida están relacionados. La verdadera orden de Dios para tu vida es vivir por el espíritu.

Dios es una Trinidad superior de Padre, Hijo y Espíritu. El hombre es una trinidad inferior de espíritu, alma (mente), y cuerpo (carne). Si el espíritu de un hombre está vivo y está en la posición superior, tiene comunión con Dios. Si la carne de un hombre está en la posición superior, su comunión con Dios está rota. El hombre sólo puede estar con Dios en espíritu. “Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren” (Juan 4:24). “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu” (Romanos 8:16a).



7



ROMANOS SIETE

CARNE VERSUS ESPIRITU



Aquí en capítulo 7, vemos la agonía de Pablo tratando de aplicar las verdades de capítulos anteriores personalmente. Un hombre tal vez sepa la verdad, pero su aplicación puede causar problemas intensos.

Pablo se dirige en los versículos de apertura los creyentes judíos, no al cuerpo de creyentes gentiles en general. “¿Acaso ignoráis, hermanos (hablo con los que conocen de leyes), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que este vive?” (Romanos 7:1). El punto aquí es que la Ley Mosaica tenía poder sobre un judío mientras viviera.

La mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras este vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley que la unía a su marido. Así que, si en vida del marido se une a otro hombre, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se une a otro marido, no será adúltera. Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la Ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios (Romanos 7:2-4).

Una mujer casada estaba atada a su esposo mientras él viviera o se divorciara de ella. (En el judaísmo la mujer no tenía derecho de divorciarse de su esposo. El padre de la novia demandaba una dote antes del matrimonio para apoyar a la mujer en caso de que el esposo la dejara. Esta era la pensión por adelantado).

Los gentiles nunca han estado bajo la Ley Mosaica. Hasta los padres de la primera iglesia decidieron no imponer la esclavitud de la Ley sobre los creyentes gentiles, como no pudieron ellos mismos mantenerla. (Hechos 15:13-24).

Pablo está mostrando a los creyentes judíos que la muerte trajo libertad de la Ley y, como cristianos, murieron con Cristo. Por lo tanto, los creyentes judíos fueron liberados de la Ley. Fueron liberados del Viejo Pacto por la muerte y se unieron al Nuevo Pacto por medio de Jesucristo.

Mientras vivíamos en la carne, las pasiones pecaminosas, estimuladas por la Ley, obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. Pero ahora estamos libres de la Ley, por haber muerto para aquella a la que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra (Romanos 7:5-6).

La ley obraba en el cuerpo de un hombre para dar fruto, llevando a la muerte. Ahora él ha sido liberado de la Ley y un Nuevo Pacto ha sido establecido. La Ley no pretendía hacer a un hombre justo, “pues si por la Ley viniera la justicia, entonces en vano murió Cristo” (Gálatas 2:21b). Dios dio la Ley para mostrarle al hombre su pecado y condenarlo. Expone la culpa de todo el mundo al revelar el fracaso del hombre a alcanzar los estándares de Dios.

¿Qué, pues, diremos? ¿La Ley es pecado? ¡De ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la Ley; y tampoco conocería la codicia, si la Ley no dijera: «No codiciarás». Pero el pecado, aprovechándose del mandamiento, produjo en mí toda codicia porque sin la Ley, el pecado está muerto (Romanos 7:7-8).

En una trágica malinterpretación de la Ley, los judíos trataron de mantenerla como para declararse justos. Este error persiste en el judaísmo hasta el día de hoy. El judío moderno trata de quitarle el peso a sus obras malas con obras buenas. Yom Kippur, el Día de Expiación, es ahora un día para reflexionar sus acciones pasadas. Sin embargo, no hay sacrificio para cubrir o quitar pecado o culpa.

La ley no es pecado, pero ciertamente lleva a al hombre a darse cuenta del pecado. Pablo dijo que no sabía lo que era el pecado hasta que la Ley se lo reveló, porque sin la Ley el pecado estaba muerto.

Y yo sin la Ley vivía en un tiempo; pero al venir el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte, porque el pecado, aprovechándose del mandamiento, me engañó, y por él me mató. De manera que la Ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. Entonces, ¿lo que es bueno vino a ser muerte para mí? ¡De ninguna manera! Más bien, el pecado, para mostrarse como pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que el pecado, por medio del mandamiento, llegara a ser extremadamente pecaminoso. Sabemos que la Ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido al pecado (Romanos 7:9-14).

El problema soy yo. Estuve de acuerdo en que cumpliría la Ley. Debería de amar al Señor mi Dios con todo mi corazón, alma, mente y fuerza. Debería de amar a mi prójimo como a mí mismo y no debería de romper ninguno de los mandamientos. La Ley es buena, correcta y justa. Pero con la Ley viene la conciencia del requerimiento de Dios y me doy cuenta de lo lejos que estoy de cumplirla.

Pablo dijo, “la Ley es espiritual” (Romanos 7:14a). Al interpretar la Ley en un sentido físico, los fariseos creían que habían alcanzado la justicia. Como fariseo, Pablo era irreprochable en mantener la práctica externa de la Ley. Sin embargo, cuando se dio cuenta de que la Ley era espiritual, se quedó condenado. Había desobedecido al espíritu de la Ley muchas veces. La Ley, intentaba gobernar las actitudes de los hombres, mostró que todos son culpables delante de Dios. “No hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10).

¡Necesitamos ayuda! La Ley nos lleva a un punto de desesperación y de perder las esperanzas. Nos forza a buscar ayuda mas allá de nosotros. Cualquier sistema religioso que enseñe que la ayuda puede ser encontrada en nosotros está destinado a fallar. Nuestra naturaleza es pecaminosa, en rebelión a Dios, y no está sujeta a su voluntad. La debilidad de la Ley no está en la Ley. Está en nosotros.

El primer pacto que Dios estableció con el hombre estaba basado en reglas “los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos” (Levítico 18:5b). Sin embargo, el hombre era tan pecaminoso que su Viejo Pacto se rompió. Así que, Dios estableció un segundo pacto con el hombre –el Nuevo Pacto no está basado en cumplir reglas, sino en creer en su Hijo.

Jesús tomó sobre Él toda tu culpa y murió en tu lugar. Por creer en Él, Dios te atribuirá con la justicia de Cristo. Este Nuevo Pacto depende en la fidelidad de Dios, y está firme porque Dios es completamente fiel. Así que, ¡Estás firme por la gracia de Dios!

Sabemos que la Ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido al pecado.
Lo que hago, no lo entiendo, pues no hago lo que quiero, sino lo que detesto, eso hago (Romanos 7:14-15).

Cuando Pablo se dio cuenta de que la Ley era espiritual, empezó a tratar de cumplir el espíritu de la Ley en su propia fuerza.

Muchos cristianos aun tratan de establecer una relación legal con Dios. Yo batallé con este problema por años, porque crecí en una en una “iglesia de santidad.” Siempre estábamos prometiendo hacer buenas obras por Dios. Nunca hemos fumado, tomado o ido a ver películas. Nuestras reglas no eran exactamente los Diez Mandamientos, sino regularizaciones puestas por los líderes de la iglesia, enfatizando una relación legal con Dios.

Pero, Dios no quiere una relación legal con nosotros. Él quiere una relación de amor. Los contratos legales son formales y no personales, pero Dios quiere amor que no puede venir por la Ley. Pablo descubrió esta verdad cuando conoció a Jesucristo, pero aun luchaba con sus instintos de la vieja experiencia. Dijo, “No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.” ¡Y lo detesto! (Romanos 7:19).

“Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la Ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que está en mí” (Romanos 7:16-17). El deseo de pecar no es nuevo para mí, es mi vieja naturaleza pecaminosa.

“Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais” (Gálatas 5:17). El que no es cristiano vive por la carne y no tiene conflicto con ella. Los deseos del cristiano han cambiado, pero él aun está en su cuerpo de carne. Quiere complacer a Dios en su carne y trata de conformarla a la voluntad de Dios. Sin embargo, se encuentra haciendo las cosas que no quiere hacer.

¿Cuántas veces le he prometido a Dios, “Voy a leer diez capítulos de la Biblia y orare una hora al día esta semana”? pero, no lo hice. Me encontré rompiendo votos y promesas a Dios, porque no pude hacer el bien que quería hacer.

De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que está en mí.
Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo (Romanos 7:17-18).

Me ha tomado muchos años el llegar a esta verdad, y no estoy seguro de que viva por ella aun. Algunas veces pienso que hay algo bueno en mí, pero entre mas y mas estoy de acuerdo con Pablo: “en mi carne, no habita el bien.”

Dios aprueba sólo una sentencia para nuestra carne: la muerte. No remodela al “hombre viejo, porque la vieja naturaleza esta mas allá de poder ser reparada. Dios ha condenado la vida de la carne a la muerte en la cruz.

La voluntad de hacer bien está presente en mí, pero ese no es el problema. El problema es mi desempeño. Recuerda las palabras de Jesús cuando fue a Pedro y lo encontró durmiendo: “¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?... el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mateo 40b, 41b).

Interiormente, consiento el obedecer la Ley de Dios y deleitarme en ella. Quiero comunión y compañerismo con el Señor. Quiero ser suyo completamente. “pero veo otra ley en mis miembros [cuerpo], que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros” (Romanos 7:23). Este es un verdadero conflicto espiritual. “porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados,” en contra de fuerzas fuertes trabajando en nuestra carne (Efesios 6:12a).

“¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” (Romanos 7:24). Tú luchas, tratas de vencer, luchas en contra de los deseos de la carne. ¡Pero no estás progresando!

Como un posible ejemplo, vamos a decir que tienes sobrepeso. Tratas todas las dietas que existen. Admites que hacer dietas es bueno. Decides, “Quiero deshacerme de estos veinte libras extras. Ya no voy a comer más helados.” Pero al sábado siguiente no te puedes resistir. “No hago el bien que quiero” (Romanos 7:19). Este cuerpo de carne está aun en oposición a tu propia voluntad, continua llevando áreas de tu vida al cautiverio. Si este no fuera el caso, ya no tendrías veinte libras extra.

Todos los cristianos experimentan la batalla de la carne en contra del espíritu. Estamos encadenados a un hombre muerto, y a donde vayamos arrastramos su viejo cadáver con nosotros. Huele mal, es corrupto y lo detestamos. Pero, estamos encadenados a él. En el siguiente capítulo de Romanos Pablo dice que “gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (Romanos 8:23b). Oh, ¡Cómo deseamos vivir en un cuerpo redimido! Así ya no lucharemos.

En este punto en su caminar, Pablo luchando con los deseos del cuerpo. Descubrió que su carne lo llevaba al cautiverio, y estaba actuando en formas que no quería. Había un gran conflicto entre su voluntad y sus acciones, entre su espíritu y su carne. En desesperación finalmente clamó, “¿Quién me libraré?” Cuando clamamos de esta forma, la ayuda vendrá.

El altamente efectivo programa de Alcohólicos Anónimos reconoce y enseña este principio. Primero, el miembro debe reconocer que tiene un problema. Segundo, debe buscar ayuda más allá de él. Esta es la clave a la verdadera libertad.

Estoy viviendo en este cuerpo de la carne, el cual tiene una tremenda influencia en mí. Sin embargo, no puedo vencer su poder yo solo. “¿Quién me libraré?” Al estirarse y ser escuchado por Dios, empiezo a experimentar el poder vencedor de su Espíritu. Descubro que Dios puede hacer lo que yo no puedo hacer por mí mismo.

Mientras trates de liberarte tu mismo, la vida cristiana será frustración y derrota una y otra vez. “yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, pero con la carne, a la ley del pecado” (Romanos 7:25b).

Quieres hacer bien y servir a Dios, aun así eres derrotado por los impulsos y deseos de la carne. Mientras te esfuerces tu solo, vas a estar viviendo en la angustia descrita en Capítulo 7 de Romanos.

En desesperación, clamo por ayuda, “¿Quién me libraré de este cuerpo de esta muerte?” Pablo dijo, “Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro” (Romanos 7:25a). ¿Tengo que luchar por siempre, pelear, y ser derrotado por mi carne? No. Por medio de Jesucristo nuestro Señor, Dios me ha dado una salida. Ya no tengo que ser derrotado por mi naturaleza carnal. En Él, encuentro verdadera libertad.



8



ROMANOS OCHO

¡LIBERADO!



En Capítulo 8, Pablo explica como Dios mira la mente y el corazón del cristiano que desea servir y seguirle. Dios ve su fe en Jesucristo.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu, porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte (Romanos 8:1-2).

Por años, la humanidad estaba bajo la ley del pecado y la muerte. Cuando queríamos hacer bien, el mal estaba presente. Estábamos encadenados al pecado y muerte así como estamos encadenados a la ley de gravedad. Nos mantenía cautivos a la tierra, o, mejor dicho, cautivos a la carne.

Sin embargo, la ley de gravedad puede vencerse con la apropiada aplicación de leyes naturales, tales como el principio de aerodinámicas. Aunque la aerodinámica no niega la gravedad, puede vencer su fuerza. Asimismo, la aplicación de ciertas leyes espirituales puede vencer la ley del pecado y la muerte.

Ya no estoy condenado por la Ley de Moisés, porque la nueva ley de fe opera en mi vida. Entro a esta nueva relación con Dios por medio de Jesucristo y experiencia en la vida de Cristo, que me libera de la Vieja Ley. Esta nueva ley de fe en Cristo vence los efectos de la vieja ley de condenación.

Lo que era imposible para la Ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne (Romanos 8:3).

La Ley Mosaica no me podía hacer justo, porque mi naturaleza pecaminosa prevenía la verdadera obediencia. En contraste, esta nueva ley de vida me hace justo ante Dios. “Para que la justicia de la Ley se cumpliera en nosotros [no por nosotros]” (Romanos 8:4a). Ya no trato de alcanzar mi justicia al practicar la Ley de Moisés. La Ley y su justicia se han cumplido en mí, porque Jesucristo la ha cumplido por mí.

“No andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Romanos 8:4b). Los requerimientos para cumplir la justicia de la Ley se encuentran al vivir conforme al Espíritu y no caminar por la carne.

Los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. El ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz (Romanos 8:5-6)

Como estoy caminando conforme al Espíritu, ahora vivo de acuerdo a las cosas del Espíritu. Con este pensar espiritual, tengo vida y paz.

Las dos partes principales de la naturaleza del hombre son la carne y el espíritu. También posee conciencia, su mente, que es controlada por su cuerpo o espíritu. Si camina conforme a la carne, su mente está controlada por la carne; si camina conforme al Espíritu, está controlada por el espíritu.

Cuando Dios creó a Adán, formó el cuerpo del polvo de la tierra. Al principio, el cuerpo de Adán no tenía vida. Entonces Dios soplo en esa figura “y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7c), una trinidad de espíritu, mente y cuerpo.

Debido a que el aliento de Dios estaba en él, el hombre se volvió una criatura espiritual con una conciencia gobernada por Dios. Como Adán tenía la mente del Espíritu, el caminó y tenía comunión con Dios en el Jardín del Edén. Aunque tenía sus apetitos corporales, no estaba gobernado por ellos. Cuando desobedeció a Dios y obedeció los deseos de su carne al comer del fruto prohibido, su naturaleza fue volteada. Su orden cambió a cuerpo, alma y espíritu. La carne tomó control de su mente, y perdió conciencia de la comunión con Dios. Viniendo al Jardín a tener comunión con él, Dios clamó “Adán, ¿Dónde estás?” (Génesis 3:9). Adán se estaba escondiendo porque se había alienado de Dios.

Hasta hoy en día, cada hombre dominado por su cuerpo está alienado de Dios y de la vida de Dios. La mente de la carne es muerte (Romanos 8:6), y tal mente no tiene conciencia de la presencia o amor de Dios. Está muerto para Dios y las cosas del Espíritu.

Jesús dijo, “Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es... Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:6, 7b). Cuando nazco de nuevo, las cosas viejas pasan y todas las cosas se hacen nuevas. La conversión sucede por el Espíritu de Dios, y me vuelvo tan nuevo como cuando Dios creó a Adán.

El orden de mi naturaleza es ahora espíritu, alma, y cuerpo, el orden que Dios pretendía para el hombre. Empiezo a tener la mente del Espíritu, que es vida. La conciencia de la presencia de Dios domina mi vida y yo deseo más de Él y de las cosas de Dios. Paz con Dios, paz en mí mismo, y paz con mis hermanos ahora me llena, porque Dios me ha traído de regreso a la vida.

“Los que son de la carne piensan en las cosas de la carne” (Romanos 8:5a). Jesús describió a la gente del mundo como siempre preocupados en que iban a comer, tomar y vestir. “¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?” (Mateo 6:31b).

“Pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu” (Romanos 8:5b). Aquellos que han nacido de nuevo han sido absorbidos con los caminos de Dios, su amor, y su Palabra. Ellos le buscan a Él primero.

El ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz, por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios (Romanos 8:6-8)

La mente carnal trae muerte, porque está en una guerra perdida con Dios. La mente de la carne no cede a la Ley de Dios, porque está en rebelión. Por lo tanto, no puede complacer a Dios.

Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia (Romanos 8:9-10).

Encontramos el poder libertador del Espíritu por medio de Jesucristo que habita en el interior. Lo que no podemos hacer por nosotros mismos, Él lo hace por nosotros.

Bob Munger escribió un folleto, “Mi corazón- Hogar de Cristo” (Inter Varsity Press, 1954). En este, él describe a un cristiano que invita a Cristo a entrar, se establezca, y que se haga casa en su corazón. El día que este hombre invito a Cristo en su corazón fue glorioso. Cada mañana el Señor y él se levantaban temprano, se sentaban juntos, planeaban el día y hablaban en hermosa comunión. Mientras pasaban los días, el cristiano gradualmente empezó a levantarse demasiado tarde para disfrutar de su comunión. Viendo a Jesús sentado y esperando por él, le dijo, “Señor, tengo prisa hoy. Pero regresaré mañana.” Luego se apresuró a salir por la puerta.

Después de que pasaron muchos días, el hombre deseaba comunión real con el Señor. Temprano una mañana se detuvo, se sentó y dijo, “¡Oh Señor, Extrañé esto!” Se sorprendió de escucharlo a Él decir, “Yo también lo extrañé.”

Un día el cristiano regresó a casa del trabajo y el Señor dijo, “Hay un olor horrible en esta casa . Lo ubiqué en el closet de arriba, pero la puerta del closet está cerrada.”

El hombre dijo, “Te he dado toda la casa. Todo lo que he mantenido para mí es un pequeño closet arriba. ¿Por qué no puedes ignorarlo?”

“No puedo vivir en la misma casa con ese olor,” Jesús dijo, “Se va o yo me voy.” El hombre emblandeció. “De hecho, he tratado de limpiar eso por mucho tiempo, pero no creo poder, Señor.”

El Señor dijo, “¿Me darías el permiso para limpiarlo por ti? Sólo dame la llave, y yo me encargare de eso.”

El hombre de mala gana le dio la llave. El Señor fue a trabajar. Limpió y talló hasta que se deshizo del olor y suciedad en ese closet. Aunque el cristiano no era capaz de hacer el trabajo él mismo, descubrió que el Señor lo haría, si tan solo cedía. Después de que el trabajo fue terminado, la comunión entre los dos fue mejor que nunca.

Tal vez tienes un closet cerrado en tu corazón. El Señor está diciendo, “Esta área de la carne que aun sirves debe irse.” Simplemente dale a Él la llave. Hará un trabajo maravilloso en limpiar el desastre en ese oloroso y viejo closet.

Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús está en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que está en vosotros (Romanos 8:10-11).

Como Jesús fue levantado de los muertos por el poder del Espíritu Santo, también somos hechos vivos por el Espíritu Santo. Tenemos nueva vida, la vida resucitada de Cristo.

Como cristiano, necesito darme cuenta de que mi vieja naturaleza fue crucificada. Ahora estoy viviendo de acuerdo a mi nueva naturaleza y caminando conforme al Espíritu. Con el Espíritu de Dios morando en mí, no estoy siguiendo a la carne sino al Espíritu.

“Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne” (Romanos 8:12). No le debo nada a mi vieja naturaleza, porque he sido liberado de ese cautiverio.

“Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Romanos 8:13). ¿Quién me librará de las obras de este cuerpo? Dios ha proveído el plan de victoria por medio del Espíritu Santo. A los discípulos se les prometió, “pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (Hechos 1:8). Él nos da el poder para vivir como Él quiere que vivamos, liberándonos del cautiverio de la carne.

“Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios” (Romanos 8:14). Mucha gente afirma ser hijos de Dios; pero no es lo que afirman lo que cuenta, es lo que son (ve 1 Juan 4:20-21). ¿Siguen el Espíritu de Dios, o viven sin buscar Su voluntad?

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios (Romanos 8:15-16).

Abba en arameo es “padre.” He sido adoptado por Dios a Su familia, y Su Espíritu confirma conmigo que yo soy Su hijo. Así que, es sólo natural para mí el clamar, “¡Padre! ¡Padre!”

“Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Romanos 8:17a). Dios le ha dado todo a Cristo porque Él es el Hijo. Volverme un hijo de Dios por medio de Jesucristo me hace un coheredero de todas las cosas con Él, Jesús dijo,

“Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34). Como hijo de Dios, todo lo que el Padre posee me pertenece, potencialmente.

“Si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados” (Romanos 8:17b). Moisés pudo haber pasado todos los años de su vida en solemnidad y gloria; o podía escoger el sufrir con el pueblo de Dios en la tierra y pasar la eternidad en la gloria del reino de Dios. Como Pablo señala, Moisés:

Prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de los egipcios, porque tenía puesta la mirada en la recompensa (Hebreos 11:25-26).

Moisés tomo una decisión sabia. Escogió lo peor que el Señor tenía para ofrecer, el reproche de Cristo, en vez de lo mejor que el mundo tenía para ofrecer, el reino del hombre. Si le preguntaras de esto ahora, diría, “Tomé la decisión correcta. Por los últimos 3800 años, he estado disfrutando de sus beneficios ¡No me arrepiento!”

Por soportar el reproche de Cristo, seremos glorificados juntos. “Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18). Pablo escribió a los Corintios, “pues esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (2 Corintios 4:17). Nota el contraste entre “leve tribulación” y “eterno peso,” aflicción por un “momento” y “gloria” eterna. Nuestros sufrimientos presentes no valen ser comparados con la gloria a ser revelada.

“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios” (Romanos 8:19). Ciertos cristianos egocentristas aplican esta Escritura a su propio compañerismo, afirmando que el mundo está esperando por su manifestación. Puedo entender sentimientos egocentristas. Cuando me gradué del seminario, pensé que el mundo estaba esperando por mí. Tuve que sobornar a la gente para que asistiera a la iglesia al darles paletas. El hecho es que el mundo no está esperando por ningún grupo a ser manifestado. Aparte, Pablo no está hablando de de tal manifestación aquí.

Pablo explica el significado. “La creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza” (Romanos 8:20). Por Sus propias razones Dios creó al hombre con un vacío. Este vacío espiritual causa que el hombre busque a Dios, para encontrarle, y el tener comunión con Él. Trágicamente, el hombre a menudo trata de llenar ese vacío espiritual con las cosas de este mundo. Sin embargo, sus experiencias físicas y emocionales solo llevan a un mayor sentido de vacío.

Como el hombre existe en los tres niveles del cuerpo, alma y espíritu, así sus necesidades se crean impulsos en estos tres niveles. Todos estamos muy familiarizados con nuestros impulsos corporales, como el aire, la sed, el hambre, defecación y vejiga o sexo. También reconocemos nuestros impulsos del alma por seguridad, amor, la necesidad de ser necesitado, etc. Lo que el hombre trata muy a menudo ignorar es la necesidad que clama en su espíritu por una relación valiosa con Dios. Como dijo el salmista David: Mi alma te anhela, Oh Señor (Salmo 84:2).

Mientras trates de llenar ese vacío espiritual en tu vida con cosas de este mundo, te vas a dar cuenta que el interior que clama por Dios continua. En el momento que invitas a Jesucristo a que venga y more en tu espíritu, empezaras a experimentar la plenitud que Dios desea que conozcas por medio de Él.

Por tanto, también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora. Y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo (Romanos 8:21-23).

Pablo habla de llevar la creación a la gloria de la libertad de los hijos de Dios. Esto no quiere decir que los cristianos serán manifestados como hijos de Dios apoderándose de gobiernos terrenales y anunciar el

reino de Dios de justicia y paz. Pablo está diciendo que Dios cambiará mi cuerpo viejo por uno nuevo y estaré con Él cuando regrese en poder y gloria para establecer el reino de Dios en la tierra. Estoy esperando por un nuevo cuerpo para estar en armonía perfecta con mi espíritu redimido. Entonces la guerra en contra de mi carne se acabará finalmente. ¡Oh, Cómo anhelo por ese día!

En 1 Corintios 15:52b, Pablo habla de la nueva revelación de Dios: no todos dormiremos, hablando de morir, sino “seremos cambiados” en un momento. Este cuerpo corruptible será cambiado a uno incorruptible; este cuerpo mortal será cambiado por uno inmortal. Los problemas más grandes en mi vida cristiana han venido de la debilidad de mi carne. En cuanto experimente esa gloriosa metamorfosis, mis problemas se acabarán. Aun así, ven rápido, Señor Jesús.

Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve,
no es esperanza; ya que lo que alguno ve, ¿para qué esperarlo?
Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos
(Romanos 8:24-25).

Si este cuerpo de carne fuera ya perfecto y libre de todo deseo mundano, ¿Por qué añoraríamos liberación? Mi esperanza está en la promesa de Dios de Su futura obra.

Mientras esté en este cuerpo, estaré sujeto a sus imperfecciones; pero no hay condenación en contra mía, porque estoy caminando conforme al Espíritu. Amo a Cristo, así que Dios no cuenta mi injusticia. Él me cuenta como justo, porque con mi mente estoy sirviendo la ley del Espíritu, aunque con mi carne sigo tropezando y algunas veces me caigo. Mis fallas me son dolorosas de la misma forma en que son dolorosas para Él. Gracias a Dios mi ansiedad algún día acabará. Pablo dice que mientras estemos encerrados en este cuerpo “Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial... para que lo mortal sea absorbido por la vida” (2 Corintios 5:2, 4b). Hasta la realidad de ese día, espero pacientemente que Dios complete su obra.

De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué
hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo
intercede por nosotros con gemidos indecibles (Romanos 8:26).

Una debilidad de este cuerpo es la falta de conocimiento de la voluntad de Dios en cada situación. Como el propósito de la oración es abrir las puertas para que la voluntad de Dios sea hecha. ¿Cómo puedo orar cuando no conozco su voluntad? El Espíritu me ayuda a vencer mi ignorancia.

Supón que Dios está liberando a un cristiano de sus caminos viejos y naturales por medio de una serie de pruebas. Viendo al hombre sufrir, oro, “Señor, libéralo de estas pruebas.” Sin embargo, la peor cosa en el mundo para ese hombre sería ser liberado de sus pruebas antes de que la obra de Dios sea completada. Así que, podría estar orando en oposición a la voluntad de Dios en la vida de mi hermano.

Entra al Espíritu, quien “intercede por nosotros con gemidos indecibles.” Para Dios, los gemidos profundos, indecibles y sin palabras de oración que se sienten en el corazón no son sonidos inaudibles para Dios sino suplicaciones poderosas. Dios las entiende completamente, porque el Espíritu en el creyente ora de acuerdo con la voluntad de Dios.

Tal intersección divina puede insultar mi inteligencia. Después de todo, quiero entender la situación pero estos gemidos inaudibles ofenden mi entendimiento natural. Sin embargo, por fe, oro en el Espíritu. Porque se nos dice, “Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos” (Romanos 8:27). El Espíritu intercede por los santos de acuerdo con la voluntad de Dios, porque Dios sabe “cuál es la intención del Espíritu.” ¡Ciertamente debemos hablar menos y “gemir” mas!

“Sabemos... que todas las cosas los ayudan a bien” (Romanos 8:28a). Una variación de esta Escritura se ha vuelto popular en muchos círculos cristianos: Piden, “Sabemos que algunas cosas ayudan a bien.” Creen que Dios tiene un propósito para algunas cosas, pero no todas las cosas. Preguntan, “¿Por qué permitió que pasara por esa experiencia difícil? ¿Qué bien podría salir de eso?” Aun así, la palabra de Dios se mantiene verdadera e incambiable.

¿A quienes ayudan todas las cosas para bien –cada hombre y mujer en la calle? No. “a los que aman a Dios, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Romanos 8:28b). Sólo un hijo de Dios tiene esta maravillosa seguridad.

Este versículo me ha sostenido en algunas de las experiencias más difíciles de mi vida. Cuando todo se deshace y no entiendo los eventos a mí alrededor, caigo en este pasaje. “todas las cosas los ayudan a bien.” Dios tiene un buen propósito para todo lo que me pasa, debido a que lo amo y me ha llamado de acuerdo con su plan. Esto me da paz en circunstancias caóticas y fuerza en la hora de gran prueba. Cuanto me anima esto cuando mi intelecto está exhausto de luchar para entender ¡Qué bendición la seguridad de los santos de Dios!

“A los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29). Un tema como la predestinación puede crear un gran problema en la Iglesia. La dificultad usualmente se levanta de presionar una verdad de Dios a una conclusión que parece ser lógica.

El problema acerca de la predestinación puede ser indicado de esta forma: “Si Dios ya tiene predestinados a aquellos que son salvos, entonces también debe de tener predestinados a los que están perdidos. En ese caso ¿Por qué deberíamos hacer algo para salvar a los perdidos? Aquellos predestinados a ser salvos es seguro que serán salvos. Y no hay nada que podamos hacer acerca de los que están predestinados a estar perdidos. Así que, ¿para qué preocuparse? ¿Para qué evangelizar? ¿Para qué apoyar misioneros? ¿Para qué orar?” Ves que tan lejos puede ir el razonamiento humano en una simple verdad de Dios.

Debes tener todos los hechos de un caso en orden para hacer un juicio racional, pero no sabes ni puedes conocer todos los hechos acerca de la predestinación “Porque él sabía anticipadamente...” ¿Tienes conocimiento anticipado?

Dios sabía anticipadamente quien respondería a Su amor y gracia, y a estos Él predestinó a ser hechos a la imagen de Su Hijo. El ejemplo de un juego de pelota repetido podría ser útil para entender este concepto. Si viste el juego en vivo, ya sabes lo que pasó. No te vas a emocionar al volverlo a ver en la televisión, aun en los momentos finales llenos de tensión. Sabes qué equipo va a ganar.

En el Salmo 90:9b, Moisés declaró que nuestras vidas se pasan “como un pensamiento.” En el punto de vista de Dios nuestras vidas son como una repetición. Él conoce anticipadamente cada decisión, respuesta, y reacción que tomaremos. Así que, yo no entiendo la predestinación de Dios porque no veo la vida como Él la ve. No conozco el final o principio, porque yo sólo veo “por espejo, oscuramente” (1 Corintios 13:12a).

La dificultad está en tratar de entender como un Dios omnipotente toma Sus decisiones. Escucho a gente decir que Sus decisiones no son justas. Pero ¿Qué saben de eso? ¡Nada! Los caminos del Señor están más allá del entendimiento del hombre, y Su mente está mucho más allá de la habilidad del hombre de comprender (Romanos 11:34).

Claro que creo en la predestinación, como es claramente enseñado en las Escrituras. La doctrina podría ser asumida, aunque la palabra nunca fue usada explícitamente. Es una verdad emocionante que no me molesta para nada. El hecho de que Él me escogió y empezó una buena obra en mí, prueba que Él continuará desempeñándola. No me llevaría tan lejos y luego me dejaría.

¿Cuándo me escogió Dios? ¿Fue cuando le entregué mi vida a Jesús? No. ¿Cuándo decidí servirle? No. Dios me eligió antes de que formara “la fundación del mundo” (Efesios 1:4). Él estableció el glorioso plan para mi vida milenios atrás. Mi futuro con Él es tan bueno como cumplido. Porque Él sabe que funcionará perfectamente.

“Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó” (Romanos 8:30). Este versículo me lleva del pasado al futuro, mostrando la obra completa de predestinación de Dios, llamado, justificación y glorificación. Aunque mi glorificación aun está por venir, Dios habla de esta como si ya fuera pasado. ¡Qué seguridad tan gloriosa de Jesucristo! Dios –quien habla de cosas antes de que sean como si lo fueran, porque él conoce todas las cosas y sabe que serán, y en lo que a Él concierne ya lo son –ha hablado de mi glorificación. Es tan segura como Su Palabra.

“¿Qué, pues, diremos a esto?” (Romanos 8:31a). Yo digo, “¡Aleluya!” Amo la verdad maravillosa de lo que Dios ha hecho por mí.

“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31b). Dios es por ti. Él ha planeado tu viaje en la vida desde principio de los siglos, y ahora lo está haciendo funcionar ante tus ojos.

Durante los primeros años de mi experiencia cristiana, pensé que Dios estaba en contra de mí. Me imaginé que estaba haciendo una lista y revisándola dos veces, y Él me castigaría porque no había sido muy bueno. Dios estaba esperando que cometiera un error, para que me pudiera ordenar salirme del juego. Estaba aterrado. ¡Oh qué gozo encontré cuando entendí que Dios estaba por mí! Me gozo porque Él ha hecho toda potestad del cielo para darme fuerza y sostenerme, no para destruirme. Los poderes de Dios están trabajando por mí, y son más grandes y fuertes que los poderes que están trabajando en contra de mí.

Si Dios es por mí, ¿Quién puede estar en contra mía? satanás puede, pero ¿Quién es él para Dios? No está en el mismo nivel con Dios. Algunas veces pensamos en él como lo opuesto de Dios, pero no lo es. Como ser creado satanás no puede ser comparado a Dios en ningún área. La vasta discrepancia entre el infinito y el infinito desafía la comparación. Es mas como el equivalente demoniaco de un arcángel, satanás tal vez les dio malos ratos a Miguel o Gabriel (Daniel 10:13-14), pero él no es rival para Dios.

¿Quién puede estar en contra mía? El mundo, la carne y el diablo están en mi contra. Pero estos no son rivales para Dios quien me ayuda, me da fuerza, y obra para presentarme intachable ante Su gloriosa presencia con gran gozo (Judas 1:24).

“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Romanos 8:32). Aquí Pablo nos anima al moverse del más grande al menor. ¿Qué necesitas de Dios? Para empezar, mira lo que ya te ha dado. Las cosas que necesitas en este momento son nada en comparación. Él te ama tanto que no escatimó a Su propio Hijo. Fuiste redimido no con cosas perecederas como plata y oro de la vida vacía que solías llevar, sino con la preciosa sangre de Jesucristo, quien fue matado como cordero sin mancha o defecto (1 Pedro 1:18-19).

“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica” (Romanos 8:33). ¿Me está acusando Dios por mis pecados? No. “Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad” (Salmo 32:2a). Sin embargo, satanás me acusa día y noche. Me acusa de fracaso, incompetencia y ofensas horribles e innumerables.

Aun así, Dios me ha justificado, y no me puede acusar y justificar al mismo tiempo. Así que, ¿Por qué habría de preocuparme?

“¿Quién es el que condenará?” Dios no. El Espíritu Santo tal vez me esté dando convicción por el pecado, pero no me está condenando. La condenación es la obra de satanás.

¿Cuál es la diferencia entre la condenación de satanás y la convicción del Espíritu Santo? Cuando satanás me condena, quiero correr de Dios. “¡Haz fallado a Dios completa y miserablemente!” Dice satanás. “No tienes derecho de pedir por Su ayuda. Él está cansado de ti y tus fracasos. ¿Por qué no le haces un favor y te mueres?” A menudo me encuentro estando de acuerdo con satanás y me alejo de Dios. Esa condenación me aleja de Dios. Cuando pienso, “No debería acercarme a Dios por lo que he hecho,” satanás me está condenando.

Cuando el Espíritu me da convicción, no puedo esperar para ir a Dios. El Espíritu de Dios lidia conmigo al llevarme a Él. ¡Quiero confesar este pecado!

“¿Quién es el que condena?” Me condena satanás, la gente a menudo me condena y yo me condeno a mí mismo; pero ninguno de estos cuenta. Jesús es el que cuenta y Él está lejos de condenarme. Él intercede por mí.

“Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Romanos 8:34b). Jesús está ante Dios diciendo, “Padre, ahí está Chuck. Perdónalo por mí. Yo pagué por todos sus pecados.” Jesús nunca dice, “Padre, ¡Estoy arto de Chuck! ¿Por qué no mejor lo correemos?” Jesús está intercediendo por mí, no condenándome.

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos

muerdos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro (Romanos 8:35-39).

Pablo estalla con su gloriosa declaración. Estoy tan amarrado a Dios que nada me puede remover de su amor.

Bendita seguridad, ¡Jesús es mío!
Oh, ¡Qué gusto anticipado de la gloria Divina!
Herederero de salvación, comprada por Dios,
Nacido de su Espíritu, lavado en Su sangre.
Esta es mi historia, esta es mi canción,
Alabando a mi Salvador todo el día.²

Dios me amó antes de la fundación del mundo. Me amó cuando era un miserable que lo odiaba y me rebelaba en contra de Él. Cuanto más me ama ahora que estoy revuelto, luchando y tratando de hacer lo mejor para servirle. Ahora mi corazón está abierto a Él, mis deseos son de Él, lo amo y quiero servirle. Me sostiene en mis debilidades, me da fuerza en mi hora desesperada, me acerca diariamente a Él, y me otorga Su victoria en mi vida. Los principados y potestades de las tinieblas no me pueden derrocar, porque soy más que vencedor por medio del que me ama. Le pertenezco a Jesús ahora y para siempre.

Estoy seguro de mi relación con Dios y mi vida eterna en Él. No tengo nada que temer o preocuparme. Simplemente me aferro a mi Señor Jesucristo. Él me ha amado y yo lo amo por Su amor. Él me ha llenado con Su Espíritu, me ha dado Su poder, y me fortalece día tras día. ¡Gloria a Dios por los siglos de los siglos!

² Fanny J. Crosby, "Bendita Seguridad."



ROMANOS NUEVE

ELEGIDO



En este momento en su carta, Pablo explica que Dios ha removido los privilegios nacionales y bendiciones de Israel. Los judíos habían disfrutado el estatus de la nación mas favorecida con Dios. Sin embargo, al rechazar la justicia provista para ellos por medio de Jesús el Mesías, la “rama natural” de Israel ha sido cortada por un tiempo.

En asuntos de salvación, Israel ya no retiene un estatus privilegiado. Los judíos y gentiles deben ir a Jesús de la misma forma, porque Él es la respuesta de Dios para el pecado de cada hombre. “Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3:23-24).

Mientras habla de la división del privilegio divino de Israel, Pablo se da cuenta que muchos lo acusarán de tener rencor en contra de los judíos, debido a que lo rechazaron. Para evitar ser acusado de despreciar su propia raza, empieza afirmando su amor por los judíos, un amor tan fuerte como el de Moisés, “te ruego que perdones ahora su pecado,” Intercedió Moisés después de que Israel había hecho el becerro de oro. “y si no, bórrame del libro que has escrito” (Éxodo 32:32). Como Moisés, Pablo estaba dispuesto a dejar su salvación por el bien de sus compañeros judíos, y con su profunda preocupación el comienza su discusión de Israel.

Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón, porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas (Romanos 9:1-4a).

La gran carga de Pablo por los judíos pesaba en gran manera en su corazón. Le afligía que estaban abandonando la justicia provista por Dios en Jesucristo. También está afligido, de que sus hermanos por patrimonio han sido cortados de la comunión de Dios y se les han negado las bendiciones y favores que estuvieron sobre ellos. Describe estas bendiciones como “de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la Ley, el culto y las promesas” (Romanos 9:4b).

Vamos a ver estos más de cerca. Primero, los judíos habían sido adoptados por Dios como Su gente, debido a que Abraham creyó por fe que Dios haría como había prometido. “Haré de ti una nación grande” (Génesis 12:2a). Dios hizo una nación de Abraham por donde vino el Mesías. Él protegió, cuidó y nutrió a los hijos de Abraham como Suyos. La adopción de Dios de los judíos finalmente incluyó a los gentiles. “y serán benditas en ti [Abraham] todas las familias de la tierra” (Génesis 12:3b).

Segundo, la gloria de Dios reposaba sobre Israel. Cuando los judíos se fueron de Egipto, la gloria de Dios fue con ellos en la forma de una nube en el día y un pilar de fuego por la noche (Éxodo 13:21). La conciencia de su presencia estaba constantemente con Israel. En el desierto, la gloria de Dios llenaba el Lugar Santísimo en el tabernáculo, y Él vivió entre Su gente (Éxodo 29:45). La gloria de Dios descendió en su lugar de alabanza cuando Salomón construyó el templo en Jerusalén (1 Reyes 8:10-11). La gloria de la presencia de Dios era su privilegio.

Tercero, Dios había hecho un pacto con Abraham. Él entonces estableció ese pacto con la nación por medio de la Ley de Moisés. Él sería su Dios por dar la Ley, y ellos serían Su gente por medio de su servicio a Él.

Finalmente, Dios había hecho promesas a esta nación, promesas que aun son validas. Hoy en día, vemos al Señor cumpliendo su palabra a Su gente. Dijo que regresaría a los judíos a su tierra de todas las naciones (Ezequiel 34:13, 36:24). Como todo el mundo sabe, los judíos están de regreso en su tierra. Dios prometió, “echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de fruto” (Isaías 27:6b). Israel es el tercer exportador de fruta más grande del mundo y sin duda llena la faz del mundo “de fruto.” Exportar flores es también una gran exportación en la industria Israelí. El país continúa literalmente echando “renuevos” mientras Dios cumple su palabra.

Pablo continúa, diciendo que a Israel pertenecen “los patriarcas, de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén” (Romanos 9:5).

Hay muchas traducciones malas de este versículo por estudiosos quienes niegan la deidad de Jesucristo. De hecho hay versiones que manejan la traducción en una manera tan blasfema que ni siquiera puede ser considerada una traducción correcta. En griego, esto se lee, “de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos.” Aquí Pablo declara claramente que Cristo es Dios sobre todas las cosas. Las malas traducciones cambian este versículo a una doxología, y remueve la fuerza de la declaración de Pablo de la deidad de Cristo, “de los cuales, según la carne, vino Cristo. Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos.” Esta interpretación cambia el significado del texto. Pablo afirma la deidad de Cristo en todas sus Epístolas, y este versículo es una de las afirmaciones más claras y firmes.

“No que la palabra de Dios haya fallado, porque no todos los que descienden de Israel son israelitas” (Romanos 9:6). No todos los descendientes de Jacob son realmente de Israel. Para averiguar lo que quiere decir Pablo, vamos a ver la historia de Jacob en el Antiguo Testamento.

Jacob y Esaú, los hijos de Isaac, eran gemelos. El primero, Esaú se veía como una pelliza roja velluda, así que sus papas le llamaron “Velludo,” (en hebreo “Esaú”). Jacob agarró a su hermano por el talón durante el nacimiento, así que le llamaron “él agarra el talón,” que es “Jacob” en hebreo (un nombre que empezó a significarse “engañador” o “suplantador”).

Como el hijo mayor, Esaú heredaría la primogenitura. Un día, Jacobo se aprovechó de que su hermano tenía mucha hambre y le cambió a Esaú un plato de guisado por su primogenitura. Después, cuando su padre Isaac iba a dar la bendición familiar a Esaú. Jacobo engañó a su viejo y ciego padre y recibió la bendición que era para su hermano. Cuando Esaú descubrió que Jacob lo había engañado y quitado su bendición, amenazó con matarlo. Temiendo, Jacob huyó a donde estaba su tío, que vivía muy lejos.

Después de muchos años, Jacob decidió regresar a casa. Solamente había avanzado una parte del camino cuando recibió las noticias de que Esaú venía a él con una gran compañía de hombres. ¡El corazón de Jacob fue apretado por el miedo y realmente oró!

Esa noche, un ángel del Señor luchó con Jacob. Cuando el ángel vio que no podía prevalecer en contra de Jacob, tocó su cadera y le dislocó la coyuntura del musculo. En esta condición minusválida Jacob clamó, “¡No te dejaré, si no me bendices!”

“¿Cuál es tu nombre?” le preguntó el ángel.

“él agarra talón,” Jacob dijo.

El ángel contestó, “Ya no te llamarás agarra talón, sino Israel” (Génesis 32:2-28). El nuevo nombre de Jacob significaba “gobernado por Dios.” Pablo declara, “porque no todos los que descienden de Israel son israelitas” (Romanos 9:6b). En otras palabras, no todos los descendientes de Jacob están gobernados por Dios.

En los tiempos Bíblicos, la mayoría de los nombres tenían significado, porque la gente los relacionaba con características personales del individuo. Pablo nos dice que nadie es realmente Israel a menos de que sea gobernado por Dios. Tenemos una situación paralela con la palabra “cristiano.” No todo el que es llamado cristiano es realmente un seguidor de Cristo.

“Ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos suyos, sino: En Isaac te será llamada descendencia” (Romanos 9:7). Ismael, un hijo de Abraham, quien se convirtió en el padre de los árabes, no heredó las promesas. Así que, no todos los descendientes de Abraham son el pueblo escogido de Dios.

Dios le prometió a Abraham un hijo por medio de Sara. “Yo la bendeciré, y también te daré un hijo de ella” (Génesis 17:16a). Sin embargo, Abraham quería que Dios aceptara la obra de su carne con Ismael, así que dijo, “viva Ismael delante de tí” (Génesis 17:18b). Pero Dios se rehusó a honrar la petición de Abraham.

Ismael representa el hombre de la carne e Isaac el hombre del Espíritu. Ismael, el resultado del intento de ayudar a Dios, no fue reconocido, porque Dios no reconoce las obras de nuestra carne. Dios le dijo a Abraham, “Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac” (Génesis 22:2a). Dios ni siquiera reconocía a Ismael como hijo de Abraham.

Tan a menudo servimos a Dios en la energía de nuestra carne. Muchos ministerios tratan de edificar sus iglesias por medio de campañas publicitarias, promociones y análisis financieros. Están usando los esfuerzos de la carne para promover la obra de Dios.

Por ejemplo, vamos a decir que queremos recaudar un millón de dólares para nuestra iglesia. Por diez por ciento de comisión, usan profesionales especializados en recaudar fondos para iglesias, recaudan el dinero por nosotros, garantizado. Muchas iglesias usan tales servicios.

Este es simplemente otro trágico testimonio de los fracasos de la Iglesia para caminar en el Espíritu. Siguiendo los caminos del mundo, trata de hacer la obra de Dios. Pero Dios no quiere obras hechas en el poder de la carne ofrecidas a Él. Las rechaza. La única esperanza de sobrevivencia de la Iglesia es ser llevada y energizada por el Espíritu de Dios. La Iglesia es muy grande para obrar en la carne. A menos de que el Espíritu de Dios siga trabajando, está acabada.

Las promesas de Dios a Abraham afectan grandemente la situación del Medio Oeste hoy en día. Cuando recién Abraham se estableció en la tierra, Dios dijo, “Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre” (Génesis 13:14b-15). Esta promesa no fue hecha para Ismael y sus descendientes, los árabes. Fue hecha para el heredero elegido, Isaac, y sus descendientes, los judíos.

Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.

Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor (Romanos 9:8-12).

De la forma en que Dios hizo una distinción entre Isaac e Ismael, los hijos de Abraham, así distinguió entre Jacob y Esaú, los hijos de Isaac. Jacob fue aceptado, y por medio de él las promesas y el Mesías vinieron. Esaú fue rechazado, y las profecías hablan de sus descendientes siendo cortados como nación (Abdías 9:10; c. Génesis 36:9).

“Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí” (Romanos 9:13). Esto es nos es difícil entender. ¿Por qué, antes de que nacieran Jacob y Esaú, Dios aceptaría a uno y rechazaría al otro? La razón es que la salvación es sólo por elección y no por obras. Dios llama y elige al que Él quiere.

Honestamente no me puedo ver y decir que Dios me eligió a mí porque soy muy bueno. Dios simplemente actuó en la base de Su propia soberanía divina. El hecho de que Dios decidió elegirme a mí, me emociona y me hace estar por siempre agradecido con Él.

Dios eligió entre Jacob y Esaú antes de que nacieran. Mientras estaban en la matriz, Él dijo, “El mayor servirá al menor” (Romanos 9:12b, c. Génesis 25:23b). Claro, Dios conocía anticipadamente las actitudes y respuestas de cada hijo antes de que naciera. Dios tomó su decisión con el conocimiento de

que Jacob sería un hombre espiritual y Esaú un hombre carnal. Aun así, nadie dijo que Jacob había sido elegido porque fuera muy maravilloso, bueno o generoso. Dios simplemente lo eligió.

“¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios?” (Romanos 9:14a). Nuestra conclusión lógica es que Dios es injusto. Sin embargo, como dijimos antes, llevar las verdades de Dios a nuestras propias conclusiones lógicas es peligroso. Hay hechos acerca de cada caso que no sabemos o entendemos, porque nuestro conocimiento es limitado. No podemos razonar como Dios o saber todas las cosas que Él sabe. “¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera” (Romanos 9:14b). Dios hace lo que es correcto. Sus elecciones son perfectamente justificadas. Él otorga Su amor y gracia sobre quien a Él le parezca, y Él tiene el derecho de hacerlo. ¡Gracias a Dios que me escogió a mí!

Tal vez digas, “Dios no me eligió a mí.”

“¿Cómo sabes que no fuiste escogido?” Yo pregunto.

“Porque no soy un cristiano.”

“¿Por qué no aceptas a Jesús?”

“No quiero,” contestas.

¿No es increíble que tú no quieres a Dios, aun así quieres encontrarlo culpable porque Él no te eligió? La única forma de saber si Él te eligió o no es creer. Entonces descubrirás que Él te había elegido antes de que nacieras. Nadie nunca ha llamado al nombre del Señor y se le ha dicho, “Lo siento, tu nombre no está en la lista.”

Yo tengo hasta más dificultad cuando Él dice, “A Jacob amé.” Jacob no tenía mucho que se pudiera amar. Tengo algo de dificultad cuando Dios dice, “mas a Esaú aborrecí.” Mi dificultad más grande viene cuando Dios dice que me ama. ¡No tengo nada para que se me pueda amar! La gracia gloriosa de Dios está manifestada en su amor por cualquiera de nosotros –Jacob, tú o yo.

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Dios estaría justificado destruyendo a todos los hombres, Si Dios borrara a la raza humana, nadie podría acusarlo a Él con un dedo. Así que, ¿Por qué estamos acusando a Dios de injusticia cuando Él elige redimir a algunos de la destrucción?

Recuerda, no podemos entrar en los procesos de razonamiento de Dios. Dios opera en un nivel mucho más alto que el de nosotros. “Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?” (Romanos 11:34, c. Isaías 40:13). En ocasiones, hemos tratado de aconsejar a Dios acerca de cómo manejar este mundo. Él no parece estar muy interesado en nuestras ideas. ¡Qué necedad la nuestra de pensar que podemos aconsejarle! “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8-9).

“Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca” (Romanos 9:15). Dios tiene el derecho de hacer lo que quiera. Si Él tiene misericordia o compasión de algunas personas, nadie lo puede culpar por eso. Le doy gracias a Él por su misericordia y compasión de mí.

“Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia” (Romanos 9:16). La obra del favor de Dios está fuera de mis manos, no se encuentra por deseo o esfuerzo “del que quiere.” Tal vez trabaje duro por el Señor, pero no se encuentre el favor “del que corre.” “A Dios sea la gloria, grades cosas ha hecho,” dice el himno. La salvación es del Señor.

Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece. Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? (Romanos 9:17-19).

¿Cómo me puede culpar Dios por ser lo que soy, cuando sólo soy lo que Él me ha hecho? Si Dios ha decidido endurecer mi corazón, ¿Cómo me puede castigar por eso? Si Él endureció el corazón del faraón, ¿Cómo le pudo decir al faraón que era responsable de su maldad? ¿Quién puede resistir la voluntad de Dios?

El libro de Éxodo nos dice que el Señor endureció el corazón del faraón. La palabra para “endureció” en hebreo quiere decir “hizo firme.” Dios simplemente confirmó la decisión del faraón,

pero no tomó la decisión por él. Si endurecieras tu corazón en contra de Dios y eligieras irte al infierno, Dios hará firme tu decisión. Tú dices, “¡Eso es injusto! Quiero que me obligue y me cambie de parecer.” Sin embargo, es justo. Si estás incomodo alrededor de Dios y no quieres nada que tenga que ver con Él, ¿Por qué te obligaría a vivir en Su presencia por siempre? Si eres miserable al lado de Él, Dios no te salvará. Te dejará pasar la eternidad en las tinieblas del abismo lejos del cielo.

“Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios?” (Romanos 9:20a). Buena pregunta. ¿Quién eres tú para discutir con Dios?

¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?
¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma
masa un vaso para honra y otro para deshonra? (Romanos 9:20b-21).

Un alfarero pone el barro en su torno y lo parte a la mitad. Con una mitad puede hacer un vaso hermoso para poner, en este, flores, y con la otra mitad puede hacer una escupidera. El alfarero tiene el derecho de hacer lo que quiera con su barro. ¿Puede el barro que fue hecho una escupidera preguntar “Por qué me hiciste así”? El barro no tiene poder sobre su destino. Está en las manos del alfarero.

El pensar en la soberanía de Dios es aterrador. De hecho, la doctrina de la soberanía de Dios me aterrará sino conociera toda la verdad. Cuando me doy cuenta de que Dios es amor, todo el miedo se va de repente. Sin este conocimiento, me resistiría a Dios y su toque. “¿Me harás una pila de basura?” Sólo cuando se que Dios me ama y elige lo mejor para mi puedo ceder al Alfarero Maestro.

El alfarero sabe lo que quiere hacer cuando comienza su obra con una bola de barro. El barro sólo descubre lo que pretende hacer el alfarero, al ceder. Dios tiene el concepto de lo que quiere que yo sea cuando comienza su obra en mi vida. Sólo puedo encontrar la mente de Dios al ceder a Su toque.

“¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción?” (Romanos 9:22). ¡Dios tuvo tanta paciencia con el faraón! Soportó las reprensiones y necedad para mostrar al mundo Su paciencia con el rebelde y Su ira sobre ellos.

“Y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria” (Romanos 9:23). Como Dios puede hacer lo que quiera, Él puede hacer vasos hechos para la destrucción por su ira y otros para la gloria por su misericordia.

Dios quiere poner su misericordia en ti como un vaso. Él prepara, moldea y te hace adecuado para la gloria que quiere que experimentes en la presencia de Su amor. La pelota está de tu lado. Dios te ofrece su misericordia por medio de Jesucristo, y tú puedes aceptarla o rechazarla.

Para evitar herejías, estas dos verdades –La soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre –necesitan estar balanceadas. En el Capítulo 10, veremos más de cerca la segunda verdad, la responsabilidad del hombre al llamado de Dios.

“A los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles” (Romanos 9:24). Como Dios prometió por medio de los profetas, ahora los gentiles comparten Su misericordia con los judíos equitativamente.

Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada. Y en el lugar donde se les dijo: vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente. También Isaías clama tocante a Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo; porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud. Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes. ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; más Israel que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Porque? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezaron en la piedra de tropiezo, como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; y el que creyere en él, no será avergonzado (Romanos 9:25-33).

Un judío no tiene garantía de salvación y no todo Israel será salvo. Jesús es “la piedra de tropiezo.” Toda la idea de justicia por fe simplemente confundió a los líderes legalistas. Continuaron su búsqueda de justicia por la Ley, y hasta después de la Cruz del Calvario. Sin embargo, ningún hombre ha mantenido la Ley perfectamente para alcanzar la justicia por ella. Como Pedro dijo acerca de la fe, ¿por qué... [poner] un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? (Hechos 15:10). Su cumplimiento está más allá de los mejores esfuerzos del hombre.

En esta última sección del Capítulo 9, Pablo dice que los gentiles, que ni siquiera conocen la Ley de Moisés, han encontrado la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo. Los judíos, continúan su búsqueda de justicia por medio de la Ley, nunca han podido alcanzarla. ¡Qué gloriosa es esta justicia acreditada al pecador que cree en Jesucristo!

Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo mas; circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo. y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe (Romanos 3:4b-9).

Los judíos de Antiguo Testamento no podían acercarse a Dios. Cuando Moisés subió al Monte Sinaí, le dijeron, “Ve y habla con Dios, luego dinos lo que dijo. Estamos muy asustados para acercarnos al lugar. Viendo truenos, rayos, y fuego alrededor de la montaña, los judíos tenían razón para temer a la presencia de Dios. Incluso cerraron la montaña y prohibieron a todos acercarse no sea que murieran.

La ley de Dios establecida con los judíos era una de exclusión, separándolos de Su presencia. Un judío ordinario no se atrevía a entrar al Lugar Santo del templo; sólo un verdadero sacerdote tenía acceso a este. El judío común ni soñaría entrar al Lugar Santísimo. Sólo el sumo sacerdote, después de muchos rituales de lavado y sacrificios, podía acercarse una vez al año. Como precaución durante servicio anual del sumo sacerdote, los otros sacerdotes amarraban una cuerda a su pie y le ponían campanas en la base de su cuerda. Si las campanas se detenían mientras estaba en el Lugar Santísimo, los de afuera sabían que había caído muerto. Entonces lo jalaban con el otro lado de la cuerda.

Bajo la Ley, Dios era inalcanzable y el hombre estaba excluido de Su presencia. ¿Por qué? Porque el hombre pecaminoso sería consumido en la presencia de un Dios justo. Sólo una cosa hoy previene a un hombre de morir en la presencia de Dios —Jesucristo.

Dios me ha contado como justo, y tengo acceso a Él a cualquier hora. He obtenido la justicia de la Ley por medio de la fe en Jesucristo. Los judíos bajo la ley están excluidos, ellos en vano tratan de encontrar justicia por medio de las obras de la Ley. “Como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; y el que creyere en él, no será avergonzado” (Romanos 9:33; c. Isaías 28:16).

Los judíos han tropezado con la piedra de tropiezo por dos milenios. “Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado,” Pablo dijo, “para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios” a la salvación. (1 Corintios 1:23-24).



ROMANOS DIEZ

SALVADO



“Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación” (Romanos 10:1). “No estoy amargado en contra de los judíos,” Pablo está diciendo. “El deseo de mi corazón y oración es por la salvación de esta gente.”

“Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a la ciencia” (Romanos 10:2). Aun hoy en día los judíos ortodoxos tienen un celo extremo de Dios. Cuando algunos Israelitas jóvenes, cerca del Rosh Pina, aceptaron a Jesucristo como su Mesías, muchos judíos ortodoxos irrumpieron en sus casas, los golpearon, y dañaron su casa. Tal celo por Dios ciertamente no es de acuerdo al conocimiento.

Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios (Romanos 10:3).

Dios ha establecido una justicia para todos los hombres por medio de la fe en Jesucristo. Sin Él, los hombres buscan justicia en sus propias reglas y estándares. Piensan que conocen la diferencia entre el bien y el mal. Sin embargo, la guía del hombre no cumple con los requerimientos de Dios.

Todos los hombres tienen estándares de vida, hasta los hombres que enseñan éticas situacionales. Digamos que un profesor se encuentra ante una clase. Declara que no hay absolutos – todos los estándares dependen en las costumbres de la sociedad, la verdad debe ser experimentada por el individuo, y el bien y mal deben ser interpretados personalmente. Si un alumno se levanta a mitad de la clase, camina al frente, se sienta en el escritorio del profesor y empezar a revisar y revolver sus papeles, el profesor gritaría, “¡Detente! ¡Estás fuera de control!”

“¿Quiere decir que estoy haciendo algo incorrecto?” el estudiante preguntaría. “¿Quién dice que está mal? No hay base absoluta de lo correcto e incorrecto. Cada hombre tiene que experimentar la verdad por sí mismo.” En realidad, todos los hombres tienen ciertos conceptos básicos que definen este hecho. Los hombres viven por los estándares que se han hecho, pero sus estándares, no importa que tan altos, son inaceptables a Dios.

La Biblia dice que nuestros actos de justicia son “como trapos de inmundicia” a los ojos de Dios (Isaías 64:6). Puedo hacer un desfile de mis buenas obras ante Dios. “¡Mírame! ¿Te gusta este nuevo traje?” ¡Trapos de inmundicia! Pablo dijo que quería “ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia es de Dios por la fe” (Filipenses 3:9).

“Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree” (Romanos 10:4). Las leyes o reglas no me pueden hacer justo. Sólo una cosa lo puede hacer; mi fe en Jesucristo. Dios imparte su justicia a mí por mi fe. Si alguien piensa que puede mejorar en eso, ¡buena suerte!

“Porque la justicia que es por la ley de Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas” (Romanos 10:5). La justicia de la Ley estaba basada en lo que debía hacer el hombre. La justicia de la fe está basada en lo que Jesucristo ha hecho. La obra terminada de Cristo forma la base de estar justamente firme ante Dios. Su obra está completada, considerando que mi justicia por la Ley está continuamente en progreso.

Tú podrías obedecer la Ley por 85 años y luego cometer un error. ¡Qué lástima! La Biblia dice, “Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas” (Deuteronomio 26:27a). “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos” (Santiago 2:10). Si estás buscando la justicia por la Ley, estás en un lugar peligroso. Si estas buscando la justicia por Jesucristo, estás en el único lugar seguro. Dios ha terminado la obra por ti.

Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá del abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo (Romanos 10:6-9).

¿Qué tan cerca estás de la verdadera justicia? clamas, “¡Oh, es tan difícil! Debo prácticamente ascender al cielo, hacer obras gloriosas, y bajar a Cristo. Debo descender a lo profundo y levantarlo a Él de los muertos otra vez.” No han sido dados tan rígidos requerimientos, porque la verdadera justicia está tan cerca de ti como tu boca.

Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para la justicia pero con la boca se confiesa para la salvación (Romanos 10:9-10).

Con la confesión de tu boca, Dios considera tus obras pecaminosas pasadas como si no existieran. Cuando estas así de cerca de la salvación, es una locura el perderse. Confiesa con tu boca que Jesucristo es el Señor, cree en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, y serás salvo.

“Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10:13).
 Discutimos la soberanía de Dios en el ultimo capitulo. Ahora vemos el tema de la responsabilidad humana. Aquí la verdad encuentra balance. Si tú confiesas y crees en Él, Él te salvará, porque Él mantiene su palabra. “Pero ¿qué tal si yo no estoy predestinado?” tu preguntas. Serás salvo de todos modos. Nadie que haya llamado al nombre del Señor ha sido rechazado. “Dios, sé propicio a mí, pecador” (Lucas 18:13b) es una oración que siempre ha sido contestada, porque Dios se deleita al mostrar misericordia. Así que, eres responsable de llamar al nombre del Señor. Y cuando lo hagas, serás salvo.

Pues la escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan (Romanos 10:11-12).

Dios no está menos entusiasmado en salvar a un gentil que en salvar a un judío. Algunas veces mostramos una preferencia hacia los judíos, porque estamos tan ansiosos de tener sus ojos espirituales abiertos otra vez. Pero Dios no está poniendo ningún énfasis especial en ellos hoy en día. “Porque todo

aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10:13). Todos los hombres son iguales en Sus ojos. Sin embargo, Dios lidiará otra vez con Israel, como lo veremos en el próximo capítulo.

¿Cómo pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? (Romanos 10:14-15a).

Aquí Pablo sigue la cadena de pensamiento. ¿Por qué llamarían los hombres a aquel en quien no creen? ¿Cómo pueden creer en Él a menos de que escuchen acerca de Él? ¿Cómo pueden escuchar de Él a menos de que un predicador sea mandado?

Toda la idea central misionera de la Iglesia está expresada en estos versículos. Mandamos misioneros para que la gente escuche, crea y sea salva. “Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!” (Romanos 10:15b). Todos los cristianos comparten las buenas nuevas del Evangelio de Cristo a un mundo sin esperanza.

Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:16-17).

El termino en el versículo 17 traducido como “palabra” no es logos, que muchas veces se refiere a Cristo —el Verbo viviente. Es rhema la palabra hablada por Dios.

“Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus palabras” (Romanos 10:18). Pablo está citando de los Salmos. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabras a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz” (Salmo 19:1-3). ¿Qué quiere decir este pasaje? La Naturaleza le testifica al hombre acerca de la existencia de Dios. “¿No han oído?” (Romanos 10:18a). Sí, ¡Ciertamente lo han hecho!

También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; Con pueblo insensato os provocaré a ira. E Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí. Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor (Romanos 10:19-21).

Pablo les regresa a los judíos sus propias Escrituras. Hasta Moisés, su padre y líder más grande, profetizó que Dios estiraría su mano a los gentiles (Deuteronomio 32:21). Dios hizo esto para provocar celos a los judíos, mientras ven su gracia y bondad dada a los gentiles, los despreciados.

En vez de condenar a los judíos por su actitud legalista hacia Dios, deberíamos demostrar Su amor entre nosotros, el poder del Espíritu y el gozo de nuestro Redentor y Mesías. En nuestros esfuerzos a evangelizar a los judíos, deberíamos mostrar tal amor y emoción acerca del Mesías que provoquen celos a los judíos. Haz que se detengan y digan, “Él es nuestro Mesías, ¿sabes?” Y Él lo es.



11
ROMANOS ONCE

ISRAEL NATURAL Y ESPIRITUAL



“Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo?” (Romanos 11:1a). Esta es una pregunta importante. Algunos predicadores hoy en día dicen, “Dios ha desechado a Su pueblo.” Ellos afirman que todas las profecías acerca de la rama natural de Israel fueron cumplidas cuando Tito destruyó la nación en el 70 d.C. Ellos creen que Dios ha terminado con los judíos.

Recibo muchas cartas de gente que lee mis libros y trata de corregirme por lo que ellos creen es mi malinterpretación de la profecía. Ellos creen que el Israel del Antiguo Testamento es la Iglesia de hoy en día y los judíos de la Biblia son ahora los cristianos. En sus mentes, todas las profecías presentes y futuras para Israel y los judíos se cumplen en la Iglesia. Tal interpretación lleva a esta gente a tener una idea incorrecta de la profecía Bíblica. Casi todos, sin excepción, los que enseñan que los judíos tuvieron su oportunidad y que Dios los ha cortado también enseñan que la Iglesia pasará por la Gran Tribulación. Pero Dios no ha cortado a su gente.

¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis que dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel (Romanos 11:1-2).

Nota que Elías invocó a Dios en contra de Israel, no por ella. ¿Cómo te sentirías si un pastor orara contra ti? Elías oró, “Señor, a tus profetas han dado muerte. y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme” (Romanos 11:3). Elías pensó que las cosas no podían empeorar. Declaró, “Han matado a todo el que Te ama. Soy el único que queda, y están tratando de matarme ¡Ya casi se te acaban las tropas, Señor!” ¿Cómo contestó Dios al profeta afligido?

Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia (Romanos 11:4b-5).

Ese “en este tiempo” es aun hoy en día. Dios tiene un remanente de entre los judíos quienes creen y confían en Jesús como su Mesías. Comparten en las bendiciones gloriosas de Dios así como lo hacemos nosotros los cristianos.

“Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra” (Romanos 11:6). Soy aceptado por Dios, o

completamente por mis obras o completamente por Su gracia. No puedo ser aceptado parcialmente por una y parcialmente por la otra, Si soy aceptado por gracia, entonces las obras no tienen nada que ver con mi salvación, La Buenas Nuevas es que mi aceptación esta completa por Su gracia.

¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos si lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; como está escrito:
Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy (Romanos 11:7-8).

Israel ha sido cegado por Dios. Aquellos judíos que aun tratan de relacionarse con Dios por medio de la Ley no han recibido aun Su gracia. De hecho, los judíos ya ni siquiera mantienen el pacto de la Ley. Tú dices, “Ellos practican el Sábado, prenden sus velas, comen sus comidas kosher, tienen sus lavados, y tal.” Sí, pero ¿en dónde están los sacrificios por sus pecados? No tienen ninguno. Buscan el acercarse a Dios totalmente por obras. Su religión es la misma que Caín, presentando las obras de sus manos. Como Dios rechazó a Caín, así está rechazando a los judíos y las obras ofrecidas en expiación por sus pecados. Buenas obras nunca cubren los pecados del hombre. Los judíos han sido cegados, porque han rechazado la gracia ofrecida por Dios por medio de Jesús el Mesías.

Y David dice: sea vuelto su convite en trampa y en red, en tropezadero y en retribución; sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y agóbiales la espalda para siempre (Romanos 11:9-11).

Pablo cita uno de los salmos mesiánicos profetizando la muerte de Jesucristo. “En mi sed me dieron a beber vinagre” (Salmo 69:21b). Este Salmo profetiza las palabras de Cristo, y estas palabras han sido cumplidas en Israel. La “meza” de comunión, por la cual los judíos alguna vez vinieron a Dios, se ha vuelto un bloque de tropiezo, porque rechazaron el significado de la Santa Cena de Cristo. Sus espaldas están agobiadas y sus ojos están oscurecidos a Su verdad.

Pero yo pregunto: ¿Será que los israelitas, al tropezar, cayeron definitivamente?
¡De ninguna manera! Al contrario, debido a su transgresión vino la salvación a los gentiles, a fin de provocarlos a celos (Romanos 11:11).

¿Están los judíos removidos del plan de Dios? No. Han sido sacados temporalmente del buen árbol de olivo, pero serán puestos otra vez. Mientras los judíos están temporalmente cortados, la puerta ha sido abierta a los gentiles para entrar a la gracia de Dios.

“Si su transgresión ha servido para enriquecer al mundo, y su caída, a los gentiles, ¿cuánto más lo será su plena restauración?” (Romanos 11:12). Si las bendiciones han venido a nosotros debido a su caída, cuan más grandes serán las bendiciones cuando los judíos entre en plenitud. ¿Qué será esta bendición? El Reino de la Era.

Dios restaurará a los judíos a Su amor y favor cuando abra sus ojos y reciban a Cristo. Entonces la plenitud del glorioso reino de Dios vendrá. Zacarías testificó a este día:

Mirarán hacia mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por el hijo unigénito, y se afligirán por él como quien se aflige por el primogénito...
Y si alguien le pregunta: ¿Qué heridas son estas en tus manos?, él responderá:
Las recibí en casa de mis amigos (Zacarías 12:10b, 13:6).

Un día, los judíos reconocerán su ceguera y locura. Aceptarán a Jesucristo, y la gloriosa restauración natural de esta gente traerá el Reino de la Era.

Hablo a vosotros, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, por si en alguna manera pudiera provocar a celos a los de mi sangre y hacer salvos a algunos de ellos (Romanos 11:13-14).

Pablo ciertamente despertó sus emociones. Los judíos consideraban su ministerio a los gentiles como un sacrilegio.

Sólo su presencia en el templo una vez provocó que los judíos trataran de matar a Pablo. Cuando el orden fue restaurado por los soldados, Pablo empezó a hablar a los judíos en su propia lengua. “Hermanos, ¡Escúchenme! He vivido toda mi vida como un buen judío. Yo tenía celo así como ustedes. Comprendo sus sentimientos. Traté de detener esta nueva herejía. Traté de destruir a los cristianos. El sumo sacerdote y todo el Consejo pueden testificar de mi celo.

“De hecho, iba en mi camino a Damasco para perseguir a la Iglesia allá. Como a medio día mientras me acercaba a la ciudad, una luz bajó del cielo. Caí al piso y escuché una voz diciendo, ‘¿Por qué me persigues?’ yo dije, ‘¿Quién eres, Señor? Quiero servirte.’ La voz contestó, ‘Soy Jesús a quien persigues. Te mandaré a los gentiles.’”

Cuando escucharon esto, los judíos empezaron a gritar, quitándose sus abrigos y arrojando tierra al aire. “¡Mátalo! ¡Saquen la tierra de él! ¡No merece vivir!” (Hechos 21:27-22:23). ¿Por qué? Porque Pablo afirmaba que Dios lo había mandado a los gentiles con el mensaje de salvación. Tal afirmación provocó histeria en los judíos.

Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, [si Dios fuera capaz de reconciliar al mundo gentil a Él mismo por su rechazo,] ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? (Romanos 11:15).

La futura aceptación de Dios a los judíos traerá vida, el Reino de la Era, al mundo.

Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. Si algunas de las ramas [judíos] fueron desgajadas y tú, siendo olivo silvestre [gentiles], has sido injertado en lugar de ellas y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo (Romanos 11:16-17).

Como gentil, una rama silvestre, he sido injertado en el árbol de promesas, pactos, y bendiciones de Dios. Al ser injertado en Cristo, soy parte de las promesas de Dios y beneficiario de todas las promesas a Israel.

“No te jactes contra las ramas; y si te jactas, recuerda que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti” (Romanos 11:18). Tú no te estás deteniendo solo, la raíz te está deteniendo. Así que no te jactes. Tú estás firme sólo por la gracia de Dios y las misericordias de Jesucristo.

Tal vez dirás: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuera injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. Así que no te jactes, sino teme.

-Romanos 11:19-20

No debemos jactarnos en contra de los judíos o ponerlos por debajo. Nunca debemos pensar, “Dios los cortó para que yo pudiera entrar.” Hemos sido injertados por fe –no porque seamos dignos, o lo merezcamos, o porque Dios vio algo especial en nosotros. Estamos firmes por la fe. Ellos fueron cortados por incredulidad.

Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad, pues de otra manera tú también serás eliminado (Romanos 11:22).

El estar firme ante Dios parece condicional; debes continuar en Su bondad. Jesús dijo, “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí... El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, los echan en el fuego y arden” (Juan 15:4,6).

Y aun ellos, si no permanecen en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. Si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más estos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? No quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: el endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles (Romanos 11:23-25).

Esta ceguera la tendrá Israel hasta que “haya entrado la plenitud de los gentiles.” Esto indica que Dios ha elegido cierto número de entre los gentiles para crear. Ellos constituyen la plenitud de los gentiles. Yo creo que en el momento que el último gentil escogido por Dios entregue su vida a Jesucristo y vuelva a nacer, esta dispensación se cerrará. Entonces el Señor juntará a Su Iglesia para Él mismo, y Dios lidiará otra vez con la nación de Israel como Su gente.

En Daniel 9, el ángel le dijo a Daniel que había 70 setes determinados sobre la nación de Israel. Del tiempo que se da el mandamiento de restaurar y reconstruir Jerusalén a la venida del Mesías el Príncipe serían 69 setes. El ángel entonces dijo que el Mesías sería cortado sin recibir para Él mismo (el reino). El siete número setenta del ciclo de Daniel es aun futuro. Jesús se refirió a este en Mateo 24 como el tiempo cuando el anticristo se pararía en el Lugar Santo. En 2 Tesalonicenses 2:4, Pablo dijo que el anticristo declararía ahí que él es Dios. Eso aun no pasa, así que está aún por venir. Así, aun estamos en el tiempo de los gentiles, esperando a que la plenitud de los gentiles entre.

Luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados. Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de sus padres, porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios (Romanos 11:26-29).

Dios no ha cambiado. Él ha llamado a los judíos, y aun son Sus elegidos. Nota que Dios llama a estos futuros creyentes judíos Su “elección.” Esto nos ayuda a entender la profecía en el evangelio de Mateo.

Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días... cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Enviará sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro (Mateo 24:29a, 30b-31).

Los “elegidos” se refiere a los judíos creyentes, y estas profecías en Mateo 24 están en tierra judía. Algunos cristianos usan Mateo 24 como prueba de que la Iglesia no será juntada con Cristo hasta después de la Tribulación y el regreso de Jesús. No es así. Este pasaje será el cumplimiento de la promesa de Dios a Su gente elegida, los judíos.

Jesús dijo, “Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado” (Mateo 24:20). ¿Cuántos cristianos dudan en viajar en sábado, el día del Sábado? Podemos viajar, todo lo que queramos en todas direcciones, el sábado. Sin embargo, un judío buscando justicia por la Ley no pueden caminar más de dos tercios de milla en el día Sábado.

Algunas personas dicen que Dios ya terminó con los judíos. No, “De ninguna manera.” Como Agustín dijo, “Si entiendes las dispensaciones, todo lo demás es simple.” Pensar que Dios ya terminó con Israel trae confusión. El avivamiento más grande en el mundo está todavía por venir, cuando Dios lleve a estas personas a Él, abra sus ojos, y le reconozcan. ¡Qué día tan hermoso será!

Como también vosotros erais, en otro tiempo, desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también estos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia, pues Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos (Romanos 11:30-32).

La misericordia de Dios ha sido ahora extendida a todos los hombres. Los judíos ahora están en incredulidad. En esta posición, son capaces de recibir la misericordia de Dios.

¡Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! (Romanos 11:33). Hemos estado viendo los caminos de Dios – Su soberanía, llamado, elección –y nos encontramos que es difícil de entender. Por años yo busqué reconciliar la divina soberanía y responsabilidad humana, seguridad eterna y la elección de elegir lo que es correcto y lo que no es. Los consideré, pero encontré inútil la búsqueda de los juicios de Dios.

Un día, en exasperación, agité mi puño y dije, “¡Dios no puedo reconciliar tu soberanía con mi responsabilidad!” Dios habló a mi corazón claramente y dijo, “Nunca te pedí que lo hicieras. Sólo te pedí que lo creyeras.” He tenido paz desde entonces.

Aun no puedo reconciliar las dificultades, pero no tengo que hacerlo. Sólo acepto y creo en estas verdades que permanecen irreconciliables para mí. Dios es absolutamente soberano y puede hacer lo que Él quiera. Él puede endurecer mi corazón, mostrarme misericordia, maldecirme o salvarme. Yo creo que puedo llamar al nombre del Señor y ser salvo. Él es soberano, pero yo tengo la elección. Aunque no puedo reconciliar eso, lo creo.

“Porque, ¿quién entendió la mente del Señor?” (Romanos 11:34a). ¿Cómo puedo entender la mente de Dios o pensar como Él piensa? “Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; ¡alto es, no lo puedo comprender!” (Salmo 139:6). “¿O quién fue su consejero?” (Romanos 11:34b). Dios no necesita mi consejo. Él puede encargarse del universo sin que yo le diga cómo hacerlo. ¿Cuántas veces he sido tan necio para tratar de darle consejo a Dios?

“¿Quién le dio a él primero, para que le fuera recompensado?” (Romanos 11:35). Dios no será deudor de ningún hombre. Jesús dijo, “Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando” (Lucas 6:38a). Esta es una de las leyes espirituales que Dios ha establecido en el mundo. Estamos familiarizados con las leyes naturales del universo, tales como electricidad, magnetismo y gravedad, y hemos aprendido a usarlas a nuestra ventaja. Aunque no entiendo cómo funciona la ley de electricidad, no me mantiene sin prender las luces.

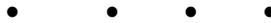
La gente a menudo falla en darse cuenta que Dios ha también establecido leyes espirituales como predecibles en causa y efectos como leyes naturales. No le podemos dar a Dios sin que Él lo multiplique y lo regrese a nosotros. Porque no podemos entender cómo operan las leyes espirituales, a menudo fallamos en usarlas. No puedo entender porque entre mas doy a Dios, mas recibo, pero sé que funciona.

“Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén” (Romanos 11:26). Pablo termina el Capítulo 11 con esta maravillosa doxología. ¡La gloria sea a Dios por siempre! Porque todo está envuelto en Él. El universo con todos sus procesos, todos los reinos de entendimiento y lógica, todo el amor, misericordia y gracia le pertenecen a Él.

12

ROMANOS DOCE

EL SACRIFICIO VIVO



En muchas de sus Epístolas, Pablo delicadamente, pero con gran seriedad, usa la frase, “Os ruego.” Esta es la forma en que Dios nos habla. Él no dice, “¡Demando esto!” En vez de eso, Él nos habla dulcemente. “Por lo tanto, hermanos, os ruego” (Romanos 12:1a).

“Por lo tanto” siempre se refiere a un pensamiento anterior y liga la afirmación presente con la anterior. Este “por lo tanto” nos lleva atrás a los comentarios del amor, misericordia y gracia de Dios que han proveído nuestra elección, llamado, justificación y glorificación. Porque ahora estamos justificados, Pablo impulsa, “por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, que es vuestro racional culto” (Romanos 12:1b).

“Racional o razonable” es traducido de una palabra del griego que quiere decir “lógico.” El comprometer mi vida a Dios para que Él la dirija es lógico, porque Dios conoce el principio y el final. La sabiduría de Dios es mucho más grande que la mía. Nunca ha cometido ningún error y nunca lo hará. He cometido muchos errores y aun lo hago. Tiene buen sentido el buscar su consejo y guía y darle mi vida para que la dirijan.

Dios podría obrar sin instrumentos humanos, podría usar ángeles para hacer Su trabajo, y probablemente haría un mejor trabajo. Quisiera que usara a Sus ángeles en vez de los engañadores en televisión. En cualquier caso, Dios decidió usar gente como tú y como yo para hacer Su obra.

“No os conforméis a este mundo” (Romanos 12:2a). Presiones inmensas están obrando para conformarte con el sistema de este mundo. Si no te conformas, los anuncios te hacen pensar que te estás perdiendo de la vida. La presión de la gente y la moral de la sociedad son instrumentos poderosas en las manos de satanás. Pero, se nos dice “sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento” (Romanos 12:2b).

“Existe una gran diferencia entre “conformado” y “transformado.” Anteriormente en Romanos, Pablo dijo, “no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9). Pablo estaba explicando los dos lados de la naturaleza del hombre, carne y espíritu. Ser “transformado por la renovación de tu mente” quiere decir que tu mente ya no está ocupada con el lado carnal de tu naturaleza.

Muchas personas quieren relacionar al hombre con los animales, porque quieren vivir como animales. Los animales no poseen espíritu y viven solamente en un nivel de conciencia del cuerpo. Así que, el hombre que se quiere sentir libre de cualquier responsabilidad hacia Dios niega sus capacidades espirituales y se declara un animal altamente evolucionado. Está constantemente buscando por el eslabón perdido entre el mono y él. El hombre natural si tiene un eslabón perdido, pero no es entre él y el reino animal. Es entre él y Dios. El hombre, creado a la imagen de Dios, ha caído de ser controlado por el espíritu que alguna vez fue, a la criatura controlada por la carne que se ha convertido. Dios quiere restaurar al hombre a Su imagen por medio del nuevo nacimiento.

Jesús dijo, “Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:6-7). La mente de la carne es muerte, pero la mente del Espíritu es vida y paz (Romanos 8:6). Al vivir en el lado espiritual de la vida, tu mente está ocupada con las cosas de Dios. Por esta transformación de carne a espíritu, haz nacido otra vez y tu mente es renovada.

“Para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2c). El deseo expresado en muchos corazones es: “Si tan siquiera conociera la voluntad de Dios para mi vida.” Muchos quieren hacer la perfecta voluntad de Dios, pero, desafortunadamente, no saben cuál es.

Aquí Pablo da un método de dos pasos para conocer la voluntad de Dios para tu vida. Primero, presenta tu cuerpo a Dios. Al escribirle a los Corintios, Pablo escribió, “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?” (1 Corintios 6:19). Dios ha solicitado tu cuerpo, y Él quiere que lo cedas a Él, para que esté bajo el control de Su Espíritu. Segundo, no debes estar conformado a este mundo muerto, sino ser transformado en tu mente por el mundo del Espíritu. Cuando presentas tu cuerpo como instrumento en la mano de Dios, no te conformas a este mundo de pecado y eres transformado por Su Espíritu. Entonces encuentras la voluntad de Dios para tu vida.

Yo creo que Dios me revela su voluntad diariamente. Me levanto en la mañana y digo, “Dios, hoy mi vida es Tuya. Mi cuerpo está disponible para que Tú lo uses como veas mejor. Llévame, guíame, y has trabajar Tu perfecta voluntad en mi vida.” Dios me revela su voluntad a mí, porque se lo he pedido y confío en que Él hará eso.

Muy a menudo, asumimos que Dios sólo revela Su voluntad en formas exóticas tales como hormigueos en la espina o letras de fuego en el cielo. Cuando entré al Instituto Bíblico, aprendí que algunos estudiantes habían visto visiones o mensajes llamativos en el cielo llamándolos al ministerio. Yo no tuve tales experiencias. De hecho, tuve el llamado menos espectacular al ministerio de cualquiera en la escuela. Todo lo que tenía era un deseo de servir a Dios al aprender más de Su palabra.

Después de todos estos años, soy uno de los pocos de mi clase aun en el ministerio. Muchos viejos compañeros de clase están vendiendo carros o trabajando en alguna ocupación de estas. Algunas veces me pregunto qué pasó con esas letras de fuego en el cielo.

Cuando esperamos que la voluntad o llamado de Dios venga en formas dramáticas, no anticipamos las formas naturales por las cuales nos guía tan frecuentemente. Muchas veces durante el día. La mano de Dios me está llevando, pero ni siquiera estoy consciente de ello.

Algunas personas esperan por un sistema de señal divino que les de dirección como, “¡Da vuelta a la izquierda! ¡Beep! ¡Beep! Ve adelante...” Están buscando por lo espectacular, así que se lamentan por el hecho de que nunca han sido guiados por Dios. Al revisar las situaciones de mi vida, me doy cuenta que Dios ha trabajado las cosas para bien en el tiempo perfecto. Mi comprensión me muestra que mis impulsos a hacer una cosa en particular han venido de Dios.

Dios nos guía en formas naturales. Dijo que escribiría Su Ley en tablas de nuestros corazones (2 Corintios 3:3). Él pone en nuestros corazones el deseo de hacer una cosa en particular. Después de que lo hacemos, nos damos cuenta que ese impulso vino de Dios. Es maravilloso el darnos cuenta que estamos escuchando a Dios, entendimos bien Su mensaje, y fuimos parte en una circunstancia en particular por Su gloria. La conciencia de la mano de Dios en nuestras vidas es una experiencia abrumadora y de humildad.

Tan a menudo, Dios nos lleva un paso a la vez. En medio de un avivamiento exitoso en Samaria, Dios le dijo a Felipe, “Ve a Gaza, que es desierto.” Felipe obedeció la indicación de Dios, y cuando fue a Gaza vio el carruaje con el eunuco etíope. El Señor dijo, “Acércate y júntate a ese carro” (Hechos 8:26-29). El segundo paso en ser llevado no vino hasta que Felipe obedeció el primero. Si hubiera desobedecido el primer mandamiento, nunca hubiera recibido el segundo. De este modo, nunca hubiera sabido cual era la voluntad de Dios para él en Gaza. A menudo demandamos conocer el razonamiento de Dios; pero la revelación de Su voluntad a nuestra vida es progresiva, mientras obedecemos paso por paso.

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno (Romanos 12:3).

Pensar más de mí de lo que debo es uno de mis problemas más grandes en servir a Dios. En tratar de encontrar las razones de porque Dios me escogió, algunas veces pienso que Él sabía que podía confiar en mí. Sin embargo, Dios me usa simplemente porque Él quiere. Como instrumento humano, debo de estar consciente del peligro de aceptar la gloria que le pertenece a Dios. Para no ser engraido de que Dios me use, recuerdo el instrumento que por el que habló a Balaam: un asno (Números 22:22-33).

Cuando Dios pone la unción de Su Espíritu en ti como su instrumento, la gente muchas veces te hará más grande como a alguien especial. No los puedes detener, pero te puedes rehusar a aceptar sus aplausos. Cuando Pedro y Juan fueron usados por Dios para sanar al paralítico en el templo, la gente se juntó alrededor de Pedro. Lo vieron asombrados, como diciendo, “Debes ser un hombre muy santo si Dios te uso.”

Pedro señaló al hombre sanado y dijo, “Hombres de Israel, ¿por qué se maravillan de esto? ¿por qué nos ven como si por nuestro poder o piedad hemos hecho que este hombre camine? Este es el poder de Jesucristo demostrado a ustedes. ¡Glorifiquenle!” (Hechos 3:1-16).

Pedro sabía que fallaba y que era un debilucho. Jesús le había dicho, “El Espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mateo 26:41b). Así que cuando el Señor lo ungió y usó, Pedro no iba a tomar nada de crédito de ello.

Cuando Dios empiece a unguirte, no tomes el crédito. Pablo preguntó, “¿qué tienes que no hayas recibido?” (1Corintios 4:7b). Si se te ha dado un talento, habilidad, o regalo, ¿por qué ir como si viniera de ti? Si Dios no hubiera puesto inteligencia en ti, serias un tonto. Puedes pensar y razonar sólo porque Él te ha dado la habilidad. Así que nunca te hagas más grande tú o tus habilidades.

Debido a la hermosa inspiración del Espíritu, ocasionalmente doy un muy buen sermón. Una vez, después de uno especialmente bueno, estaba caminando hacia la parte de atrás de la iglesia y el diablo estaba en mi hombro. Dijo, “¡Diste un gran sermón! ¡Realmente bendijiste a la gente hoy!”

El Señor también me estaba hablando. Dijo, “¿Qué diste, que no hayas recibido?” yo dije, “Nada Señor.” Él dijo, “Entonces no tomaras crédito por eso, ¿verdad?” Yo dije, “¡De ninguna manera, Señor!” Lo que sea que tengo ha venido de Dios. Pablo dice que cada hombre “piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe” (Romanos 12:3b). El hombre tiene la tendencia de exaltar la idea de la fe, y esto fácilmente se puede volver un asunto de orgullo espiritual, el pensar “Dios hace cosas tan maravillosas por medio de mi debido a mi gran fe.” ¡Como si la fe del hombre fuera el centro de la gran obra de Dios!

Pablo dijo, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8).

¿Qué? ¿No obtenemos crédito? No. Dios nos dio la medida necesaria de fe para creer en la gracia que Él estaba ofreciendo. Si no nos hubiera dado esa fe, no podríamos creer. Aun estaríamos en la oscuridad, buscando.

Pedro explicó a la multitud asombrada como el hombre paralítico estaba caminando y brincando por “la fe que es por él” (Hechos 3:16). La fe del milagro vino de Jesucristo. Pedro ni siquiera estaba afirmando que la fe fuera suya. Esto es muy revelador, a la luz de todas las incitaciones que recibimos hoy en día a la fe más grande. La fe es el regalo de Dios a nosotros, y Él le ha dado a cada hombre una medida de fe.

Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos los miembros los unos de los otros (Romanos 12:4-5).

Después de pasar por tantas cosas para juntar a los cristianos, Dios debe estar afligido de que el cuerpo esté tan dividido, astillado y antagonista. Agradece que tu cuerpo no tenga la misma forma que el cuerpo de la Iglesia, donde un ojo no tiene nada que ver con el otro porque no ve las cosas exactamente de la misma manera. Algunas veces el cuerpo de Cristo parece confuso con sus peleas, celos y divisiones. ¡Qué trágico ver miembros hiriéndose unos a otros!

¿Qué es lo que piensa un no creyente cuando ve la división del cuerpo de Cristo? Se va con la impresión de que el cuerpo de Cristo está enfermo.

Aunque es uno, el cuerpo tiene muchos miembros, y cada parte tiene un propósito diferente. Somos miembros unos de otros. En un sentido, el Espíritu Santo es el sistema nervioso, coordinando la obra del cuerpo. Bajo Su dirección, las partes trabajan juntas suavemente para hacer fuerte el testigo al mundo. Le agradezco a Dios por el testimonio del cuerpo cuando el Espíritu lo está dirigiendo. Como Pablo escribió a los Romanos, “vuestra fe se divulga por todo el mundo” (Romanos 1:8b). Nuestra fe es conocida mundialmente cuando el cuerpo está funcionando apropiadamente. ¡Si tan sólo nos olvidáramos de nuestra fidelidad denominacional!

No creo que todos los cristianos deban de encontrarse en la misma iglesia. La variedad de grupos con diferentes formas de alabanza son importantes, mientras cubra las diferentes necesidades del cuerpo de Cristo. Sin embargo, no deberíamos desarrollar nuestro club exclusivo en donde hacemos menos a los demás y decimos, “Ellos no alaban o enseñan como nosotros lo hacemos.” Recuerda, somos sólo un cuerpo, y Dios usa cada compañerismo como una luz para alcanzar al mundo.

Cada quien tiene una función en el cuerpo. La oreja es tan importante como la boca. Dios me ha llamado a ser boca, pero si no tienes oídos para escuchar, ¿de qué sirve una boca? El cuerpo debe tener entrada y salida.

“Teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada” (Romanos 12:6a). Dios le da a cada uno un don de acuerdo con su ministerio en el cuerpo. Muchas veces pedimos por dones, como la Escritura dice, “Procurad, pues, los dones mejores” (1 Corintios 12:31a). Por mucho tiempo deseé ciertos dones que no tenía. Ayuné, oré y prometí usarlos en una manera correcta, pero Dios no vio forma en dárme los. La última vez que hablé con Él de eso, me hizo saber cuál era mi don y me dijo que estuviera satisfecho con este.

“Pero Señor, yo quiero el don de sanar,” dije. “¿Piensa lo que podría hacer con este!”

“Charles, te llamé a enseñar,” Respondió.

Dios imprimió Su respuesta en mi corazón, y me dijo que Él ya me había dado de la forma más excelente. Dije, “Gracias, Señor. Lo tomé.” ¡Es muy emocionante ser un instrumento por el cual Dios muestra Su amor!

“Si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe” (Romanos 12:6b). ¿Qué quiere decir eso? Algunas veces, el Señor te dará una profecía inusual y tal vez no tengas la suficiente fe para hablar de ella. Te preocupas, “Señor, ¿es esto de Ti? ¿Qué tal que hable de esto y no pase?” He estado en ese bote muchas veces. El Señor me ha dado profecías en ocasiones numerosas, pero no las dije por falta de fe. Una vez que la profecía no dicha se volvía realidad, deseé haberla dicho.

El don de profecía debe ser ejercitado de acuerdo con tu porción de fe. Claro, estas apostando tu reputación al hablar. Si dijiste algo en el nombre del Señor y no sucede, entonces tú —no el Señor— cometiste un error.

“O si de servicio, en servir” (Romanos 12:7a). A menudo cometemos un error al pensar que el ministerio quiere decir pararse detrás del pulpito. No, no es ahí donde sucede el ministerio. El verdadero ministerio quiere decir servir unos a otros. Algunas personas tienen una forma maravillosa de ejercitar este don. Otros lo ejercitan para que te sientas obligado con ellos, porque te siguen recordando de su servicio. De hecho, todos los dones pueden ser ejercitados en buenas y malas formas. Necesitamos orientación del Espíritu al usar Sus dones.

“O el que enseña, en la enseñanza” (Romanos 12:7b). Si tu don es enseñar, yo creo que debes ser primero que nada estudiante. La Biblia dice que el Espíritu Santo “Os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26c). Esto quiere decir que debes de aprender primero lo que Él dijo. Por lo tanto, el don de enseñanza requiere estudio diligente de la Palabra de Dios.

“El que exhorta, en la exhortación” (Romanos 12:8a). La exhortación es un don extremadamente importante en la Iglesia. Algunas veces necesitamos ser empujados en la relación correcta, como el niño en el trampolín. Quiere brincar. Todos están gritando “¡Brinca!” Pero él está muy asustado. Se hace para atrás y vuelve a caminar a adelante. Necesita que alguien venga y le dé un empujón.

El exhortador nos da un pequeño empujoncito en la dirección correcta. Nos anima a confiar en el Señor, creer las promesas de Dios, y abrir nuestros corazones en adoración y alabarle. Nos exhorta a la acción al aplicar las verdades de Dios en nuestro caminar particular.

“El que reparte, con liberalidad” (Romanos 12:8b). ¿Sabías que hay un don de dar? Algunos cristianos tienen este toque especial de Dios. Si ese es tu don, hazlo “con liberalidad.” De otra manera, puedes hacer que tu dar se haga un asunto de pedir cosas a cambio.

También hay un don de gobernar. “El que preside, con solicitud” (Romanos 12:8c). La persona con este don debe gobernar con diligencia a los que estén bajo su autoridad.

“El que hace misericordia, con alegría” (Romanos 12:8d). ¡Qué regalo tan valioso! Cuando estoy pasando por un tiempo duro, no quiero hablar con alguien que no se va a compadecer. Necesito comprensión y confort, así que busco a un cristiano con el don de la misericordia. Si tienes este don, ejércitalo con alegría. Entra al sufrimiento de la persona y luego levántala con la alegría del Espíritu.

“El amor sea sin fingimiento [sincero]. Aborreced lo malo, seguid lo bueno” (Romanos 12:9). Una de las debilidades más grandes de la Iglesia es la gran tolerancia al mal. Hemos, prácticamente establecido una coexistencia pacífica con las obras de las tinieblas. Sin embargo, se supone que debemos resistirlas. Necesitamos odiar al mal y aferrarnos a lo que es bueno. (Romanos 12:9b).

“Amados los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros” (Romanos 12:10). Cada versículo en Capítulo 12 es un mensaje completo y muestra el don de Pablo de exhortación operando.

“En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor” (Romanos 12:11). Los cristianos deben estar conscientes hacer todas las cosas como si para el Señor. Duele cuando un cristiano separa sus negocios de su vida espiritual. Una vez, hice negocios con un hombre en la iglesia. Cuando le pregunté acerca del producto, me dijo una línea que yo esperaba escuchar de un estafador. También me aflige cuando una oveja está siendo engañada por otro miembro de la iglesia. Todo el concepto detrás de un negocio operado por un cristiano es servir al Señor.

Lo que sea que haga en palabra o acción debe ser para Dios (Colosenses 3:17b). No puedes engañar a un hermano por la gloria de Dios. Cualquiera culpable de esto está siendo engañado por su propia codicia. Muchas divisiones han brotado en el cuerpo debido a estas prácticas de negocios no éticas.

“Gozosos en la esperanza” (Romanos 12:12a). Es imposible regocijarse en todas las circunstancias. Sin embargo, siempre me puedo gozar en el Señor, levantarme más allá de las circunstancias y poner mis ojos en Él. Siempre me puedo gozar en la esperanza, porque siempre puedo esperar que las circunstancias mejoren. Yo creo, “¡No puede ponerse peor, pero el Señor me sacará!”

La Palabra de Dios nunca nos dice que nos gocemos en las circunstancias mismas. Algunas personas nos animan a hacer eso, pero no es realista. Me gusta el cristianismo práctico, y eso es lo que la Biblia nos da.

Se “sufrido [paciente] en la tribulación” (Romanos 12:12b). “La tribulación produce paciencia” (Romanos 5:3). Como dijimos antes, estas dos están a menudo juntas. Cuando pedimos paciencia, usualmente experimentamos tribulación. Esto nos enseña la paciencia que necesitamos.

Constantes en la oración. Compartid las necesidades de los santos y practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no seáis altivos, sino asociados con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres (Romanos 12:12b-17).

Está es la exhortación de Pablo al cristianismo práctico.

“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres” (Romanos 12:18). Me alegra que Pablo admita que esto algunas veces es imposible. Aun así, nunca debemos ser causa de pelea con otros. Vivir pacíficamente con todos los hombres quiere decir que no tomamos en cuenta cosas, ignoramos afirmaciones, y dejamos que pasen las irritaciones. Algunas veces es mucho mejor el pretender que no escuchamos cierto comentario. Desafortunadamente, algunas personas tiran su veneno más alto una segunda vez. Entonces sabemos que la paz es imposible. En cualquier caso, nunca debemos maldecir o atacarlos. Algunas personas son groseras, pero esa no es excusa para que nosotros actuemos de la misma manera. Si ellos quieren decir algo, déjalos. No regreses mal por mal.

No os venguéis vosotros mismos, amados míos; antes dad lugar a la ira; porque escrito está: Mía es la venganza: yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber: que haciendo esto, ascuas de fuego amontonas sobre su cabeza (Romanos 12:19-20).

Una Escritura tal vez suene oscura porque no estamos familiarizados con las costumbres de ese día. El amontonar fuego sobre la cabeza de alguien no era un acto de crueldad. En tiempos bíblicos la gente cargaba contenedores de carbón en sus cabezas. Algunas veces tenían que caminar mucho para obtener carbones vivos para encender fuego en casa. Amontonar carbones vivos en la cabeza de alguien no era una maldición, sino un favor.

Finalmente, Pablo dice, “No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal” (Romanos 12:21).

13

ROMANOS TRECE

OBEDIENCIA Y AMOR



“Sométase toda persona a las autoridades superiores, porque no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas” (Romanos 13:1). Acepto esta Escritura como la verdad, pero no siempre estoy de acuerdo con las elecciones de Dios de aquellos que están en el poder.

Dios predestina a algunos líderes que echan a perder el trabajo severamente. Tales gobernantes se vuelven instrumentos para madurar una nación al juicio. Su mala administración e injusticias manifiestan totalmente la corrupción del país para que nadie cuestione el juicio de Dios cuando venga.

Sabemos que nuestro país necesita juicio hoy en día, y estamos siendo madurados para eso. El clima de deterioración moral en Estados Unidos está reflejado en las decisiones hechas por nuestras cortes. Las decisiones judiciales han sido unos de los grandes factores en abrir las puertas de la corrupción e inmoralidad en nuestra tierra.

Yo creo que Dios ha dado a nuestros jueces el poder para hacer estas decisiones históricas. Debido a esto, yo creo que Él quiere traer juicio en nuestra sociedad inmoral, y será irreprochable cuando lo haga.

Cuando Dios le dijo al rey Nabucodonosor de Babilonia que su reino sería derrotado por el imperio Medo-Persa, el rey construyó una imagen de oro de 90 pies. Hizo la estatua como desafío a la palabra de Dios y demandó que los hombres la adoraran como símbolo de una Babilonia eterna. “¿No es esta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?” (Daniel 4:30).

Debido a estas cosas, Dios dejó que Nabucodonosor se volviera loco. El rey vivió con bueyes por siete temporadas. La brisa de los cielos se puso sobre él, comió pasto en los campos, sus uñas crecieron como garras, y su pelo, como plumas, cubrió su cuerpo –hasta que se dio cuenta de la verdad. Dios en el cielo establece los reinos del hombre y pone a cargo a quien Él quiera.

Entonces Nabucodonosor hizo una proclamación acerca de Dios. Las Escrituras nos dicen, “él hace según su voluntad en el ejército del cielo y en los habitantes de la tierra; no hay quien detenga su mano y le diga: ¿Qué haces?” (Daniel 4:35b). El rey de Babilonia llegó a esta conclusión de la forma difícil. ¡Es más fácil el creer que Romanos 13:1 es verdad!

De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno y serás alabado por ella (Romanos 13:2-3).

No necesitas temerle a la policía mientras obedezcas la ley. Cuando estás manejando en el límite, no temes. Cuando estás sobrepasando el límite y pasas un carro blanco con negro con radar en la ventana, el miedo ataca tu corazón.

Aquellos que hacen valer la ley no son una amenaza o terror para ti cuando eres obediente. Los ciudadanos que mantienen la ley reciben elogios de las autoridades civiles. Un oficial es sólo terror a los que hacen obras de maldad, “porque está al servicio de Dios para tu bien” (Romanos 13:4a). La próxima vez que se te detenga por sobrepasar el límite o violar la ley, no seas grosero o enojón. El oficial tal vez salvó tu vida. Agradece a la policía. Si no estuvieran haciendo válidas las leyes, nuestra sociedad sería una peor jungla de lo que es ahora.

Pero si haces lo malo, teme, porque no en vano lleva la espada, pues está al servicio de Dios para hacer justicia y para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia (Romanos 13:4b-5).

Se obediente a la ley, no sólo porque tienes miedo de que te metan a la cárcel, sino por consciencia. “pues por esto pagáis también los tributos [impuestos], porque las autoridades están al servicio de Dios, dedicadas continuamente a este oficio” (Romanos 13:6). ¡Si que suceden “continuamente”! Los cristianos deben pagar sus impuestos. “Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto” (Romanos 13:7a). Paga los impuestos, paga todo. Si compras un producto ilegal por el que tienes que pagar impuesto no trates de esconderlo, paga lo que tengas que pagar de impuesto.

“Al que respeto, respeto; al que honra, honra. No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros, pues el que ama al prójimo ha cumplido la Ley” (Romanos 13:7b-8). Jesús dijo básicamente lo mismo. El abogado preguntó “¿cuál es el gran mandamiento en la Ley?” Jesús respondió, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente... Y... Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la Ley” (Mateo 22:35-40a). La ley de Dios está simplificada en amor.

La Ley Mosaica contenía una nota negativa, “No” (Deuteronomio 5:6-21). Jesús la volvió en una nota positiva: ama a Dios, ámense unos a otros. No tenemos que preocuparnos por lo negativo.

Muchas personas creen que son buenas, porque no hacen nada malo. Es mejor acercarse a la vida con una actitud positiva y dejar que el amor de Dios fluya por medio de tu corazón.

Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Romanos 13:9).

Ya que tengas lo positivo, puedes eliminar lo negativo. “El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la Ley es el amor” (Romanos 13:10). Todo el que ama ha cumplido la ley.

Ahora Pablo da la idea final del capítulo. “Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño” (Romanos 13:11a). Dios no quiere que la venida de Cristo te tome por sorpresa. Jesús dijo:

Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.
Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera a qué hora el ladrón
habría de venir, velaría y no lo dejaría entrar en su casa (Mateo 24:42-43).

Él te dio las señales de Su regreso, así que no debería tomarte por sorpresa. Porque no son hijos de las tinieblas, “para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día” (1 Tesalonicenses 5:4b-5a). Por lo tanto, “andad como hijos de luz” (Efesios 5:8b).

Es tiempo para despertar, ver el mundo, y darnos cuenta de que esta era está llegando a su fin. “porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos” (Romanos 13:11b). Cada día nos lleva más cerca al regreso de Jesucristo. “La noche está avanzada y se acerca el día” (Romanos 13:12a). Ha tenido el control, satanás, del mundo desde que Adán se lo entregó, hace casi seis mil años. ¡Qué horrible noche ha sido esta!

Nuestra nación ha sido corrompida con codicia. Cristóbal Colon creía que Dios lo había enviado como una luz para la gente en tinieblas. Escribió en su diario que el Espíritu Santo llevó y dirigió su misión. Cuando su gente vio los tesoros de los indios, la pasión santa de llevar a los indios al

Señor se volvió en un deseo pasional por oro. Los exploradores violaron y asesinaron a los indios. España se movió a México, y así se desglosa la historia de saqueo, matanza, y esclavitud, todo por la codicia del oro.

La colonia Jamestown de Inglaterra fue encontrada cuando los ministerios ingleses animaron a su gente a compartir el Evangelio con los Indios del Nuevo Mundo. Otra vez, la codicia venció a John Smith y sus seguidores. Los indios fueron tratados como inferiores, robados y asesinados. La misión de la comunidad de Jamestown estaba condenada desde el principio.

Finalmente, los peregrinos vinieron. Ellos se asentaron en la Roca de Plymouth y establecieron la primera colonización exitosa de la tierra. Compartieron el Evangelio, hicieron las paces con los indios, y mantuvieron altos estándares morales. Sus escritos y colonia prueban que la mano de Dios estaba sobre ellos. Debido a estos colonos que realmente buscaron el servir a Dios, la colonia Plymouth fue una comunidad exitosa.

En el primer Día de Acción de Gracias, los peregrinos le dieron gracias a Dios por Su cuidado. Su provisión no había sido abundante. Durante el primer invierno la ración diaria de maíz fue cinco granos por persona. Sin embargo, Dios los sostuvo, y nuestra nación fue establecida en sus principios religiosos y morales.

Hoy en día, el término “Puritano” carga una connotación negativa, pero necesitamos estar agradecidos por la ética puritana establecida en los comienzos de la historia Americana. Si no fuera por estos estándares, nuestra sociedad se hubiera colapsado hace mucho tiempo. Cuando la luz del Evangelio se estaba apagando en Inglaterra y en el Continente, Dios empezó a levantar a Estados Unidos como la nueva luz de esperanza para todos los hombres. Por un tiempo, la luz brilló. Desafortunadamente, las tinieblas están entrando otra vez, y Estados Unidos se ha vuelto casa de cada deterioro moral y espiritual. Es hora de que despertemos, “la noche está avanzada.” No hay más fronteras para conquistar donde Dios pueda establecer una nueva luz. El día está cerca cuando Dios otra vez intervenga en la historia del hombre.

Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y libertinaje [inmoralidad sexual], no en contiendas y envidia... Al contrario, vestíos del Señor Jesucristo y no satisfagáis los deseos de la carne (Romanos 13:12b-14).

Vivamos en el lado positivo de la vida. No complaciendo los deseos de la carne. Necesitamos darle importancia a los negocios del Señor. ¡Hay tanto que hacer y tan poco tiempo!



ROMANOS CATORCE

JUZGAR A OTROS



Pablo ahora nos anima a recibir a aquellos que son “[débiles] en la fe, pero no para contender sobre opiniones” (Romanos 14:1). Si una persona está débil en la fe, recíbelo, pero no se metan en argumentos grandes.

Es trágico que en algunas iglesias el cristiano tenga que probarse antes de ser recibido en el compañerismo. Pablo nos dice que aceptemos a toda la gente, así sean maduros espirituales o bebés en Cristo.

Pablo da dos ejemplos de creyentes débiles en la fe: aquellos que se rehúsan a comer carne y aquellos que insisten en un día particular de alabanza. Estos cristianos no tienen suficiente fe para confiar en el Señor completamente. Sienten que su justicia aun depende en mantener ciertas órdenes. Debes de amarlos, pero no discutir estos problemas con ellos.

Uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, solo come legumbres.
El que come de todo no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha recibido (Romanos 14:2-3).

La gente diferente tiene diferentes convicciones, una convicción en particular puede ser buena para un individuo y malo para otro. Dios no lidia con nosotros de la misma manera, sino que nos encuentra en nuestro propio nivel. Algunos cristianos tienen una convicción grande de no ir a playas públicas y creen que todos los cristianos deberían evitarlas. Si ir a la playa te trae problemas de deseos, entonces no deberías ir. Pero no deberías poner un estándar cristiano universal debido a tu convicción personal.

Si Dios ha dado convicción a alguien acerca de comer carne, esa persona no debería comer carne. Por lo mismo, no debería asumir que Dios haya dado convicción a todos de lo mismo y que el que coma carne está recayendo. De acuerdo con Pablo, los que son débiles en la fe comen vegetales; los que son fuertes comen lo que sea. Pablo dijo que todas las cosas deben recibirse con “acción de gracias” (Filipenses 4:6). El Nuevo Testamento no da restricciones de dieta como las que se encuentran en el Antiguo Testamento, y un cristiano puede comer puerco o jamón sin violar ningún precepto bíblico.

Si tienes una convicción fuerte, no juzgues al que le haga falsa. Igualmente, si no tienes convicción no condenes a los que tienen convicción. Simplemente acepta y recíbanse los unos a los otros en amor.

Si tienes una opinión de la Escritura que el resto de la iglesia necesita saber, entonces hazles saber cómo trabaja en tu propia vida. Mientras vean que tu creencia te conforma a la imagen de Cristo, estarán atraídos a ti. Se te acercarán y harán preguntas. Entonces tendrás una oportunidad de compartir tu creencia en particular. Mientras tanto, no trates de forzar tus opiniones en otros o insistir que vean las cosas como tú las ves. El cuerpo de Cristo necesita mostrar latitud más grande en estos asuntos en particular. Hay que evitar divisiones por las diferentes formas en que le ponemos la rayita a la “t” y el puntito en la “i.”

“¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio Señor está en pie, o cae” (Romanos 14:4a). No somos jueces unos de otros, porque no somos el señor. Cada cristiano le pertenece a Dios y le sirve. No es de tu incumbencia juzgar al siervo ajeno. Su propio señor lo juzgará y para su señor él está en pie o cae.

“Pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme” (Romanos 14:4b). Mucha gente pensó que nunca pasaría el Instituto Bíblico, porque me gustaba hacer travesuras. Sin embargo, ellos sobreestimaron el poder de Dios. Él me ha sostenido y continuará haciéndolo.

“Uno hace diferencia entre día y día” (Romanos 14:5a). Básicamente, los hombres tenían dos días para adoración: día Sábado (el “séptimo día,” desde que se ponía el sol el viernes hasta que se ponía el sol el sábado), y domingo (el primer día de la semana). Por favor nota que el Sábado no cae en domingo.

Los judíos y algunas iglesias practican el Sábado como el día santo de la semana. Desafortunadamente, algunas de estas iglesias condenan a los que no practican el Sábado. En un tiempo, la iglesia Adventista del Séptimo día enseñaba que adorar en domingo era lo mismo que tomar la marca de la bestia y cualquiera con la marca de la bestia no tenía esperanza de salvación. Así que, adorar a Dios el domingo, en vez del sábado, era condenarte a ti mismo al infierno. Estoy muy agradecido que Dios es mas grande que los límites del hombre. Si nuestra salvación estuviera predicada en los conceptos del hombre, ninguno de nosotros lo lograríamos. (Afortunadamente, la iglesia Adventista del Séptimo día ha modificado su posición.)

El libro de Hechos registra que los cristianos se juntaban para partir el pan el primer día de la semana, domingo (Hechos 20:7). Pablo le dijo a los Corintios que llevaran sus ofrendas “Cada primer día de la semana” (1 Corintios 16:2). Algunos historiadores de la primera Iglesia escribieron acerca de juntarse a adorar en domingo. Por ejemplo, Tertuliano notó que muchos creyentes sentían que sólo debían partir juntos el pan el primer día de la semana porque Cristo resucitó ese día.

Muchos que religiosamente practican el Sábado afirman que el adorar en domingo está ligado con la corrupción babilónica de la Iglesia durante el tiempo de Constantino. Sin embargo, la práctica del domingo comenzó mucho antes de Constantino.

“Otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente” (Romanos 14:5b). Algunas personas cuentan el domingo como día santo y se refrenan de ciertas actividades ese día. Otros consideran cada día como día de adoración, y para ellos el domingo no está más arriba que otro día.

Personalmente, yo considero todos los días iguales. Mi esposa desea que sea más cuidadoso de los cumpleaños y aniversarios, pero yo tomo cada día como el día del Señor, y hago la obra del Señor. No digo, “Hoy es el día del Señor y el resto de la semana es mío.” Todos mis días le pertenecen a Él.

“El que hace caso del día, lo hace para el Señor” (Romanos 14:6a). Si haces caso del día Sábado, le haces caso como para el Señor. “y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace” (Romanos 14:6b). Si tú no consideras un día en particular como para el Señor.

“El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios” (Romanos 14:6c). Al comer carne o abstenernos de ella, le damos gracias a Dios por nuestra comida.

“Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí” (Romanos 14:7). Todos tenemos influencia en otra gente. No vivimos en cámaras de aislamiento.

Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven. Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo (Romanos 14:8-10).

No debemos juzgarnos unos a otros. El “menospreciar a tu hermano” es declarar que no es un cristiano debido a lo que hace. “No puede ser cristiano porque adora en domingo en vez del Sábado.” No debemos de juzgar a nuestros hermanos porque un día, todos estaremos ante el tribunal de Cristo.

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10). Al estar ante Jesús para ser juzgados, el estándar por el cual seremos juzgados es el mismo que usamos para juzgar a otros. Él nos dijo, “No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados” (Mateo 7:1-2a).

Un cristiano nunca está bajo ninguna condenación. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1a). Sin embargo, muchos tipos de juicios se encuentran en las Escrituras. Esta el juicio propio del creyente. Pablo nos dice que nos examinemos cuando vayamos a la meza del Señor. “Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados” (1 Corintios 11:31).

Jesús también juzgará al creyente. “Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo” (Romanos 14:10b). Este es el asiento Bema, equivalente al asiento de los jueces de los Juegos Olímpicos. Después de cada juego, los ganadores venían ante el asiento de los jueces para recibir coronas del primer, segundo y tercer lugar. Asimismo, las obras de los cristianos serán probadas por el fuego, y él será recompensado por lo que quede. Si el fuego consume todas sus obras, no recibirá recompensa, pero será salvo “aunque así como por fuego” (1 Corintios 3:15). El “trono de juicio de Cristo” sólo se basa en las recompensas cristianas y la posición en el reino, no con su salvación.

El Señor juzgará nuestras obras por nuestra motivación. ¿Qué es lo que nos motiva a servir al Señor? ¿Estamos buscando el reconocimiento del hombre? Jesús dijo, “Guardaos de hacer [vuestros actos de] justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos” (Mateo 6:1a). Si tu motivación es ser visto por el hombre, entonces Jesús dijo, “ya tienen su recompensa” (Mateo 6:2). Desafortunadamente, los elogios del hombre son una motivación poderosa, y mucha obra cristiana está hecha por estas razones psicológicas.

“Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios” (Romanos 14:11). Pablo también cita este versículo de Isaías 45:23 en Filipenses.

Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:8-11).

“De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14:12). Todos rendirán cuentas de sí mismos ante Dios. Seré responsable por las cosas que he hecho, tú serás responsable por las cosas que has hecho. Yo no rendiré cuentas por ti, ni tú por mí.

“Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano” (Romanos 14:13). Hacemos tropezar a un hermano más débil al alardear de nuestra libertad en Cristo ante él. Tal vez le anime a seguir nuestro ejemplo. Pero, cuando lo hace, ofende a su propia consciencia y por lo tanto tropieza. Hay que hacer todo lo posible por evitar hacer que nuestros hermanos tropiecen.

“Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es impuro en sí mismo; pero para el que piensa que algo es impuro, para él lo es” (Romanos 14:14). Esta es una afirmación poderosa. Pablo sabe que nada es impuro. Podía comer puerco sin ninguna punzada de consciencia. Jesús dijo, No es lo que entra a la boca de un hombre lo que lo contamina (Mateo 15:17-20).

Pedro vio una sábana bajar del cielo con animales puros e impuros. El Señor dijo, “Levántate, Pedro, mata y come” (Hechos 11:7b).

Respondió, “Señor, no; porque ninguna cosa común o impura entró jamás en mi boca” (Hechos 11:8).

Jesús dijo, “No llames impuro lo que Yo he limpiado.” Esto le paso a Pedro tres veces (Hechos 9-16). Aunque el significado principal de la visión era que el Evangelio fuera predicado a los gentiles, también mostró que nada es impuro. Todas las cosas deben ser tomadas “con acción de gracias” (1 Timoteo 4:4b).

Aun así, si yo considero algo impuro, entonces para mí es impuro. ¿Por qué? Porque mi relación con Dios está basada en la fe.

Muchas cosas pueden estorbarle a mi fe, y uno de los obstáculos más grandes es el pecado. Me acusa satanás por mis pecados, me condena y me mantiene alejado de las cosas que Dios quiere darme. Señala mis fallas y debilidades, diciendo que no tengo valor alguno en los ojos de Dios.

Como fui condicionado a creer que los niños buenos son recompensados y los niños malos son castigados, es difícil creer que Dios me bendicirá a menos de que me lo merezca. Pero, Dios no me bendice a base de mi bondad. Él me bendice a base de Su gracia y amor por mí.

Si creo que algo es verdad, entonces, para mí, se vuelve verdad. Si creo que Dios no me puede bendecir debido a mi conducta, entonces no puedo ser bendecido de Dios. Desafortunadamente, algunas personas consideran las bendiciones de Dios como aprobación de todas sus acciones, y eso es peligroso. Si Dios me bendice, lo hace en base a mi confianza en Él, y estoy recibiendo por fe. Dios no retiene sus bendiciones de mí cada vez que fallo o tropiezo, pero tampoco quieren decir sus bendiciones que Él aprueba mi estilo de vida.

Tristemente, ha habido muchas predicaciones en contra de lo que se llaman cosas impuras. En algunos círculos la salvación de una persona es cuestionada si fuma tabaco. Un cristiano puede fumar cigarros o hasta puros y no afectar su relación con Dios en lo más mínimo. A pesar de esta verdad, mucha gente se pierde debido a este hábito del cigarro. Han tratado dejar de fumar, pero han fallado. Porque han sido enseñados que no pueden ser cristianos si fuman, no creen que Dios los ha lavado y limpiado de sus pecados. De este modo, su fe se vuelve una trágica realidad.

Un día, un hombre vino a mí y dijo, “Chuck, me gustaría ser cristiano. Creo en Dios y me encantaría ir a la iglesia. Pero necesito una lata de cerveza cuando regreso a casa. Trabajo duro y me relaja.”

Le pregunté, “¿Quién te dijo que no podías tomar una lata de cerveza?” Este hombre tenía convicción de la cerveza y lo consideraba impuro. Lo mantenía alejado de la verdadera comunión con Dios y de ir a la iglesia. El Señor no demanda que limpiemos nuestras vidas antes de ir a Él. Él nos invita a ir así como somos –impíos pecadores. Él nos acepta como somos, entonces empieza Su obra de transformarnos a Su imagen.

La Biblia nos enseña a ser moderados en todas las cosas, y hay límites para nuestra libertad. No debemos ejercitar nuestra libertad en una forma que nos lleve al cautiverio. Un hombre que necesite una cerveza sólo para relajarse no es una persona libre, aunque sea un cristiano. En el momento en que estés bajo el poder de algo, ya no eres libre. Algunas personas están bajo el control de un deporte, como surfear, esquí acuático o tenis. Salen a surfear, pero si las olas están pequeñas su día está arruinado. Al contrario, yo digo, “¡Alabado sea el Señor! ¡Vamos a trotar!” Yo amo mi libertad en Jesucristo, y no la cambiaría por nada.

“Pero si por causa de la comida [libertad] tu hermano es entristecido, ya no andas conforme al amor. No hagas que por causa de tu comida se pierda aquel por quien Cristo murió” (Romanos 14:15). Pablo nos da una regla importante aquí. Tú tienes tu libertad, pero no la ejercites en frente de un hermano débil y por esto hacerlo tropezar. La obra de Cristo puede ser negada en un creyente inmaduro cuando haces alarde de tu libertad ante él.

“No deis, pues, lugar a que se hable mal de vuestro bien” (Romanos 14:16). Eres libre de hacer muchas cosas. Sin embargo, otros tal vez no entiendan esto y hablarán mal de ti, porque te estás jactando de tu libertad.

“Porque el reino de Dios no es comida ni bebida” (Romanos 14:17a). El reino de Dios no se trata de lo que puedes o no comer. Desafortunadamente, las reglas de comer y beber se han vuelto un asunto más grande que el reino. Pero el reino de Dios es “justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17). Los cristianos que aun están preocupados acerca de comer y beber están errantes en el desierto espiritual. No han entrado al verdadero reino, la plenitud del Espíritu de Dios con Su gloriosa paz y gozo.

“El que de esta manera sirve a Cristo, agrada a Dios y es aprobado por los hombres” (Romanos 14:18). Dios te acepta y te da Su aprobación cuando caminas en el Espíritu, lleno de la paz y gozo de Dios. En vez de hacer tropezar a la gente, eres una bendición para ellos.

“Por lo tanto, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación” (Romanos 14:19). Hay que hacer cosas que nos juntan como cuerpo en vez de dividirnos. Hay que edificarnos unos a otros en la fe, especialmente a los hermanos débiles.

“No destruyas la obra de Dios por causa de la comida” (Romanos 14:20a). Si te sientes libre de comer chuletas de cerdo, no destruyas la obra de Dios en un hombre sensible, como los Adventistas del Séptimo día quienes pueden ser vegetarianos. También él es cristiano y ama al Señor. No argumentes con él acerca de comer carne.

Tengo unos amigos maravillosos adventistas del Séptimo día, incluyendo un dentista. Me pone en la silla, abre mi boca con el equipo, y luego me habla. Escuché porque tenía que hacerlo. Aun respeto su opinión y lo considero un amigo hasta el día de hoy. Lo acepto como hermano cristiano, aunque no comparto sus puntos de vista. Espero verlo en el cielo, ¡pero creo que él se va a sorprender de verme ahí!

“Todas las cosas a la verdad son limpias; pero lo malo es comer algo que haga tropezar a otros” (Romanos 14:20b). Puedes hacer lo correcto de una forma incorrecta. Tu acción tal vez esté bien, pero lo puedes hacer ofensivamente, y ese es un acto de maldad. Estás destruyendo la obra de Cristo en una persona en vez de edificarlo en amor.

“Mejor es no comer carne ni beber vino ni hacer nada que ofenda, debilite o haga tropezar a tu hermano” (Romanos 14:21). Si ciertas cosas ofenden o debilitan a mi hermano, no las haré delante de él. El amor cristiano me hace vivir con más refreno de lo que demandan mis propias convicciones. Yo alegremente me niego a mi mismo para no ofender o hacer tropezar a un hermano más débil.

¿Tienes tú fe [fe de comer sin una consciencia culpable]? Tenla para ti mismo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba (Romanos 14:22)

Eres un hombre feliz cuando tu corazón no te condena. La libertad en Cristo te libera de la esclavitud.

“Pero el que duda sobre lo que come, se condena a sí mismo, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado” (Romanos 14:23). Está mal tratar de quitar las convicciones de alguien. Cuando una persona es persuadida a actuar en contra de sus convicciones, se siente condenado ante Dios. Su consciencia lo azotará, y satanás tomará completa ventaja de sus sentimientos. Tratará de que el hermano débil se sienta distanciado de Dios. Ten cuidado de no convertirte en una herramienta inconsciente en las manos de satanás al alentar a un hermano en actuar en contra de sus convicciones. Deja que todos sirvan a Dios de acuerdo a su propia medida de fe.



ROMANOS QUINCE

UNIDAD CRISTIANA



“Los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos” (Romanos 15:1). Tu fe tal vez sea fuerte. ¡Muy bien! Úsala para levantar a los hermanos débiles, no para satisfacerte. Tu preocupación siempre debe ser para ayudar a los demás.

Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación, porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí (Romanos 15:2-3).

Cristo tomó para sí los reproches dirigidos a Dios, porque Él no vivía para satisfacerse a sí mismo. De la misma manera, tomamos los reproches dirigidos en contra de Cristo. Muchas veces se nos reclama ser muy cerrados o restringidos, porque buscamos el negar la carne para caminar tras Cristo. Jesús dio el ejemplo para que nosotros no viviéramos complaciéndonos a nosotros mismos. Si buscamos en todas las cosas el complacer a Dios, nunca nos equivocaremos.

“Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15:4). Las Escrituras fueron escritas para nuestro aprendizaje, para que tuviéramos esperanza por medio del mensaje de paciencia y consuelo. Pablo oró por los efesios, que Dios les abriera los ojos del entendimiento, para que ellos conocieran “cuál es la esperanza a que él [los] ha llamado” (Efesios 1:18b). Si tan siquiera entendiéramos todo lo que Dios tiene para nosotros en Su reino eterno, felizmente sacrificaríamos el negar nuestra carne ahora por la esperanza de ese futuro glorioso con Él.

Y el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios (Romanos 15:5-7).

Deberíamos esforzarnos por la unidad de pensamiento y corazón, recibiéndonos unos a otros y aceptando nuestras diferencias en el cuerpo de Cristo. Las diferencias existen, pero no deberían dividirnos en grupos disidentes. Podemos aceptarnos unos a otros en amor, porque Cristo nos ha recibido a todos.

Os digo que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres (Romanos 15:8).

Jesús ministró a los judíos, “la circuncisión,” para cumplir las promesas a esta gente. Cuando por primera vez mando a sus discípulos, dijo, “Por camino de gentiles no vayáis” (Mateo 10:5). Cuando la mujer gentil fue a Jesús debido a su hija poseída, dijo, “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mateo 15:24). Cristo vino a cumplir las promesas que Dios hizo a la nación judía.

y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, Y cantaré a tu nombre. Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo. Y otra vez: Alabad al Señor todos los gentiles, Y magnificadle todos los pueblos. Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, Y el que se levantará a regir los gentiles (Romanos 15:9-12a).

El profeta Isaías predijo que el Mesías gobernaría a los gentiles. Aunque Jesús ministró a los judíos en cumplimiento de las promesas de Dios, Él abrió el camino para que todos recibieran el perdón de sus pecados. Por medio de su muerte y resurrección, los gentiles han sido llevados a las misericordias de Dios. “Los gentiles esperarán en él” (Romanos 15:12b).

Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo (Romanos 15:13).

Mientras Pablo cierra su carta, ministra con bendiciones y oraciones a sus lectores.

“Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros” (Romanos 15:14). La palabra “amonestar” se podría leer mejor como “ministrar efectivamente” o “instruir competentemente.” Como cristianos, deberíamos estar ministrando la verdad de Dios unos a otros en amor.

Pero os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean como ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo (Romanos 15:15-16).

Pablo habla de su ministerio a los gentiles y su esperanza de que sus ofrendas, alabanza y adoración por medio del Espíritu Santo sean aceptables a Dios. El ministerio de Pablo a los gentiles fue confirmado por las señales y por el poder del Espíritu Santo.

Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere, porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí, para conducir a los gentiles a la obediencia. Y lo he hecho de palabra y de obra, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo (Romanos 15:17-19).

Los judíos creían que un gentil sólo podía ser salvo al convertirse y volverse judío. La idea de que Dios quisiera salvar a los gentiles era inconcebible. Sin embargo, rápidamente el poder del Espíritu Santo cambió las mentes de los cristianos hebreos. Cuando la iglesia en Jerusalén se juntó para discutir acerca de los gentiles. Pedro testificó. “Cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como también sobre nosotros al principio” (Hechos 11:15). La obra del Espíritu Santo en los gentiles probó que Dios los salvaría también (Hechos 11:18).

Entonces Pablo testificó de los milagros que Dios había obrado en los gentiles. Los milagros confirmaron que los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Pablo habla de haber “llenado del evangelio de Cristo” entre los gentiles (Romanos 15:19), porque iba acompañado con muchas señales y maravillas por el Espíritu Santo. Los milagros de sanación en la primera Iglesia eran señales a los no creyentes confirmando las verdades declaradas por los seguidores de Cristo. Los milagros no estaban limitados a los apóstoles, mientras los acompañaban también los ministerios de Felipe (Hechos 8:6), Esteban (Hechos 6:8), y otros.

“Y de esta manera me esforcé en predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiera sido anunciado, para no edificar sobre fundamento ajeno” (Romanos 15:20). Elogiablemente, Pablo no trató de tomar el lugar donde alguien más ya había empezado. Fue a predicar el Evangelio donde aun no

había sido escuchado. Como resultado, Pablo convirtió mucha gente a Cristo y los discipuló. Había otros que lo seguían y buscaban el engañar a los nuevos creyentes de Pablo y su enseñanza. Estos hombres desafiaban el apostolado de Pablo y enseñaban sus doctrinas perniciosas. No evangelizaban sino que se alimentaban de la obra de otros. Lo mismo es verdad hoy en día. Muchos hombres van con un mensaje para la Iglesia, trayendo sus falsas doctrinas al cuerpo establecido en vez de ir a los perdidos.

Sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán. Pablo se propone ir a Roma por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, cuando vaya a España, iré a vosotros, pues espero veros al pasar y ser encaminado hacia allá por vosotros una vez que haya disfrutado de vuestra compañía (Romanos 15:21-24).

Aquí, Pablo escribe en un nivel más familiar a los cristianos romanos, expresando su deseo personal de verlos. En el tiempo de su escritura, Pablo estaba entregando un regalo de los creyentes gentiles a los santos en Jerusalén. No estaba muy seguro acerca de esta visita a Jerusalén, porque el Espíritu Santo le estaba advirtiéndole que ataduras y encarcelamiento le esperaban ahí (Hechos 21:11).

Si Pablo fue a España o no es asunto de conjetura. Ciertas leyendas hablan de él predicando el Evangelio en esa tierra. Estas historias nunca han sido confirmadas y tal vez simplemente surgió de Romanos 15:24.

Pablo si viajó a Roma, como resultado de su apelación al Cesar, cuando Festo quería usarlo como títere político. Llegó a Roma con guardias, pero los creyentes en Roma fueron a saludarle. Pablo tenía un ministerio poderoso y efectivo ahí, aunque fuera prisionero.

Pero ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos, porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén (Romanos 15:25-26).

El ministerio de Pablo incluía llevar una ofrenda a los creyentes. Los santos de Jerusalén, los que pensaban que el Señor iba a regresar muy pronto, vendieron sus posesiones y pusieron el dinero en un fondo común. Cuando se acabó el dinero, estaban en una crisis financiera. Pablo tomó una ofrenda de entre los gentiles como ejemplo del amor de los gentiles a ellos. Como pastor de una congregación gentil, me emociona el tomar ofrendas para los judíos en Israel como testimonio de Jesucristo. Es maravilloso sorprender a estas personas con nuestro amor por ellos y al no pedir nada a cambio.

“Les pareció bueno hacerla, ya que son deudores a ellos” (Romanos 15:17a). No sé porque razón los gentiles le debían el regalo a la iglesia de Jerusalén, pero Pablo lo entendía de esa manera.

“Porque si los gentiles han sido hechos partícipes de sus bienes espirituales, deben también ellos ayudarlos con bienes materiales” (Romanos 15:17b). Cuando escribió a los Corintios, Pablo les dijo que ministraran las necesidades físicas de sus profesores espirituales. “En la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla” (1 Corintios 9:9a).

Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España. Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo (Romanos 15:28-29).

Pablo no se dio cuenta de que entraría pronto a Roma como prisionero, pero si sabía que había ido en la plenitud del Evangelio de Cristo. ¡Esa es la única forma en la que Pablo siempre viajaba!

“Os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que os esforcéis juntamente conmigo en vuestras oraciones a Dios por mí” (Romanos 15:30/ LBLA). Pablo pide que los creyentes se esfuercen en sus oraciones. La palabra griega para “esforzarse” en versículo 30 se traduce como “perseguir” en Filipenses: “prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:14). Pablo les ruega que oren vigorosamente y con perseverancia por él. Esta diciendo, “¡Pongan lo que tengan en esas oraciones!”

Los ministros necesitan la oración de su rebaño. Junto con Pablo, les insisto que se esfuercen en sus oraciones por sus pastores. Necesitamos sus oraciones y le agradecemos a Dios por ellas. Los pastores están sostenidos por el poder del Espíritu por medio del apoyo de oración de sus congregaciones.

Para que sea librado de los rebeldes que estén en Judea y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea bien recibida; para que, si es la voluntad de Dios, llegue con gozo a vosotros y pueda descansar entre vosotros (Romanos 15:31-32).

Pablo le pidió a los romanos que oraran por tres cosas. Primero, que fuera liberado de los judíos no creyentes. Esta petición fue respondida en una forma inusual. Cuando Pablo estaba en el templo en Jerusalén, algunos de los judíos de Asia reportaron que había llevado gentiles a tierras del templo y que había enseñado en contra de Moisés. Esto emocionaba a la multitud, y agarraron a Pablo y querían golpearlo hasta matarlo. La guardia romana se apresuró al tumulto y lo rescataron (Hechos 21:29-32).

La segunda petición de oración fue respondida cuando la iglesia de Jerusalén recibió su ofrenda. Su tercer petición, el ir a Roma, fue cumplido, pero no como Pablo lo había anticipado.

“Que el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén” (Romanos 15:33).



ROMANOS DIECISÉIS

B E N D I C I O N E S



En Capitulo 16, Pablo manda sus saludos personales a la iglesia en Roma. No comentaremos de todos los nombres de este capítulo, pero llamaremos tu atención a algunos con interés especial.

“Os recomiendo, además, a nuestra hermana Febe, diaconisa de la iglesia en Cencrea” (Romanos 16:1). Los diáconos y diaconisas de la primera Iglesia se ocupaban de las necesidades materiales de la iglesia. Febe, una diaconisa, llevó la carta de Pablo a los creyentes romanos. Pablo la llama su “hermana” y la recomienda a ellos.

Recibidla en el Señor, como es digno de los santos, y ayudadla en cualquier cosa en que necesite de vosotros, porque ella ha ayudado a muchos y a mí mismo (Romanos 16:2).

Febe, una hermana fiel en Cristo, ayudó mucho a Pablo. Las mujeres siempre han tenido un gran rol en el cuerpo de Cristo.

“Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús” (Romanos 16:3). Priscila y Aquila hacían tiendas y dejaron Roma después de la persecución de Claudio (41-54 d.C.). Pablo, quien también hacía tiendas, los conoció y trabajo con ellos en su primera visita a Corinto. La pareja después se movió de Corinto a Éfeso. Cuando Apolos fue a predicar ahí, lo tomaron a un lado y le explicaron la Palabra de Dios mas completamente (Hechos 18:26). También ministraron a Pablo en Éfeso. En el tiempo de su epístola ya estaban de regreso en Roma.

A donde sea que Priscila y Aquila fueran, ellos compartían el evangelio. Ellos eran como las parejas cristianas de hoy en día que se mueven a un nuevo lugar, abren sus casas, y empiezan estudios Bíblicos. Así que Pablo dice, “Saludad también a la iglesia que se reúne en su casa” (Romanos 16:5a). La gente se juntaba en su casa para estudiar la Palabra de Dios. La Iglesia de Jesucristo puede juntarse en una casa, en un campo, o en un barco. Su Iglesia está hecha de gente que lo ama y están unidos por Su Espíritu. Se hace cuando los cristianos se juntan a estudiar la Palabra, alaban al Señor y se edifican unos a otros.

Hablando de Priscila y Aquila, Pablo dijo, “Expusieron su vida por mí, a los cuales no solo yo doy las gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles” (Romanos 16:4). Este equipo de esposa y esposo probaron ser una gran bendición a las iglesias gentiles. Seguramente eran una pareja sobresaliente, y realmente me gustaría conocerlos en el cielo.

Pablo continúa mandando más saludos. “Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y compañeros de prisiones. Ellos son muy estimados entre los apóstoles, y además creyeron en Cristo antes que yo” (Romanos 16:7). Como Junias es un nombre femenino, hay dos interpretaciones posibles de este versículo. (1)Junias era conocida y respetada por Pedro y Juan, quienes eran apóstoles antes que Pablo. (2) Junias era una apóstol y, de ese modo, había mujeres apóstoles en la primera Iglesia. Es imposible ser dogmatico acerca de cualquier interpretación, pero el lenguaje griego del texto parece apoyar la última.

El rol de la mujer en la primera Iglesia era importante. Muchas mujeres hoy en día encuentran faltas en Pablo, porque les dijo a las mujeres de Corinto que se mantuvieran calladas en la iglesia (1 Corintios 14:34). Veamos esto en su contexto. Pablo no dijo que las mujeres nunca deberían hablar en la iglesia. En el capítulo anterior, les dio instrucciones acerca de profesar y orar en la iglesia (1 Corintios 11).

La mayoría de las primeras iglesias empezaron en sinagogas donde los hombres se sentaban en un lado y las mujeres en el otro. Los judíos no permitían que los hombres y las mujeres se sentaran juntos, durante los servicios. Hoy en día, una esposa puede darle un pequeño golpe con el codo a su esposo y preguntar, “¿Qué quiere decir el pastor?” En Corinto, la mujer tenía que llamar al esposo desde un lado de la habitación para preguntarle acerca del sermón. Así que, Pablo les dijo a las mujeres que se mantuvieran en silencio y esperaran hasta que llegaran a su casa para cuestionar a sus esposos.

Pablo estimaba a las mujeres tanto como a los hombres. Aquí en Romanos 16:7, él saluda a sus “parientes,” incluyendo una mujer, Junias, posiblemente una apóstol en Cristo antes que él.

“Saludaos los unos a los otros con beso santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo” (Romanos 16:16). Cuando visité una iglesia en Roma hace un par de años, los hombres me saludaron con un beso santo. Pienso que es apropiado que la iglesia en Roma aun salude con un beso santo, como Pablo lo instruyó aquí.

“Pero os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y ponen tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido. Apartaos de ellos” (Romanos 16:17). Debemos de aceptar las diferencias de acuerdo con dieta, días santos, y otras costumbres de este tipo, pero debemos marcar una línea con doctrinas importantes. Uno de los peligros más grandes en una iglesia no es que los creyentes ejerciten la libertad, sino las falsas doctrinas traídas por los engañadores.

“Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y halagos engañan los corazones de los ingenuos” (Romanos 16:18). Por medio de discursos elocuentes, dichos ingeniosos e ideas novedosas, estos hombres engañan a los que les hace falta el verdadero entendimiento de la Palabra de Dios.

Especialmente entre grupos carismáticos, la Iglesia en Estados Unidos ha sido dividida recientemente por varias doctrinas detestables. Estas incluyen la doctrina del “pastorismo” (en la cual una persona debe someterse a la autoridad de un “pastor” que es responsable con Dios por él) y la doctrina que los cristianos pueden ser poseídos por demonios y deben ser arrojados.

Las últimas y más perniciosas de todas estas falsas doctrinas es que la falta de salud o riquezas de los cristianos es una señal de falta de fe. Esta doctrina afirma que la voluntad de Dios nunca es que un creyente sufra. Este falso concepto está recibiendo tanta audiencia hoy en día, no vino de la Palabra de Dios sino de ciencia cristiana y ciencia de la mente. Enseñan el mismo concepto básico: lo que dices es lo que obtienes. Estas doctrinas han dividido el cuerpo de Cristo, y se nos dice que distingamos a los que divulgan estas doctrinas.

Refiriéndose a los cristianos en Roma, Pablo continúa:

Vuestra obediencia [a la Palabra y a Cristo] ha venido a ser notoria a todos, y por eso me gozo de vosotros. Pero quiero que seáis sabios para el bien e ingenuos para el mal (Romanos 16:19).

Pablo quiere que seamos sabios en las cosas buenas e ingenuos en las cosas malas. No investigues la obra de satanás y no busques entendimiento acerca de brujería, lo oculto o cosas malas de hoy en día. El Señor le advirtió a Su gente en el Antiguo Testamento que no estudiaran de como los paganos adoraban a sus dioses (Deuteronomio 12:30). Sé ignorante del mal, pero sabio en las buenas, justas y maravillosas verdades del Espíritu.

“Y el Dios de paz aplastará muy pronto a Satanás bajo vuestros pies” (Romanos 16:20a). Dios les profetizó a Adán y Eva que la serpiente (satanás) heriría el talón del Mesías, pero la simiente de la mujer (el Mesías) le aplastaría la cabeza (Génesis 3:15). No hay duda en referirse a esta profecía, Pablo dijo que Dios, “aplastará muy pronto a Satanás bajo vuestros pies.” Este evento no ha pasado aun, satanás aun ejerce poder en la tierra, caminando como león rugiente (1 Pedro 5:8). Dios pronto lidiará con él, y será arrojado en el abismo. ¡Anímate, porque el tiempo está cerca!

“La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Os saludan Timoteo mi colaborador, y mis parientes Lucio, Jasón y Sosípater” (Romanos 16:20b-21).

El escriba a quien Pablo le dictó esta carta da su propio saludo:

Yo Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor. Os saluda Gayo, que me hospeda a mí y a toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén (Romanos 16:22-24).

Pablo comienza su bendición final a la iglesia en Roma:

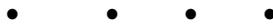
Y al que puede fortaleceros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero se ha manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén (Romanos 16:25-27).

Pablo habla de la “revelación del misterio” (Romanos 16:25). Un misterio en la Escritura no es una verdad que sea difícil de entender. Sino que, es una verdad que no fue revelada por el Espíritu hasta después. Pablo habla mucho de tales misterios en su epístola a los Efesios.

No pienso que el Espíritu este revelando nuevos misterios hoy en día. Dios ya nos ha dado Su maravillosa revelación en todo a lo que se refiere a vida y bondad. No necesitamos nuevas verdades. Necesitamos nueva experiencia en las verdades que Dios nos ha dado a conocer en el Libro de Romanos y en Su Palabra eterna ¡Amén!



GUÍA DE ESTUDIO



El Nuevo Testamento está dividido en tres categorías. La primera parte contiene los Evangelios –los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento, que hablan de la vida de Cristo. Después el libro de Hechos, que continúa con el ministerio de Cristo por medio de sus apóstoles. El resto del Nuevo Testamento son epístolas, que se interesan en asuntos de doctrina. Romanos es la primera epístola.

Para determinar la conducta escritural de la Iglesia, usamos hermenéutica, o la interpretación escritural, como nuestra guía. Si algo fue enseñado por Cristo, practicado en Hechos, y enseñado en las Epístolas, entonces sentimos que puede ser propiamente practicado por la Iglesia.

ROMANOS 1: EL MUNDO PERDIDO

- v.1 “Siervo” quiere decir “esclavo.” El esclavo estaba completamente a la disposición de su amo. “Apóstol” quiere decir “uno que es mandado.” Pablo fue llamado para ser un apóstol y mandado por el Espíritu Santo para ser testimonio a los gentiles. “Evangelio” quiere decir “buenas nuevas.”
- v.2 El mensaje del Evangelio fue prometido en el Antiguo Testamento.
- v.3 El nombre Jesús es la palabra griega Josué, que en hebreo quiere decir “Jehová es salvación.” Cristo es griego para la palabra hebrea “Mesías” que quiere decir “El Ungido.” Jesús es Su nombre, Cristo es Su distinción, y Señor es Su título, indica nuestra relación con Él.
- v.7 Todos aquellos que están en el cuerpo de Cristo son santos. Después de experimentar la gracia de Dios y hacer paz con Él, podremos conocer la paz de Dios en cada situación.
- v.11 El deseo de Pablo de ir a Roma era para ministrar a la iglesia de ahí.
- v.14 “Barbaros” se refiere a los que no hablaban griego. No eran necesariamente gente salvaje y tosca, como lo implica el nombre hoy en día.
- v.16 Este versículo habla de la justicia de Dios e introduce el tema de esta epístola: la justicia viene por la fe, no por obras.
- v.18 Este versículo habla de la ira de Dios. Impío quiere decir “no en la correcta relación con Dios.” Injusticia quiere decir “no en la correcta relación con el hombre.” No podemos tener la relación apropiada con Dios y tener la relación incorrecta con el hombre. Mantener la verdad en injusticia es creer que hay un Dios, pero vivir como si no existiera.
- v.20 Podemos ver a Dios en Su creación.

- v.21 1 Tesalonicenses 5:18; Salmo 37:23; Romanos 8:28.
- v.23 Los ídolos que el hombre crea, con frecuencia se ven como formas grotescas de hombre y bestias.
- v.24-28 Cuando el hombre crea su propio dios, se vuelve como al dios que sirve y rápidamente se degenera. Dios los entrega a sus propios deseos. La homosexualidad es el resultado de la depravación moral; la gente no “nace” homosexual sino que ha sido entregada a sus propios deseos.
- v.29-31 Nuestra sociedad ha querido descartar a Dios de su consciencia y ahora evidencia la maldad de las mentes reprobadas.
- v.32 Las películas y los programas de televisión que glorifican el mentir, negar, matar y adulterar pueden causar que nos de placer en estos pecados y hacernos culpables.

ROMANOS 2: LA JUSTICIA DE DIOS

- v.2 Dios no juzgará las acciones de una persona sino su motivación. Él conoce la verdad acerca de cada uno de nosotros.
- v.4 La gente malinterpreta la misericordia y perseverancia de Dios por debilidad o indiferencia a su pecado y rebelión. La bondad de Dios, no la amenaza de juicio e infierno, lleva a un hombre al arrepentimiento.
- v.6 Pedimos por la misericordia de Dios, no justicia; porque nuestros pecados merecen castigo.
- v.11 Dios nos juzgará sin importar nuestra nacionalidad.
- v.12-15 Seremos juzgados de acuerdo al conocimiento que tenemos. Dios le ha dado a cada hombre una consciencia, para que conozca el bien y el mal.
- v.17-29 Los rituales tales como la circuncisión, bautismo, y asistir a la iglesia, no nos salvarán si no estamos caminando de acuerdo con la voluntad de Dios. La obediencia a Dios, no los rituales, cuenta para salvación.

ROMANOS 3: EL REGALO GRATUITO

- v.2 La palabra de Dios fue dada a los judíos, quienes preservaron la Escritura con diligencia y exactitud
- v.3 Nuestra fe en Dios no le agrega nada a Él, tampoco nuestra incredulidad le quita nada a Él.
- v.5 Como Dios ha dicho que todos los hombres han pecado, algunas personas dicen que el que pequen es prueba de que Dios dijo la verdad. Este razonamiento es malvado.
- v.7 Algunas personas dicen historias falsas para dominar las emociones de la gente y llevarlas a la salvación, pero esto está mal.
- v.10-18 Cada hombre es culpable ante Dios. No hay un solo hombre que se atreva a estar ante Dios en su propia justicia.

- v.20 Ningún hombre puede ser justificado por mantener la Ley. La Ley fue planeada para mostrarnos nuestro pecado, no para justificarnos. “Justificado” quiere decir “como si nunca lo hubiera hecho.”
- v.21-22 Había una justicia aparte de la Ley que fue hablada en el Antiguo Testamento. Esta justicia era la justificación por medio de la fe en la gracia y misericordia de Dios. Nuestra salvación está basada en la fidelidad de Dios, no en la variabilidad de nuestra bondad.
- v.23 Todos hemos pecado, algunos más que otros; pero todos hemos sido destituidos del objetivo que Dios tiene para nosotros.
- v.24-26 Dios tiene una base justa para nuestra justificación por medio del sacrificio de Jesús por nuestros pecados.
- v.27 Lo único que hemos hecho para ganar salvación es creer en la salvación que Dios proveyó para nosotros.
- v.31 La Ley está establecida porque ha hecho su obra al mostrarnos nuestro pecado y llevado a la redención por medio de Jesús.

ROMANOS 4: ABRAHAM Y FE

- v.1 ¿Qué descubrió Abraham?
- v.2 Abraham no confió en que sus obras lo salvarían (Romanos 7:18)
- v.3 Dios nos cuenta justicia cuando creemos en Él.
- v.4-5 Si tratamos de acercarnos a Dios a base de nuestras obras, hacemos nula Su gracia. Cuando tenemos una relación buena con Dios, nuestra respuesta natural que fluye de nuestros corazones es hacer lo que Él quiere que hagamos. Entonces así nuestras obras están motivadas por el amor (2 Corintios 5:14).
- v.7 “Bienaventurado” quiere decir “¡Oh, que feliz!”
- v.9-11 Dios consideró a Abraham justo antes de que fuera circuncidado.
- v.13-14 Abraham fue contado justo antes de que la Ley fuera dada.
- v.15 No hay forma de romper una ley antes de que exista.
- v.16 Nuestra salvación no varía (ejemplo, dependiendo en nuestras obras) sino es tan seguro como la promesa de Dios a nosotros.
- v.17 Dios habló del hijo de Abraham como si Isaac existiera antes de que fuera concebido.
- v.18 Las cuatro claves de la fe de Abraham:
 (1) Abraham ignoró las posibilidades humanas y confió que Dios cumpliría su promesa (Isaías 55:8-9).
 (2) Abraham no dudó de la promesa de Dios (Filipenses 4:19).
 (3) Abraham alabó a Dios antes de que la evidencia estuviera ahí.
 (4) Abraham creyó que Dios era capaz de hacer lo que dijo que haría (Isaías 40:15; Efesios 3:20).

ROMANOS 5: COMO SI NUNCA LO HUBIERA HECHO

- v.2 Tenemos acceso al Padre a cualquier hora cuando nuestra justicia está basada en la fe. Cuando nuestra justicia está basada en mantener la Ley, el acceso al Padre depende en nuestras obras.
- v.3 Las pruebas que vienen a nuestras vidas promueven el crecimiento espiritual.
- v.6-8 Cristo murió por pecadores, no gente “justa” (Marcos 2:17).
- v.9-10 Cristo murió por nosotros cuando éramos pecadores y nos reconcilió con Dios. Ahora Él establece nuestra relación con Dios por medio de Su vida.
- v.11 La palabra “expiación” en el Antiguo Testamento significaba “cobertura.” La sangre del sacrificio cubría los pecados de la gente, pero no podría quitar los pecados. En el Nuevo Testamento “expiación” quiere decir más que “uno - reconciliación,” debido a que la muerte de Cristo nos quitó nuestros pecados y nos hizo uno con Él.
- v.12-14 Cuando Adán pecó trajo el pecado al mundo, y cada hombre después de él nació pecador.
- v.15 Un hombre trajo el pecado al mundo, y un Hombre murió por el perdón de los pecados del mundo.
- v.18 El pecado de Adán trajo condenación sobre nosotros; la muerte de Cristo trajo justificación para nosotros.

ROMANOS 6: VICTORIA SOBRE EL PECADO

- v.2 “De ninguna manera” quiere decir “que perezca el pensamiento.” Cuando volvemos a nacer, nuestro espíritu se pone en contra de nuestro cuerpo y mente. En la dimensión espiritual, tenemos comunión con Dios y estamos conscientes de Él.
- v.3-4 Enterramos la vieja naturaleza dominada por la carne en el bautismo, y la nueva criatura es libre del pecado.
- v.6 “Destruído” es katargeo que quiere decir “sacar del mercado.” Esto se debe leer en pasado, “Nuestro viejo hombre fue crucificado.”
- v.11 Dios no pretendió que nuestros deseos corporales nos gobernaran, pero, mientras estemos en estos cuerpos, tendremos una lucha con la carne. Debemos de ir diariamente ante Dios y considerar nuestra vieja naturaleza muerta y por fe reconocer la victoria (Gálatas 5).
- v.12-13 Ya no tenemos que pecar. Ahora tenemos la decisión de ceder a la carne o a Dios.
- v.14-17 Hemos sido liberados de ser siervos del pecado. Ahora que somos libres del cautiverio del pecado y estamos bajo la gracia, no tiene sentido pecar. En vez de eso, podemos ceder a Dios como Sus instrumentos para justicia.
- v.21 El fruto (o producto) del pecado es muerte.
- v.22-23 El fruto de la santidad es vida eterna.

ROMANOS 7: CARNE VERSUS ESPIRITU

- v.1 Cuando Pablo usa la palabra “hermanos,” se está refiriendo a sus hermanos judíos. El principio que Pablo comienza a establecer aquí es que la muerte trae la libertad de la Ley.
- v.4-6 Los judíos que se volvieron cristianos pensaron que aun tenían que mantener la Ley. Así que, Pablo explicó que habían muerto en Cristo. Una vez liberados de la Ley, podemos servir a Dios con la motivación de amor.
- v.7 Pablo establece aquí que el propósito de la Ley era mostrarles a los hombres sus pecados.
- v.14 Estamos de acuerdo con la Ley porque es buena y justa. Nuestro problema es que la Ley es espiritual y nosotros somos carnales. Jesús explicó la intención de Dios cuando dio la Ley, porque los fariseos la habían malinterpretado (Mateo 5-7). El Nuevo Pacto que tenemos con Dios depende en nuestra fe en su justicia. El Viejo Pacto depende en nuestra justicia al mantener la Ley.
- v.15 Esta es la lucha que Pablo tenía antes de que se diera cuenta de que la Ley era espiritual.
- v.17-20 Sólo el cristiano tiene este conflicto entre la carne y el espíritu. El no- cristiano vive en armonía con los deseos de su carne, pero nosotros cristianos estamos tratando de conformar nuestra carne con la voluntad de Dios. Ahora nuestra voluntad y deseo es servir a Dios. Así que, cuando pecamos, es porque aun tenemos la naturaleza pecaminosa.
- v.22 Mi yo interior espiritual ama la ley de Dios y quiere obedecerle sobre todas las cosas.
- v.23 Nuestra carne siempre busca el satisfacerse y lucha con nuestro espíritu para ponerlo sobre el control del pecado.
- v.24 Estamos arrastrando el cuerpo de nuestro hombre muerto (nuestra carne), esperando el día en que seamos liberados.
- v.25 Con la ayuda de Dios por medio de Jesús, hay una forma en no ser vencido por la carne.

ROMANOS 8: ¡LIBERADO!

- v.1 Debido a que en nuestros corazones deseamos servir a Dios, Él no nos condena cuando fallamos.
- v.2 La ley del pecado y muerte aun tiene efecto, pero la nueva ley de vida en Cristo Jesús sustituye la vieja Ley.
- v.3-4 La ley de pecado y muerte no nos podía hacer justos, pero la nueva ley de vida está cumplida en nosotros por Cristo (no por nosotros) mientras caminamos en el Espíritu. Por medio de Él, se nos cuenta como justos.
- v.5 Las preocupaciones principales de la carne son: ¿Qué comeremos? ¿Qué tomaremos? ¿Qué vestiremos?
- v.6 La mente de la carne es muerte; la mente del Espíritu es vida y paz. Mientras dejamos que el Espíritu gobierne nuestras mentes, pensamos en conformidad a la voluntad de Dios.

- v.8 La carne está en rebelión a las leyes de Dios, así que no podemos agradarle a Dios mientras estemos en la carne.
- v. 9 No estamos en la carne cuando dejamos que el Espíritu de Dios more en nosotros.
- v.11 El Espíritu Santo nos lleva a la vida resucitada de Cristo.
- v.12 ¡No le debemos nada a la carne!
- v.13 Por medio del poder del Espíritu, se nos hace capaces de poner a muerte las obras de la carne.
- v.15 “Abba” quiere decir “padre.”
- v.17 Mateo 25:34.
- v.18 2 Corintios 4:17.
- v.19 Toda la creación espera por la redención de nuestros cuerpos cuando finalmente estemos en un cuerpo que esté en armonía con nuestro espíritu.
- v.20 “Vanidad” quiere decir “vacío.”
- v.23 “ellos” se refiere al mundo a nuestro alrededor.
- v.24-25 Nuestra esperanza es el nuevo cuerpo que Dios dará.
- v.26-27 El propósito de la oración nunca es que se haga nuestra voluntad, sino la voluntad de Dios. Es una pérdida de tiempo orar por cosas que son contrarias a la voluntad de Dios. Algunas veces, no conocemos la voluntad de Dios en cierta situación; entonces el Espíritu Santo interpreta nuestros gemidos e intercede con Dios por nosotros, de acuerdo a la voluntad de Dios.
- v.28 Este hermoso versículo nos sostiene en tiempos de dolorosas pruebas.
- v.29 Dios predestinó a los que sabía que responderían a Su amor y gracia. Cuando Dios ve nuestras vidas, es como si Él estuviera viendo una repetición, porque sabe lo que haremos (Salmo 90:9). Cristo fue el primogénito.
- v.30-31 Dios nos eligió, nos llamó, nos justificó y nos glorificó. Él es por nosotros. El mundo, la carne y el diablo están en nuestra contra, pero ellos no son competencia para Dios.
- v.33 Satanás nos acusa, pero Dios nos justifica.
- v.34 La diferencia entre la condenación de satanás y la convicción del Espíritu Santo es que la condenación nos hace querer alejarnos de Dios, porque nos sentimos indignos; mientras que la convicción nos hace querer ir a Dios para hacer las cosas bien. Jesús no nos quiere condenar. Él defiende nuestro caso por nosotros.

ROMANOS 9: ELEGIDO

- v.1-3 Pablo estaba constantemente afligido de que los judíos no aceptaran a Jesús como el Mesías.
- v.4 Dios adoptó al pueblo de Israel como Su gente especial. La gloria de la presencia de Dios llenó el tabernáculo y el templo. Dios hizo un pacto con la gente de que Él sería su Dios y ellos serían Su pueblo. Dios dio la Ley y la orden del servicio a Él (Levítico). Dios dio numerosas promesas a Israel, algunas aun se están efectuando hoy en día.
- v.5 Los grandes patriarcas pertenecían a Israel. Este texto debería leerse “Cristo vino, quien es Dios sobre todo, bendito por siempre.” Jesús es Dios (Tito 2:13).
- v.6-9 Pablo aquí demuestra que no todo el pueblo de Israel es reconocido por Dios como Su gente.
- v.10-13 Dios escogió a Jacob, porque sabía que Jacob sería un hombre espiritual y Esaú sería un hombre carnal.
- v.14 Las decisiones que Dios ha hecho no han cerrado la puerta a un individuo. Él ama y acepta a todos los que vienen a Él.
- v.15-18 Como Dios es supremo, Él puede elegir y actuar como Él quiere. Sus caminos están mas allá de nuestro entendimiento humano.
- v.24 Dios nos ha llamado (la Iglesia) de entre los judíos y gentiles para que Él muestre Su misericordia por medio de nosotros.
- v.27 Sólo un remanente de Israel será salvo, así que, el ser judío no garantiza la salvación.
- v.30 Los gentiles, que no siguieron la Ley, ganaron justicia por medio de la fe.
- v.31-33 Jesús era la piedra de tropiezo. La idea de justicia por la fe fue algo difícil de aceptar para los judíos después de los años que pasaron buscando justicia por la Ley.

ROMANOS 10: SALVADO

- v.1-3 Pablo no estaba amargado en contra de los judíos por pelear sus intentos de llevarles a Cristo. El quería liberarlos de sus intentos inútiles de hacerse justos al seguir la Ley.
- v.4 Cristo da un final a la Ley para los que creen.
- v.5 La justicia de la Ley está basada en lo que hace el hombre; la justicia de la fe está basada en la obra que Cristo ha hecho.
- v.8-10 Sólo tenemos que hablar las palabras de fe en Jesús para obtener Su justicia.
- v.11-13 Dios se deleita en mostrar misericordia y no rechazará a ninguno que venga a Él. Él no toma más placer en un judío viniendo a la salvación que en un gentil.
- v.14-15 Este pasaje contiene la razón por la cual mandamos misioneros.
- v.17 Esta “palabra” se refiere a la palabra hablada.
- v.18 Salmo 19:4. La naturaleza testifica la existencia de Dios.

ROMANOS 11: ISRAEL NATURAL Y ESPIRITUAL

- v.1-4 Dios no se ha deshecho de Israel. Él los defendió cuando Elías se quejó de ellos.
- v.5 Dios tiene un remanente de entre los judíos hoy quienes creen en Jesús como su Mesías.
- v.6 Somos aceptados por Dios por nuestras obras o por gracia; no pueden ser las dos.
- v.7-8 Dios ha cegado a los que rechazan Su gracia.
- v.11 Debido a que los judíos fueron cortados, una abertura fue hecha para los gentiles.
- v.12 Cuando Dios restaure los judíos a Su favor, el Reino de la Era comenzará.
- v.17 Los gentiles son el árbol de olivo silvestre injertado en el buen árbol de olivo de los judíos, con las bendiciones del pacto y las promesas.
- v.20-21 Dios nos injertó por nuestra fe en Cristo. Los judíos fueron cortados debido a su incredulidad, no solamente para hacer espacio para nosotros.
- v.25 La “plenitud de los gentiles” indica que hay un número de gentiles que serán salvos, después de esto Dios volverá a Israel, acercando a Su gente hacia Él.
- v.28 Dios llama a los judíos Sus “elegidos” (Mateo 24:22-24).
- v.32 Los judíos ahora están en incredulidad de Dios, para que Él pueda extenderles Su misericordia.
- v.33 Dios no nos pide conciliar las varias verdades acerca de Su relación con el hombre. Sólo quiere que creamos, confiando en Él con fe simple.
- v.36 Todo se centra en Dios.

ROMANOS 12: EL SACRIFICIO VIVO

- v.1 “Razonable” quiere decir “lógico.” Tiene sentido el dejar que Dios dirija nuestras vidas.
- v.2 Dios nos guía en formas muy naturales cuando estamos disponibles a Él.
- v.3 1 Corintios 4:7; Efesios 2:8-9.
- v.6 Dios nos da un don que le quede a nuestro ministerio en el cuerpo.
- v.8 El exhortador nos da un empujoncito en la dirección correcta.
- v.9 Muestra el amor sin parcialidad; ama equitativamente.
- v.10-21 Estos versículos son exhortaciones de Pablo en la forma en la que deberíamos vivir como cristianos.
- v.20 Poner carbón en la cabeza de alguien se refiere al hecho de que la gente con frecuencia cargaba carbón en sus espaldas y les eran dados por sus amigos. Era un acto de gracia.

ROMANOS 13: OBEDIENCIA Y AMOR

- v.1 Algunas veces Dios ordena a un gobernador malo, porque planea traer juicio en un país.
- v.3-4 La gente que obedece la ley no necesita temer a la policía. Están aquí para protegernos, y debemos de tener una actitud apreciativa hacia ellos.
- v.6-7 “Tributos” quieren decir “impuestos.”
- v.8-10 Amor unos por otros es la suma de la Ley y lo hace un mandamiento positivo, en vez de una lista de negativos.
- v.13 Este versículo nombra las obras de las tinieblas que tenemos que arrojar.
- v.14 Este versículo nos dice que la armadura de la luz es Jesucristo.

ROMANOS 14: JUZGAR A OTROS

- v.1 No deberíamos juzgar a los que son débiles en la fe sino aceptarlos con amor.
- v.2-3 Pablo habla aquí de vegetarianos que son débiles en la fe debido a que sintieron convicción acerca de comer carne.
- v.5-6 Otros que son débiles en la fe sintieron que había ciertos días en los que el Señor había de ser alabado.
- v.7 Pablo animó a los cristianos que dejaran las convicciones personales de otros sin tratar de ponerlas sobre todos los demás.
- v.10 El “menospreciar a tu hermano” es declarar que no es un cristiano.
- v.11-12 Cuando estemos ante Dios por juicio, no va a ser para determinar nuestra salvación, porque esta ya está segura. Él juzgará nuestras obras y la motivación detrás de nuestras obras, y luego darnos nuestro lugar en Su reino. (Filipenses 2:10-11).
- v.13-15 Pablo aquí advierte en contra de disfrutar nuestra libertad en Cristo si perjudica a nuestros hermanos cristianos débiles.
- v.18 Dios nos acepta y los hombres nos aprueban si estamos caminando en el Espíritu.
- v.20 No deberíamos destruir la obra de Dios en la vida de una persona sólo porque no estamos de acuerdo en comer carne. Podemos hacer algo que no es malo en sí pero es malo porque ofende a alguien más.
- v.22-23 Está mal el tratar de quitarle las convicciones a alguien, porque su consciencia lo condenará si hace algo que él cree que es pecado.

ROMANOS 15: UNIDAD CRISTIANA

- v.1 Nosotros que somos fuertes en la fe deberíamos de estar ayudando al hermano débil a que este firme.
- v.3 Cristo tomó reproches en Él mismo que estaban dirigidos a Dios, porque Él no quería vivir para complacerse a sí mismo.

- v.5-7 Debemos de buscar unidad en el cuerpo, aceptándonos unos a otros.
- v.8 Jesús ministró a los judíos, la “circuncisión,” porque vino a cumplir la promesa de Dios a los judíos.
- v.9-12 Pablo da las Escrituras que profetizaron la inclusión de los gentiles a la gracia de Dios.
- v.13 Pablo aquí comienza a extender bendición y series de oraciones para cerrar la epístola.
- v.16-19 Pablo dice que su ministerio a los gentiles era adecuado porque el Espíritu Santo lo ordenó.
- v.22-24 Pablo nunca había visitado la iglesia en Roma.
- v.26 Los santos en Jerusalén eran pobres, debido a que habían vendido sus posesiones para compartir todo en común.
- v.30 Pablo le pidió a los cristianos el esforzarse y perseverar en sus oraciones por él – palabras importantes acerca de la oración.
- v.31-32 Pablo les pidió que oraran por tres cosas: (1) que fuera liberado de los no creyentes en Judea, (2) que la ofrenda fuera aceptada en la iglesia de Jerusalén, (3) que pudiera visitar Roma con gozo y ser refrescado.

ROMANOS 16: BENDICIONES

- v.1-2 Febe llevo esta epístola de Pablo a Roma.
- v.3-5 Pablo conoció a Priscila y Aquila la primera vez que fue a Corinto. Donde vivían, abrieron su casa para estudios Bíblicos y ayudaron a establecer a nuevos creyentes.
- v.7 Junia es un nombre femenino. Aparentemente había mujeres apóstoles.
- v.17-18 Las diferencias sobre asuntos doctrinales eran muy peligrosas para ser ignorados. Pablo advierte a los cristianos que tomen nota de los que han traído división a la iglesia para ser sabios en cosas espirituales pero ignorantes en cosas malas. Génesis 3:15.
- v.25 “Misterio” se refiere a algo que es revelado ahora que había sido desconocido con anterioridad, no algo que no se podía conocer.